

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VII

Buenos Aires. Enero 20 de 1928

N.º 276

Calendario Subversivo

ENERO

- 1—**Domingo:** Muere en París el socialista revolucionario Blanqui.
- 2—**Lunes:** 1481, Primer edicto del Tribunal de la Inquisición en Sevilla.
- 3—**Martes:** 1879, Fundación de la Freiheit en Londres, por Johann Most.
- 4—**Miércoles:** 1920, Muere en Madrid el novelista Benito Pérez Galdós.
- 5—**Jueves:** 1877, Muere José Fanelli miembro de la Internacional Italiana.
- 6—**Viernes:** 1891, Concluye el congreso anarquista de Capolago.
- 7—**Sábado:** 1812, Se suprimen en Francia las congregaciones religiosas.
- 8—**Domingo:** 1892, Insurrección de campesinos en Jerez de la Frontera.
- 9—**Lunes:** 1905, Muere en Marsella Louise Michel.
- 10—**Martes:** 1920, Son fusilados siete artilleros en Zaragoza por los sucesos del cuartel del Carmen.
- 11—**Miércoles:** 1870, Se constituye el partido socialista en Portugal.
- 12—**Jueves:** 1848, Insurrección de Giuseppe La Masa en Palermo.
- 13—**Viernes:** 1881, Es muerto Alejandro III de Rusia.
- 14—**Sábado:** 1894, Motines anarquistas en Luningiana (Italia).
- 15—**Domingo:** 1919, Son asesinados Karl Liebknecht y Rose Luxemburg.
- 16—**Lunes:** 1886, Se comienza a publicar la revista "Aeracia" en Barcelona.
- 17—**Martes:** 1880, Atentado en Petersburgo contra el palacio imperial.
- 18—**Miércoles:** 1906, Ejecución de cinco anarquistas en Varsovia.
- 19—**Jueves:** 1865, Muerte en París de P. J. Proudhon.
- 20—**Viernes:** 1925, Se suicida en la prisión de Tokio el anarquista K. Goto, joven poeta libertario.
- 21—**Sábado:** 1924, Muere en Moscú Nicolás Lenin.
- 22—**Domingo:** 1904, Sucesos sangrientos en Petersburgo.
- 23—**Lunes:** 1871, Aparece en Nápoles "La Campana", en cuya redacción tomaban parte Cafiero y Malatesta.
- 24—**Martes:** 1911, Es ahorcado el doctor Kotoku en el Japón con otros revolucionarios.
- 25—**Miércoles:** 1923, Kurt Wilckens ajusticia en Buenos Aires al teniente coronel Varela, verdugo de la Patagonia.
- 26—**Jueves:** 1536, Es quemado vivo Juan de Layden, jefe de los anabaptistas de Munster.
- 27—**Viernes:** 1878, Congreso obrero francés en Lyon.
- 28—**Sábado:** 1918, Huelga metalúrgica en Alemania.
- 29—**Domingo:** 1919, Muere el socialdemócrata alemán Franz Mhering.
- 30—**Lunes:** 1649, Decapitación del rey Carlos de Inglaterra.
- 31—**Martes:** 1894, Graves condenas del tribunal militar de Masa Carrara, contra anarquistas.

ENTRANDO EN EL SEPTIMO AÑO

Inauguramos con este número el séptimo año de la vida de esta publicación. Si miramos hacia atrás vemos una sucesión de dificultades vencidas. Por sobre todos los obstáculos ha flameado el penacho de nuestra voluntad. Hemos ido contra viento y marea, con pasión y entusiasmo; algún día ha de juzgarse este esfuerzo casi único de superación cultural revolucionaria de uno de los momentos más tristes y trágicos de la historia.

Las condiciones externas nos son hostiles, profundamente hostiles; en lugar de hallar cada día motivos de aliento, hallamos trabas; pero la fe nos sostiene y la fe ha hecho el milagro de sostener esta tribuna a un nivel que no alcanzaron sus predecesoras, ni el "Martín Fierro" de Ghirardo, (1904-05), ni el "Suplemento" de la época de Gilimón (1909), ni "La Obra" de 1915, tres ensayos de ampliación de la propaganda de "La Protesta" que precedieron al nuestro, a esta tribuna que no consideramos ninguna inmundicia nombrar con orgullo, con tanto más orgullo cuanto más nos cuesta.

Vehículo de ideas, de observaciones y de estudios, este órgano queda fiel a su programa primitivo: el de una continúa superación.

Sabemos que hay alrededor de esta revista algunos millares de simpatizantes que desean su prosperidad y su difusión. A todos ellos les recordamos que no somos una empresa comercial, que la prosperidad material de esta revista como la del diario, o la de la Editorial, requiere el apoyo de cada revolucionario libertario, pero no sólo el apoyo pasivo que contribuye con el óbolo personal, sino del apoyo activo que procura manifestarse en la conquista de nuevos lectores y suscriptores. Es preciso que aquellos

que nos conocen, que saben lo que queremos y que están convencidos de que nuestras promesas no son simples palabras vacías, sino principios de realización, ensanchen el círculo de los lectores de esta revista. Queremos mejorarla sin cesar, pero toda mejora requiere, aparte de una mayor dedicación en nuestra tarea ya recargada, recursos materiales, y esos recursos materiales, nosotros, que no contamos con subvenciones ni con Mecenas, deben salir de una ampliación de la cifra regular de los lectores. En el año pasado hemos llegado a tirajes de 16.000 ejemplares. Pero fueron excepciones. Nuestra ambición para este año es llegar a un tiraje regular de 10.000 ejemplares. Y eso sería factible si los compañeros del país y del extranjero se preocupasen de buscar entre sus amigos, entre sus relaciones, entre los simpatizantes de nuestras ideas, nuevos lectores y suscriptores.

¡A la obra, compañeros! Se necesitan agentes de la revista en cada localidad, se necesitan más lectores y más suscriptores y hay que dividirse un poco el trabajo. Nosotros damos cuanto podemos; que cada amigo y compañero nuestro contribuya por su parte a que sea cada vez más amplia y mejor la acción renovadora de esta revista. No pedimos sacrificios heroicos; pedimos que se interese en su lectura al mayor número posible de trabajadores y de revolucionarios.

Por encima de todos los personalismos está la anarquía. Y así como nosotros lo subordinamos a ella todo, pedimos que se considere serenamente lo que esta revista significa hoy para el movimiento de habla española y se deduzca sin preconceptos y sin rencores particulares si su obra es o no digna del más ferviente apoyo.



D. A. DE SANTILLAN

Una ojeada a la prensa anarquista de los diversos países

En "La Protesta" del 22 de julio al 7 de agosto de 1926 hemos publicado un resumen titulado: "La situación actual del movimiento y de la propaganda anarquistas en los diversos países (1923 al 1926)". Lo que aquí nos proponemos hacer es una especie de balance complementario de aquel resumen, pero concretándonos un poco más: al año 1927 y a la prensa.

Pensamos que no está fuera de lugar ese balance periódico. Puede ayudarnos a comprender más exactamente diversos problemas y a buscar las soluciones más acertadas a las necesidades reales. En todo caso un conocimiento más o menos detallado de la situación, no puede ser nunca un mal.

Posiblemente se nos escapen en esta especie de estadística alguna publicación importante; nos esforzaremos, sin embargo, por ser lo más completos posible, aun sin detenernos en la enumeración de la vida particular de cada publicación, que nos llevaría muy lejos, y en el resumen de sus tendencias ideológicas. Nos concretaremos a echar una ojeada al conjunto.

Queremos probar de un modo innegable que el año 1927 ha sido de crisis y de decadencia para nuestra prensa, que somos hoy más pobres que el año pasado y que los años anteriores en voceros de nuestras ideas, y sobre todo en voceros dignos de las ideas que están llamados a exponer y divulgar. Tal es la conclusión a que llegaremos al fin de este trabajo.

Y ahora comencemos por recorrer los diversos países, aunque lo hagamos someramente.

AMERICA LATINA

Ante todo el país en que vivimos, la Argentina. "La Protesta", el único diario anarquista del mundo, y uno de los órganos más viejos ya del movimiento, sigue en su puesto. Su situación económica, agravada por diversas circunstancias, no es tal que pueda hacer temer por su desaparición. De la solidaridad de sus lectores para atravesar cualquier crisis económica estamos seguros. El único peligro está en la eventualidad de una dictadura militar o conservadora en la Argentina. Junto al diario, tenemos esta revista quincenal, que ha cumplido el sexto año de vida, lo cual, dado su carácter, su especialidad más bien de estudio que de asuntos efímeros, no deja de ser un hecho digno de mención. Esas dos publicaciones siguen en su puesto como orientadoras y órganos de la parte más numerosa del proletariado militante del país. No son ellas las únicas, pero son las que disfrutan de una vida más regular y las que, por lo menos, tienen un programa de propaganda y se esfuerzan por desarrollarlo. Hay otros periódicos, pero por desgracia muchos de ellos no tienen otro programa ni nacieron con otro fin que el de llevar por todos los medios la guerra a "La Protesta".

El más importante de esos órganos es "La Antorcha", fundada el 25 de marzo de 1921. Desde el punto de vista ideológico ha hecho varias evoluciones, siendo a veces individualista y a veces partidaria de la organización sindical. Predominó en ella estos años más el odio y las bajas pasiones que la clara comprensión de los problemas de la anarquía. Sin embargo, confiamos en que sabrá hallar la ruta perdida y volverá a ser un órgano de utilidad para el movimiento por su entusiasmo y su carácter subversivo. Otra publicación que ya lleva varios años de existencia, aunque no sabemos si en estos últimos tiempos aparece con alguna regularidad, es "Ideas" de La Plata, fundada en 1918 (el número 178 es de marzo de 1927). También "La Pampa Libre" de General Pico lleva unos años de vida más o menos regular (el número 112, año VI, es del 5 de septiembre de 1927); publica algunos suplementos antimilitaristas. Órgano de una fracción que había querido armonizar el anarquismo con el bolchevismo, y que luego se escindió, volviendo una parte al "anarquismo viejo" y dando la otra un salto hacia el comunismo moscovita, es "El Libertario", fundado el 3 de abril de 1923, Buenos Aires. En San Juan aparece "Verbo Nuevo" (continuación de "La Acción Obrera", fundada a comienzos de 1920), que se ha especializado estos últimos tiempos en la denigración del resto del movimiento, así como "Renovación" de Avellaneda (fundada en 1924). En Tandil aparece desde 1922 "La Verdad", órgano de la agrupación Aurora Libertaria (el número 34, año VI, es de julio de 1927). Y no dejamos de contar: en Bahía Blanca sale "Brazo y Cerebro", segunda época; el número 69 es de marzo de 1927; no sabemos si en estos últimos meses ha salido con regularidad. En Santa Fe aparece desde 1924, primero como periódico, luego como revista, "Orientación"; y en la misma ciudad otros grupos han sacado algunos números ocasionales de "La Obra", como hoja suelta; el primero es de mayo, el tercero de junio de 1927. En Rosario hay varias publicaciones irregulares, como "Libre Acuerdo" (el número 3 es de agosto de 1926; el número 9 es de julio de 1927), "Tribuna Libre" (el número 2 es de julio de 1926, el número 7 es de septiembre de 1927); también se hizo un ensayo sin éxito con "La Piqueta", de la que salieron dos números, uno en diciembre de 1926 y otro en enero de 1927. En Colón (Entre Ríos) aparecieron dos números de "Abriendo Cancha", junio y julio de 1927. Se hizo en Buenos Aires el ensayo de un órgano en idioma búlgaro, "Bezvlástie", noviembre de 1926 a abril de 1927, 3 números. En italiano se publica "Il Pensiero", desde el 13 de febrero de 1927; el número 10 es de septiembre. Y eso no es todo: en Tucumán, con imprenta propia, ha vuelto a iniciarse la publicación de "Tierra Libre" (nov. 1927); cuyo último número, después de una larga suspensión, fué el del primero de mayo de 1925. En Charata

(Chaco) sale desde octubre de 1927 la publicación mensual "La Voz de los Agricultores". Y aun podríamos mencionar órganos gremiales como "El Obrero Panadero" de Buenos Aires, "Pintores Unidos", que no aparece desde hace un tiempo, "El Carpintero y Aserrador", "El Sombrero", "El Obrero Ladrillero" de Quilmes, "El Obrero Granitero" de Sierra Chica, y algunas revistas más o menos afines, pero que no podrían ser consideradas como voceros de nuestra movimiento.

Esa superabundancia de prensa no es reflejo, ciertamente, de la superabundancia de energías; una buena parte de las publicaciones citadas nacieron, como hemos dicho, con otros fines que los de la propaganda; algunas obedecen a simples susceptibilidades personales heridas, otras a pequeñas vanidades literarias, y las menos son las que tienen un programa propio y vienen a llenar un vacío. En efecto, recorriendo toda esa pequeña montaña de papel impreso advertimos que se da mucha más importancia, por lo general, a los conflictos internos y a las rencillas personales que a la exposición de ideas y a la propaganda.

Hemos hecho mención de tanto derroche estéril de esfuerzo para que reflexionen todos los compañeros sobre lo que significa ese panorama y traten de ponerle un remedio según los dictados de la propia conciencia y su amor a las ideas.

Ahora sigamos el peregrinaje por los diversos países.

En Chile existían diversas publicaciones, algunas más o menos regulares, otras efímeras. La dictadura ha terminado con todo. El desarrollo de nuestra prensa en Chile, sin embargo, no había alcanzado la exuberancia de la de la Argentina ni se había llegado a crear un órgano central de cierto ascendiente; tenían una circulación más bien local y su formato era reducido. Citaremos algunos nombres de estos últimos años:

En Antofagasta se publicó en 1924 "Ideas" (el número 5 es de la primera quincena de agosto); en Rancagua "Adelante" (el primer número es de diciembre de 1926; continuación de otro periódico del mismo nombre aparecido en 1924 (el número 3 es del 15 de noviembre, mimeografiado); en Valparaíso apareció "Campana Nueva", una serie tampoco muy larga de números; en la misma localidad también "La Batalla", de larga duración; "Campana Nueva", quincenario, 1924, fue sustituida a partir de febrero de 1925 por "Nueva Era", de la que no sabemos cuántos números aparecieron; tampoco tenemos mayores detalles de "Tribuna Libertaria" de Santiago, ni sabemos cuánto tiempo se publicó "Verba Roja", fundada en 1919 en Santiago igualmente. De los órganos gremiales citamos "Acción Directa", órgano de los I. W. W., fundado en 1921; el número 48 es de febrero de 1927; "La Voz del Mar", de carácter más bien corporativo, Valparaíso, 1924-1926; "Autonomía y Solidaridad", órgano de la Federación Obrera Regional Chilena; el primer número es del 7 de agosto de 1926; el número 3, de febrero de 1927; publicó algunos boletines extraordinarios; la implantación de la dictadura militar cortó su vida. No conocemos "Emancipación Proletaria" de Concepción, periódico mensual. Desde el 17 de noviembre de 1927 los obreros estucado-tiagos publican "El Andamio".

Los órganos chilenos de más importancia en los últimos años fueron "El Sembrador", fundado en Iquique en agosto de 1924, semanario; apareció

allí hasta octubre de 1925; de Iquique se trasladó a Valparaíso, donde apareció regularmente hasta los sucesos sangrientos de Tarapacá; después publicó varios meses un "Suplemento", hasta que la dictadura militar lo suprimió todo. (El número 14 del Suplemento es del 15 de enero de 1927). El puesto de "El Sembrador" en Iquique fué ocupado por "El Surco", cuyo primer número es del 1 de noviembre de 1925; también fué interrumpido por la masacre de las salitreras; después reapareció algún tiempo, no muy largo.

En el Uruguay tampoco ha podido cristalizar la propaganda en algunos órganos regulares y de larga duración. Hubo "El Hombre" de Montevideo, de tendencias individualistas (1916-26), "La Tierra", de Salto (1921-25); el número 212 es del 31 de enero de 1925; "La Batalla", Montevideo (fundada en julio de 1915; continúa publicándose, habiendo estado sumida varios años en el anarcobolchevismo más cerrado; el número 422 es del 8 de agosto de 1927); "Trabajo", de Montevideo (desde el 5 de agosto de 1921 hasta julio de 1922); le sucedió otro órgano homónimo, desde el 18 de noviembre de 1922 a fines de 1923; su puesto fué ocupado por "El Hacha", cuyo primer número es del 15 de diciembre de 1923, pero que sólo vió la luz cinco o seis números y se suspendió en los primeros meses de 1924; en 1921 hubo "Ideas y Estudios" (8 números), también en Montevideo; "La Ruta", id. (su número 9 es de agosto de 1921); otro periódico fué "Tribuna Libertaria", pocos números; "El Esfuerzo" (número 2 es del 15 de abril de 1926; (el núm. 4 del 15 de mayo); "El Sembrador" (el número 4 es de octubre de 1924; además desde abril de 1924 se comenzó a publicar la revista "Ahora", en Montevideo, de la que salieron 8 números. Y aparte de todo eso está "Solidaridad", órgano de la Federación Obrera Regional Uruguaya, sin salida regular; en Cerro, Carmelo, se comenzó a publicar en enero de 1927 el periodiquito "Luz y Vida" (el número 7 es de julio); no sabemos si sigue publicándose; y los herreros sacan desde el 15 de septiembre de 1927 un órgano mensual, "La Fragua", Montevideo; también los chauffeurs tienen desde fines de 1924 un órgano, "Hacia la Libertad", que sale de tanto en tanto a la luz. Por fin mencionamos la aparición de 5 números de "Voluntad-Volontá", en Montevideo, 1927.

No creemos haberlo recordado todo; pero ese mosaico, que se parece al de la Argentina sin *La Protesta*, es todo menos regocijante; semejante pluralidad de publicaciones no es síntoma de fortaleza del movimiento, sino más bien de incapacidad para llegar por encima de todas las rencillas de grupos a la constitución de un órgano representativo de todos ellos.

En el Brasil, a partir de junio de 1924, la revuelta militar de San Paulo, el movimiento anarquista no ha logrado reponerse; solamente en el Estado de Río Grande do Sul se advierte alguna propaganda más sistemática. Desde 1920 se publica en Porto Alegre un órgano alemán, "Der freie Arbeiter"; en la misma localidad se ha intentado la publicación de un órgano en idioma portugués, "O Syndicalista", sin mucho éxito, porque sus números se suceden con intervalos de meses y meses; el último número que llega a nuestras manos es del 15 de noviembre de 1927. La publicación más importante ha sido en estos últimos años "A Plebe" de Sao Paulo; la revuelta militar de 1924 interrumpió su salida desde el 24 de ju-

lio de 1924 al 12 de febrero de 1927; el último número que conocemos, de esta nueva época, es el del 6 de agosto de 1927; el asesinato de Sacco y Vanzetti en Massachusetts y la protesta de los anarquistas de Sao Paulo ha motivado una nueva suspensión (el primer número de este periódico, de azarosa existencia, es del 9 de junio de 1916).

El 1 de noviembre de 1926 apareció en Uruguayana un número de "A dor Humana"; le sucedió "Espartaco" de la misma localidad (el primer número es del 1 de agosto de 1927; el número 4 es del 7 de septiembre). Puede decirse que, lo mismo que en Chile, atravesamos un momento de silencio forzoso en el Brasil.

Y ahora el Perú. "La Protesta" de Lima, fundada en febrero de 1911, ha llegado a su número 147 en la primera quincena de junio de 1927; no tuvo éxito el ensayo hecho con "El Obrero Anarquista" (del primero de mayo de 1926 a noviembre del mismo año; cinco números); el periódico "Adelante!" de Huarochiri, de pequeño formato, desapareció también, al menos por el momento, en mayo de 1927, en su número 21 y en su tercer año de vida; "Solidaridad y Cultura" de Arequipa tuvo también pocos años de vida (el primer número es del 1 de mayo de 1924). Pero ninguna de esas publicaciones conservaba el nivel de "Los Parias" de González Prada. En el Perú se vive en pleno régimen de dictadura medioeval y ella ha puesto fin, por ahora, a la propaganda anarquista en cierta escala.

Podríamos pasar ahora a Estados Unidos, sin detenernos en los demás países sudamericanos, donde la reacción brutal ha puesto obstáculos casi insuperables al desarrollo de nuestra propaganda.

Se han hecho algunos esfuerzos en Ecuador, en Colombia, en Costa Rica, pero sin ninguna consistencia.

El centro de propaganda más viejo en la América española, después del Uruguay y la Argentina, ha sido Cuba, donde se conserva la tradición de buenos periódicos; antes de la guerra "Tierra" y "El Dependiente de Comercio", después de una serie de publicaciones bastante aceptables; del último período mencionamos "Acción Consciente" (1922-23); "Acción Libertaria", (1924); este último periódico se fundió con "El Sembrador" y apareció entonces "Tierra" (desde el 14 de agosto de 1924; llegó hasta fines de 1925); a "Tierra" le sucedió "El Liberario", cuyo primer número es del primero de mayo de 1926. Todos estos órganos vieron la luz en la Habana, y forman un encadenamiento que revela la existencia en aquella isla de una cierta base consolidada. La reacción encabezada por el presidente Machado, ha dado en tierra con todo. Recién, mientras escribimos lo presente llega a nuestras manos el primer número de una revista libertaria, "¡Mañana!", de Habana (15 noviembre).

Conocemos dos números de "Pensamiento y Voluntad" de Bogotá (Colombia), 1926; algunos de "El Proletariado" de Barranquilla (Colombia), 1924, al que siguió "Vía Libre" en la misma localidad, pero no por mucho tiempo, en 1926.

En el Paraguay no hay actualmente, si es que sale todavía, más que una hojita en Encarnación, "Los Libertarios del Sud" (el número 2 es del 12 de octubre de 1927); "Renovación" de Asunción (1922) no ve la luz desde el 12 de septiembre de 1926, su número 34.



En Ecuador hubo algunos intentos de organización y de propaganda después de la guerra, sobre todo en Guayaquil; conocemos "El Despertar", órgano de los I. W. W.; sacó algunos números en 1923-24; luego volvió a ver la luz en 1926, publicando 6 números, del 20 de junio al 25 de julio. Las disidencias internas malograron ese y otros esfuerzos.

En Guatemala, los albañiles, armadores y moldeadores de cemento han dado a luz una hojita "Orientación Sindical" (15 de noviembre de 1927).

Y por fin unas palabras sobre México.

Tampoco en este país tenemos una prensa regular y sobre bases firmes. "La Batalla" de México (1-1 agosto de 1926; número 8 del 16 de octubre del mismo año) ha podido afirmarse; "Verbo Rojo" no aparece con regularidad desde hace varios años; el último que conocemos es un número único, como órgano de la C. G. T., el primero de mayo de 1927. Antes de "La Batalla" hubo el semanario "Nuestra Palabra" (1924-25). El órgano que más tiempo se sostuvo en estos años fué "Sagitario" de Villa Cecilia, Tamps., fundado en 1924; el último número es el del 25 de junio de 1927, el 37; fué gubernativamente prohibida la publicación y su circulación por el correo. El grupo editor, al que pertenece Librado Rivera, después de seis meses de prisión, se propone volver a la palestra con un nuevo periódico, que suponemos sea "¡Avante!" de Monterrey (5 de noviembre de 1927).

Podemos decir que "Regeneración" de Ricardo Flores Magón (1900-1918) no ha tenido todavía sucesor digno.

En resumen: en la América latina tenemos la dictadura, en diversas formas, en Chile, en el Perú, en el Brasil, en Cuba; en otros países, como la Argentina y el Uruguay, hay profusión de publicaciones, pero no siempre responden a una finalidad de sana propaganda; en el resto del continente falta capacidad intelectual o espíritu de organización. Es sin embargo tierra virgen y tierra libre y es la parte del mundo que más promesas ofrece para la anarquía.

EN ESTADOS UNIDOS

Los Estados Unidos forman un mundo aparte. Su fuerza material los separa de una relativa unidad de espíritu continental. En ese vasto país el movimiento anarquista ha sufrido serias derrotas en sus comienzos, culminando una de ellas en el cadalso de Chicago en 1887; allí terminó con Parsons la posibilidad de penetrar en la población

nativa, que ha sido trabajada en lo sucesivo por todos los venenos del nacionalismo.

Actualmente hay algunos centros de propaganda, el más exiguo de los cuales es el norteamericano mismo. No hay más que un órgano anarquista en idioma inglés: "the Road to Freedom", que aparece en New York (mensual); el primer número es de noviembre de 1924. En el movimiento español, la pérdida de Pedro Esteve se ha hecho sentir en varias formas. El semanario por él fundado, "Cultura Obrera" (el número 6 es del 7 de octubre de 1922), siguió apareciendo regularmente en New York hasta su número 234; luego, a consecuencia de una escisión del grupo editor, fué trasladado a Detroit, donde dejó de publicarse en el número 242, el 14 de mayo de 1927. En lugar de "Cultura Obrera" se dió vida en New York a otro semanario: "Cultura Proletaria", que aparece desde el 12 de marzo de 1927 regularmente. Los españoles tienen también un órgano español de la tendencia I. W. W., "Solidaridad", (año IX. núm. 160 es del 17 de sept. 1927), Brooklyn. Y en Cleveland, Ohio, sale una revista de divulgación, "Algo", mensual (el número 7 es de sept. de 1927).

Los compañeros italianos representan un movimiento más fuerte. En Newark, New York, publican desde 1922 un semanario "L'Adunata del refrattari", que ha trabajado todos estos años tenazmente en favor de Sacco y Vanzetti. En Chicago sale con cierta irregularidad desde 1925 "Germinal"; así como "L'Adunata" es de tendencias individualistas, "Germinal" defiende el comunismo anárquico. Salieron además otros periódicos ocasionales que no tenemos en la memoria. Hay un semanario de batalla, "Il Martello", que sin ser específicamente anarquista, puede contarse también entre los propulsores de nuestras ideas; se publica desde hace una docena de años. También se ha comenzado a publicar en San Francisco, Cal. "L'Emancipazione" (el número 5 es de noviembre de 1927).

Los anarquistas judíos tienen un viejo vocero: "Freie Arbeiter-Stimme", que se publica en New York desde hace 28 años y que se desenvuelve de un modo relativamente brillante en comparación con el resto de nuestra prensa en Estados Unidos. No sabemos cuál es la situación por el momento del movimiento anarquista ruso, aunque las disidencias internas venían minando terriblemente su vitalidad.

El asesinato de Sacco y Vanzetti ha despertado un poco el interés público por nuestras cosas, pero sin elementos suficientes para responder debidamente a esa curiosidad, es de temer que la tragedia de Massachusetts sea menos proficua para nuestro movimiento que la de Chicago, cuarenta años antes.

EN EUROPA.

Y si del continente americano pasamos a Europa, las perspectivas no son mucho mejores. En unas partes la dictadura, por ejemplo todo el mediterráneo europeo, en otras el predominio del reformismo obrero y de la socialdemocracia, etc., ofrecen un cuadro poco halagador, al menos para una sucesión de años.

En Portugal la dictadura militar del general Carmona ha puesto fin a toda propaganda pública; el semanario "A Comuna" de Oporto cayó en ocasión de la insurrección de esta ciudad contra la

dictadura, en febrero de 1927; el diario "A Batalha" de Lisboa corrió la misma suerte; la C. G. T. ha sido legalmente disuelta y sus bienes, por valor de unos 400.000 escudos, confiscados. Los militantes más conocidos han sido enviados a África, están presos o se hallan perseguidos. La voz de la anarquía ha tenido que silenciarse completamente.

En España no queda a flote, gracias a su carácter literario y a su neutralidad en la crítica a la dictadura, más que "La Revista Blanca", quincenal, cuyo primer número es del 1 de junio de 1923; "Acción Social Obrera", de San Feliú de Guixols, de tendencias sindicalistas, que se publicaba desde 1918, ha sido suspendida a fines de 1927 por orden gubernativa; "El Despertar Marítimo" de Vigo fué suprimido al llegar al número 13, del 1 de julio de 1927 (el primer número es del 15 de diciembre de 1926). Así, pues, en contraste con la multiplicidad de las publicaciones anarquistas españolas desde la época de la vieja Internacional, hoy no podemos mencionar más que una: "La Revista Blanca".

Menos aún tenemos en Italia, donde sin embargo contábamos con un notable plantel de escritores y colaboradores de la prensa, viejos y jóvenes. "Pensiero e Volontá", la revista de Malatesta, fué definitivamente prohibida, no sin haber luchado antes más de un año contra la censura más feroz: el último número de "Libero Accordo", la única publicación que había quedado de antes de la marcha del fascismo sobre Roma, desapareció en septiembre de 1926; también el valiente semanario "Fede", que tuvo años de lucha ejemplar y de propaganda en condiciones difficilísimas, fué prohibido por el mismo tiempo a consecuencia del atentado de Lucetti contra Mussolini.

De Italia puede decirse lo que diríamos de España y de Portugal: su porvenir está en las prisiones, en los lugares de confinamiento y en el destierro. Es allí donde hay que buscar los hombres que contribuirán en primera fila a la resurrección del movimiento de la libertad.

Francia, que necesitó después de la guerra abrir de par en par las puertas a la inmigración obrera, se convirtió en un importante foco de propaganda; aparte de la propaganda francesa, que adquirió nuevo impulso con el apoyo de tantos anarquistas italianos, españoles, rusos, etc., ha surgido también una numerosa prensa idiomática.

En París sigue apareciendo semanalmente "Le Libertaire", que es uno de los órganos más antiguos del país, vocero de la Unión Comunista Anarquista Francesa. Las escisiones no son nada raro en el movimiento y suelen multiplicarse por eso los periódicos. Un carácter propio tiene "L'en dehors" de Orleans, la hoja individualista de E. Armand; hay en París también una publicación mensual, "Plus loin", editada por una fracción del antiguo grupo de los "Temps Nouveaux"; por otra parte Grave publica una revista que aparece cada mes o cinco semanas en Robinson. Desde agosto de 1926 ve la luz "La Voix du Travail", boletín mensual que defiende la orientación de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Además, "L'Anarchie", en París; "Le Semeur", en Caen (Calvados); "Germinal", en Amiens, etc.

Los españoles acaban de ver suprimido su último semanario, "Le Libertaire". Este periódico comenzó a publicarse en 1923 como "Liberion"; fué suprimido por el gobierno francés y reapareció como "Iberion" (el número 7 es del 11 de

septiembre de 1924; el número 23 del 1 de enero de 1925); suprimido a su vez también este órgano, reapareció como "Tiempos Nuevos", el 29 de enero de 1925; llegó a su número 94 el 15 de septiembre de 1927, a partir del cual fué gubernativamente prohibido. Entonces apareció "Le Libertaire" (El Libertario) como órgano de la Unión Anarquista Francesa. También sale una revista literaria en Beziers, "Prismas", mensual.

Los anarquistas italianos son aún más fecundos en prensa libertaria. Tienen "Il Monito", fundado en 1925, semanal; "La Diana", fundado en 1926, quincenal; "La Lotta Umana", quincenal, cuyo primer número es del primero de octubre de 1927. También existe una revista, de salida irregular, "Veglia". Todo esto aparece en París y actualmente; no nos referimos a lo que hubo en años anteriores, por haberlo hecho ya en la reseña de que hemos hablado al comienzo. Hay una hojita de agitación, "No Molliamo", cuyo primer número es de enero de 1927 y que sale clandestinamente.

Los anarquistas rusos han publicado "Dielo Truda", un órgano mensual. Los polacos primero "Najmita", luego "Walka", que no sabemos si sigue apareciendo.

En Bélgica creemos que no aparece más que "Le Combat", en Fiemalle-Grande, y de su regularidad no sabemos decir nada.

En Inglaterra no existe más que "Freedom", desde 1886, mensual; en realidad el movimiento anarquista es casi nulo en este país.

En Suiza hay un buen quincenario bilingüe: "Le Reveil Anarchiste-Il Risveglio Anarchico" que ha pasado el cuarto de siglo de existencia. Pero es un esfuerzo único y por grance que sea no es sino un precioso matiz de los muchos de que debería formarse el movimiento.

En Holanda no son las publicaciones anarquistas las que faltan; pero la escisión del movimiento, el capillismo son demasiado grandes para permitir una propaganda uniforme y de mayores vuelos proselitistas. Hay un movimiento anarquista intelectual que se expresa en la revista "i 10", una actividad antimilitarista que se refleja en "De Wapens neder" de La Haya; hasta los comunistas anarquistas religiosos tienen su órgano, "De Vrijding", Amsterdam. Las ideas están difundidas; con un poco más de espíritu de organización y de conexión, podría haber una fuerza anarquista más considerable en Holanda.

En Alemania hay dos semanarios: "Der Freie Arbeiter" (fundado en 1904), y "Der Syndikalist", órgano del movimiento obrero anarco-sindicalista, Berlín. Dos revistas mensuales, una "Fanal", que está ya en su segundo año de vida, y la otra "Die Internationale", cuyo primer número es de noviembre de 1927. Además otros órganos de menor importancia, en Berlín y en otras ciudades.

En Austria sigue Pierre Ramus con sus publicaciones, iniciadas con "Wohlstand fuer Alle" (1907-1914), continuadas con "Erkenntnis und Befreiung" (1918-1927) y proseguidas con "Der Anarchist" (el primer número es del 2 de octubre de 1927).

En Bulgaria aparece desde junio de 1926 la revista mensual "Nachalo", Sofía; también el semanario "Svoboden Rabotnik" (desde el 14 de abril de 1927), que no sabemos si continúa saliendo aún, dadas las condiciones hostiles creadas por una reacción salvaje.

De los países escandinavos, es Suecia el centro

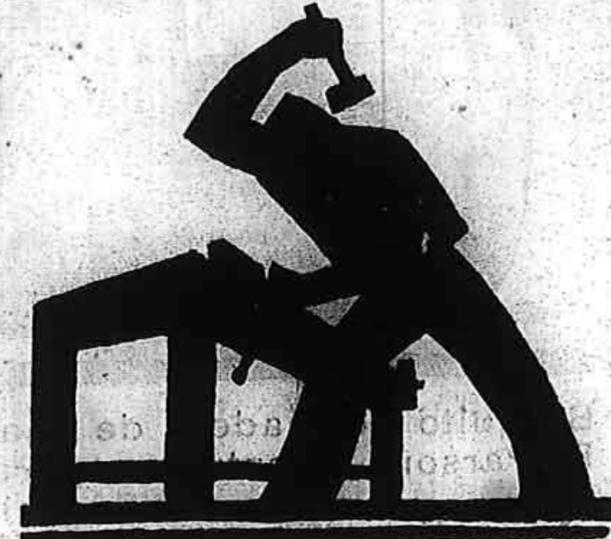
más importante de propaganda, y donde nuestro movimiento ha echado hondas raíces. Se cuenta con un buen semanario, "Brand", y con un diario de tendencias sindicalistas revolucionarias, "Arbetaren", ambos de Stokholmo.

Y dejamos de contar en Europa, porque Rusia, que hubiese podido ser un campo fecundo para nuestra propaganda a causa de la política liberticida de los bolchevistas no nos ofrece hoy ninguna publicación. Como en España, en Italia, en Portugal, etc., los anarquistas rusos más activos se encuentran en la cárcel, en el destierro, en los lugares de confinamiento.

Podríamos recordar aún varios servicios internacionales de la prensa, uno de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en varios idiomas; otro de la Comisión Internacional antimilitarista; otro del Comité de socorro a los anarquistas y anarco-sindicalistas rusos perseguidos por el gobierno de los soviets (bajo el control de la A. I. T.), otro aun de las juventudes anarquistas ("Inform-servo", Amsterdam).

EN ASIA.

Nuestras ideas no son completamente desconocidas en China; pero la situación caótica que reina allí, las ambiciones que se disputan en aquel territorio el predominio, crean condiciones muy poco favorables para la divulgación de la anarquía y para la cristalización de un movimiento como el nuestro. Sin embargo, tenemos en el Japón un movimiento que va adquiriendo cierta consistencia, con ramificaciones en el seno del proletariado y entre los campesinos. La revista "Rodo Undo", de Tokio, mensual, fundada en 1922 por Sakae Osugui como periódico, testimonia tras ella una cierta base amplia de lectores, pues de otra manera no podría sostenerse. Hay además periódicos como "La Juventud Negra" y otros. También publicaciones obreras libertarias, un órgano para la propaganda campesina, etc. El asesinato legal del doctor Kotoku y de sus compañeros en 1911 y la muerte bestial de Sakae Osugui y su compañera han dejado una semilla fecunda en el Japón. Nunca hubo en aquella parte del mundo una serie tan grande de publicaciones libertarias como hoy.



En China, sobre todo en Shanghai, en Cantón, y en otras ciudades importantes, han visto la luz algunos periódicos y revistas, como "El Arma Popular"; actualmente no creemos que aparezca nada a causa de la situación reinante allí, a excepción del "Arma Popular" de Shanghai.

RESUMEN

Unas palabras de recapitulación para terminar: Tenemos el fascismo, o sea la moderna reacción, en Italia, España, Portugal, Bulgaria, Chile; tenemos un despotismo medioeval que no retrocede ante ningún medio en Brasil, en Perú, en Cuba y en casi todas las repúblicas septentrionales de América del sur. Tenemos en Rusia un régimen de gobierno tan hostil a nuestras ideas y a nuestro movimiento como el fascismo. Y España, Italia, Portugal, Bulgaria, Rusia, en Europa, son los países donde el anarquismo tenía una base popular más amplia; en América después de la Argentina y el Uruguay, eran Cuba, Chile, Perú y México las regiones en que nuestras ideas tenían más posibilidades de difusión y de arraigo, por estar ya trabajados por la propaganda desde hace décadas enteras. En los países sajones y germánicos la socialdemocracia tiene el predominio y ha de costar mucho romper el muro de la resistencia del marxismo y del reformismo a los aires de la libertad, mucho más que el muro de la burguesía.

¿Cuáles son los países en donde, en última instancia, podría gestarse un movimiento de renovación y de beligerancia anarquista? Creemos que es fácil señalarlos: hoy por hoy sólo nos queda la Argentina, Francia (y eso sólo de un modo condicional) y el Japón. Holanda vive demasiado dentro de sus fronteras, y los países escandinavos

constituyen una especie de mundo aparte en la misma Europa. En cambio, los tres centros de influencia nombrados: uno para la América latina, otro para Europa y el tercero para el Oriente, podrían ser una salvación. ¿Por qué no hemos de llegar en la Argentina todos los anarquistas a esa convicción para deponer vanas disputas y trazarnos una línea de conducta y de trabajo por la anarquía, que esté por encima de nuestras rencillas personales? La responsabilidad de esta hora es grande y nosotros la eludimos con esa proposición que hacemos en plena conciencia. La Argentina puede ser el baluarte de la libertad en América y el oasis de la regeneración gracias a la acción y a la resistencia de los anarquistas. Estamos, pues, a la altura de esa gran tarea, para predicar con el ejemplo a los compañeros de los otros países.

No queremos hacer ahora el balance ideológico de nuestra prensa. Nos contentamos con decir que no sólo hay cada año más pobreza numérica, sino que también se hace sentir de una manera alarmante la pobreza intelectual.

Señalamos, sin embargo, como síntoma característico del año 1927, el comienzo de una reacción del pensamiento libertario, que deseamos prospere cada vez más, en favor de una más vasta comprensión y de un estudio más libre de los problemas del anarquismo. Rocker nos habla del socialismo constructivo, Fabbri del anarquismo realizador, Nettlau nos descubre sin cesar nuevos horizontes de estudio, de observación y de trabajo. Todo eso es una y misma manifestación de inquietud y un mismo anhelo de superación a que unimos nuestra voz, por débil que sea.

Diciembre de 1927

E. LOPEZ ARANGO

Resumen de actividades

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DEL AÑO -- LA PROPAGANDA, LA AGITACION Y LAS LUCHAS INTERNAS

No es tarea fácil hacer el resumen de las actividades desarrolladas durante el año de 1927, tan pródigo en acontecimientos, en la vasta extensión de nuestro movimiento. Los hechos más insignificantes son a veces de sumo interés, sino en sí mismos, como elemento de juicio para explicar sucesos de mayor importancia. Pero enumerarlos significa sujetar a un orden cronológico las múltiples circunstancias que constituyen los diferentes episodios que, por tener mayores relieves, deben ser ofrecidos como ejemplo a los militantes. Y no tenemos ni el tiempo ni el espacio necesarios para emprender esa tarea, debiendo por el contrario limitarnos a ofrecer, condensados en pocas líneas, los que son en cierto modo experimentos cotidianos de la lucha contra el mundo de la explotación, de la iniquidad y de la injusticia.

En un año ocurren muchas cosas y se modifican muchas circunstancias. Un movimiento como el nuestro, esencialmente dinámico, sufre necesariamente el flujo y reflujo de los acontecimientos sociales, no siempre determinados por la voluntad del hombre. De ahí la propensión de la mayoría de los militantes a seguir ciertas corrientes que proyectan sobre el exterior sugerencias revolucionarias que no pertenecen al anarquismo, mientras que en el centro de gravedad de la propaganda se debilita la resistencia a los factores de perturbación y debilitamiento. ¿No nos ofreció ese contraste la propaganda y las actividades de los últimos doce meses? La energía desplegada en el campo obrero, la intervención de nuestras organizaciones y de nuestra prensa en las diferentes campañas y huelgas solidarias, no tuvieron un equivalente en la solución de los conflictos internos planteados al margen de los problemas contingentes.

Contrariamente a lo que esperábamos, el desplazamiento al exterior de las actividades colectivas, la preocupación de intervenir en las agitaciones populares — para matar así el chisme casero, fruto de la ociosidad —, sirvió de pretexto para fomentar la duda sobre los propósitos que inspiran nuestra propaganda proselitista. Se ha querido introducir un nuevo factor de discordia en el anarquismo, alegando el peligro de una supuesta desviación doctrinaria y la existencia de una corriente "realista" transigente con teorías, tácticas y hombres extraños a nuestro movimiento. Mas fácil es descubrir en ese alegato superficial la intención oculta de mantener situaciones particulares que dieron relieve a figuras relegadas al plano secundario, de sacar del anonimato a individuos que fueron siempre oscuros secuaces de capillas personalistas y de satisfacer rencores gestados en la propia impotencia.

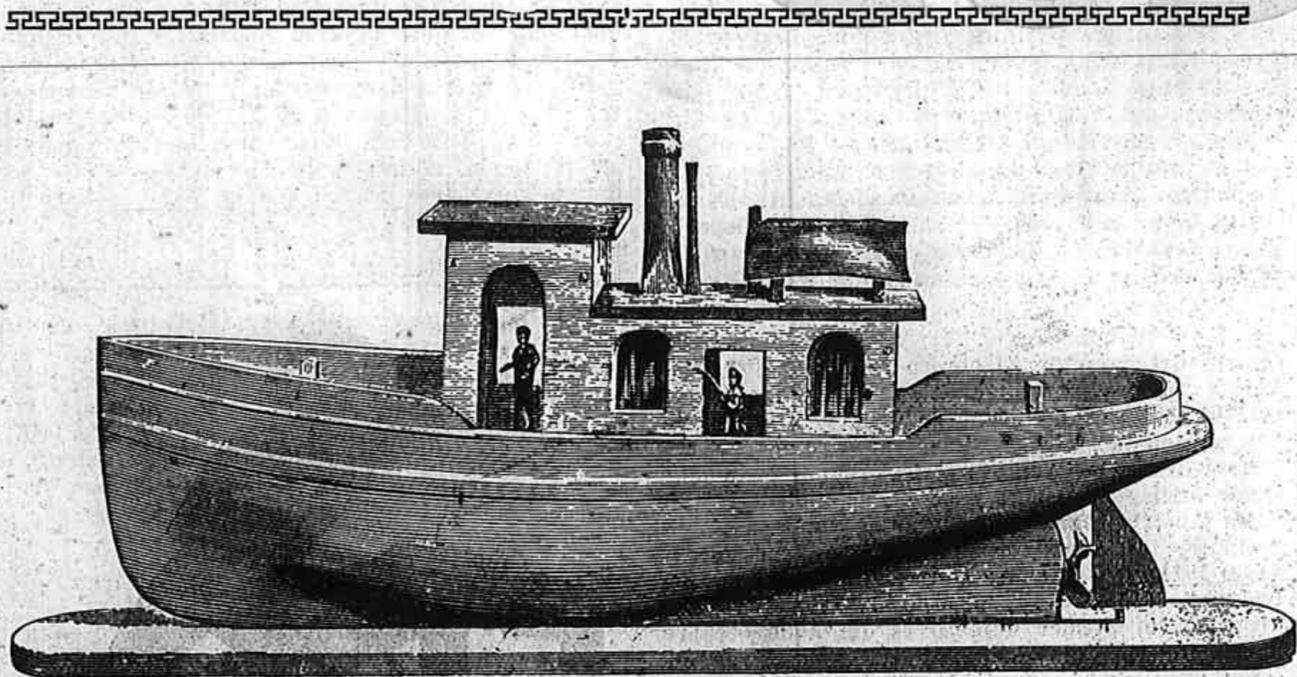
Nos dan la medida de lo que quieren y de lo que valen los opositores de última hora, los medios de que se valen para intentar un revalimiento de sus personas, que otra cosa no les preocupa en su campaña de desprestigio de los que señalan como adversarios personales. Pero el hecho de que prospere esa propaganda personalista, de que encuentren partidarios los más procaces y contumaces negadores de las ideas, acusa un déficit en el balance moral de nuestro movimiento. Por eso decimos que las energías desplazadas sobre el campo proletario no obraron con el mismo vigor sobre el centro de gravedad del anarquismo, que sigue sufriendo los efectos de la crisis interna que gesta los cismas y facilita la acción negativa de los grupos que cultivan la insidia y el despotismo.

Es necesario, sin embargo, no dar demasiada importancia a los individuos mezclados en esas cuestiones poco gratas a los que saben apreciar lo que representan los desvelos y sacrificios de la colectividad anarquista. Más que los hombres nos interesan los factores de perturbación que obran con desconsoladora persistencia, sobre algunas mentalidades propensas a dejarse llevar por las corrientes más cenagosas. Y es contra esos factores que deben dirigir el antídoto de la seriedad y responsabilidad más estrictas los militantes que pueden y saben ser fieles a las ideas y a las normas del movimiento.

Sin pasar por alto las dificultades que malograr en parte la iniciativa tendiente a ampliar la esfera de acción del movimiento, haremos una reseña de los acontecimientos más importantes del año ya traspuesto... Además de la campaña proselitista, paralela a la agitación por la conquista de la calle — vedada para nuestra propaganda por el gobierno radical — se hicieron los mayores esfuerzos posibles para impedir el asesinato jurídico de Sacco y Vanzetti. Fue ese, sin disputa, el episodio más importante del año. En otro orden de actividades se desarrollaron acontecimientos dignos de mención, como ser las huelgas de chauffeurs, de obreros del puerto, de panaderos y de ladrilleros, y otros conflictos de menor importancia en la capital y en el interior.

Cerfamos el balance del año con la agitación pro Radowitzky, que creemos no ha llegado a su punto culminante... y con una nueva guerrilla personalista que atiza el fuego de la discordia en nuestro campo.

Sin ajustarnos por completo al orden cronológico de los hechos, hacemos a continuación una síntesis de los más importantes.



Barquito de madera de una sola pieza tallado por Albert R. Parsons mientras esperaba la muerte en la cárcel de Chicago

BAJO LA DICTADURA POLICIAL

Política obrerista y terrorista. — Las actividades de la policía de investigaciones.

En la noche del 1.º de febrero, tomando como pretexto la explosión de un inofensivo petardo en una ventana de la casa del contraalmirante Hermelo, prefecto general de puertos, la policía de Orden Social realizó una "razzia" en el domicilio de varios obreros conocidos como anarquistas. Se quiso relacionar ese hecho con el conflicto que el gremio de nafteros sostenía con la empresa Mercantil Energina, y fueron huelguistas de la referida compañía los sindicados como autores de diversos atentados terroristas. Para conseguir su objeto, el jefe de Investigaciones recurrió a los "hábillos interrogatorios", sometiendo a la tortura de la "pileta" — un método recién ensayado por el Inquisidor mayor, Eduardo I. Santiago — a tres de los detenidos. Durante todo el mes LA PROTESTA sostuvo una activa campaña contra esos exponentes de la barbarie policial, y la parte principal de dicha campaña fué posteriormente editada en folleto por la F. O. R. A., la F. O. Local Bonaerense y la F. O. Provincial de Buenos Aires.

De los diversos comentarios hechos sobre el referido episodio y, principalmente, sobre los antecedentes políticos de la dictadura policial, transcribimos parte de lo dicho en el diario correspondiente al 5 de febrero. Dijimos entonces al margen del plan terrorista de la policía de Orden Social:

"Desde que el obrerismo radical pasó de los comités al Departamento de Policía, el movimiento obrero está expuesto a las frecuentes emboscadas de los terroristas oficiales y de los agentes provocadores del gobierno. El "sistema" fué inaugurado por Elpidio González, mandadero del señor Irigoyen y actualmente vicepresidente de la república. Cuenta, pues, con el apoyo del partido de los demagogos de boina blanca, para quienes la cuestión social sigue siendo un problema de orden público... que se soluciona reprimiendo la propaganda de los revolucionarios.

Antes de los sucesos de enero de 1919 los agentes del radicalismo hacían demagogia en el campo obrero. En los comités políticos actuaban elementos populacheros, simuladores de la tradición revolucionaria del partido radical, elementos que mantenían relaciones con los dirigentes de la fracción sindicalista. Principalmente en el gremio marítimo, por conducto de García y de otros jefes de la vieja guardia camaleona, tuvo amplia difusión la política del señor Irigoyen. Pero las circunstancias cambiaron y con ellas también cambió la actitud del gobierno.

El obrerismo oficial era un constante fermento de huelgas políticas, disfrazadas con pretextos económicos. Las autoridades intervenían en esos conflictos, que provocaban casi siempre los caudillos de comité para conquistarse las simpatías de la clase trabajadora, simulando que protegían a los huelguistas o cuando menos mantenían la neutralidad del gobierno. Y el juego, por ser peligroso, terminó con la reacción policíaca que aún perdura en esta capital y cuyas consecuencias sufrimos principalmente los anarquistas.

Para nuestro movimiento no hay respiro desde la semana de enero de 1919. La dictadura del machete pesa sobre nuestra propaganda y sobre nuestras organizaciones. Como no seguimos el juego político de los dos sectores radicales, ni buscamos amparo en la oposición parlamentaria, Orden Social justifica su existencia a costa nuestra. Los golpes de la reacción no alcanzan a los que mantienen contacto con los caudillos radicales obreristas (agentes del señor Irigoyen ayer; secuaces del doctor Alvear hoy), porque las influencias políticas ponen un límite a las facultades discrecionales de la policía.

Bien claro demuestra este aserto el reciente episodio policial. El prefecto general de puertos, contraalmirante Hermelo, que hizo carrera como árbitro en los conflictos sostenidos por la Federación Obrera Marítima, es un reconocido agente de la Asociación Nacional del Trabajo. De protector de los obreros marítimos se transformó en su peor enemigo. Y esa conducta le valió la aversión de los mismos que confiaron en otro tiempo a sus gestiones la solución de sus entredichos con la patronal."

LA CAMPAÑA PRO SACCO Y VANZETTI

El momento culminante de la agitación. — Los paros generales de protesta. — Consecuencias...

La campaña de agitación pro Sacco y Vanzetti tenía para los anarquistas, al comenzar el movimiento de protesta que abarcó varios meses, seis años de anticipación. Con intervalos de tiempo, en la medida que las actuaciones judiciales cobraban interés e importancia, la protesta adquiría resonancia mundial, pero reduciéndose a una parte del proletariado y a pequeños sectores de opinión influenciados por el anarquismo.

Puede decirse que comenzamos el año 1927 agitando la causa de los procesados de Dedham, Mass., aun cuando en los primeros meses la campaña de agitación estuviera reducida a los límites de nuestro movimiento. En los comienzos de abril la causa de Sacco y Vanzetti adquirió verdadera popularidad. El día 7 dábamos en LA PROTESTA la noticia de la confirmación de la condena a muerte dictada por el juez Thayer. La Suprema Corte de Justicia del Estado de Massachusetts se negaba a conceder la revisión del proceso.

La impresión que produjo esa noticia en el ambiente revolucionario fué enorme. He aquí una parte del comentario hecho en el diario de la fecha:

"La Corte Suprema del Estado de Massachusetts se niega a revisar el proceso de Sacco y Vanzetti, obra de una infame conspiración política y fruto del odio y la vesanía del juez Thayer. ¿Qué otro recurso legal puede emplearse para evitar el premeditado crimen de los sayones de la justicia? Queda la Suprema Corte Federal...

Pero la apelación al alto tribunal de la justicia yanqui no fué concedida. No hay salvación para Sacco y Vanzetti. Una noticia confidencial, recibida en las primeras horas de ayer, daba como definitiva la sentencia del juez Thayer. Según la

misma información, a estas horas Sacco y Vanzetti ya fueron ejecutados.

No tenemos aún la confirmación de esta dolorosa noticia. ¿Se habrán atrevido los representantes de la plutocracia yanqui, contra la protesta del proletariado mundial, a ejecutar la sentencia del verdugo Thayer? ¿Habrá funcionado ya la silla eléctrica para poner fin a un proceso que logró conmover las fibras sensibles de todos los hombres honrados, convencidos de que en la comedia judicial de Dedham, Mass., se puso a precio la vida de dos hombres odiados por el banditismo capitalista?"

Bajo la impresión causada por las noticias recibidas el día 7, una reunión de militantes de la F. O. R. A. declaró la huelga general de protesta. El paro se hizo efectivo al día siguiente y tuvo una duración de más de 48 horas. Recibida la noticia de la postergación de la sentencia, el paro quedó necesariamente en suspenso. Definiendo el objetivo de la demostración realizada por los anarquistas, dijimos en aquella oportunidad lo siguiente:

"Un paro de protesta contra un hecho exterior está sujeto a un lógico término de duración. La huelga, en este caso, suple o valoriza las demás formas de exponer el repudio contra una injusticia y la solidaridad con las víctimas del odio estatal o capitalista. Otra cosa sería si, por tratarse de un acto dependiente de la voluntad de la burguesía o del gobierno de la Argentina, o sujeto al fuero de la justicia criolla, los trabajadores se vieran impulsados a formular una exigencia. En este caso, la huelga general traduciría un propósito inmediato y de su eficacia y duración dependería la vida y la libertad de los hombres envueltos, como lo están Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, en una burda conspiración policíaca.

No debemos perder nunca, ni aun en los momentos de mayor exaltación, el control de nuestros actos. Los objetivos de la protesta iniciada el viernes a la mañana en Buenos Aires por los gremios de la F. O. R. A., con el concurso de conductores de carros y otras organizaciones autónomas, se han cumplido en la medida de lo posible. ¿Que la demostración de nuestras fuerzas, las únicas que respondieron a un acto de justicia y de dignidad proletarias, no es suficiente para detener la mano del verdugo? Podemos dolernos de ello, como nos doleremos si se cumple la fatal sentencia a pesar de todo.

La misma realidad se encargará de darnos la medida de nuestros actos. Cada uno de nosotros hace lo que puede para materializar un anhelo que debiera ser colectivo. Y fuera de ese esfuerzo de los individuos mancomunados en un objetivo bien claro, no existe nada: no existe ni siquiera la posibilidad de que se realice un milagro".

El éxito de la huelga general declarada por la F. O. R. A. dejó mal parados a los dirigentes de la U. S. A. De ahí que los sindicalistas, bolcheviques y anarquistas de la central descentrada buscaran el medio de reivindicar su pretendido revolucionarismo decretando, con dos meses de anticipación y a plazo fijo, un paro general de 24 horas.

Son conocidas las discusiones que provocó en nuestro campo esa maniobra de la U. S. A. El grupo que más tarde hizo de su divergencia táctica una cuestión personalista, combatía el propó-



sito de secundar la huelga general del 15 de junio, alegando que el procedimiento significaba secundar los planes confusionistas del usismo. A ese criterio opusimos razones que sirvieron para definir la conducta de la mayoría de los militantes: frente a la referida circunstancia. He aquí cómo definíamos la cuestión en un comentario de LA PROTESTA, fecha 4 de junio:

"No siempre depende del propio determinismo fijar la trayectoria del movimiento revolucionario y ajustar la acción colectiva a una norma moral compatible con las ideas de los que nos consideramos animadores de ese movimiento. Cuando los hechos se producen al margen de toda norma y los acontecimientos superan el proceso de una propaganda orientadora, no es lo más oportuno andar a cabezazos con la dura roca de la realidad. Lo inteligente es hacerse cargo de la situación que crean esos acontecimientos imprevistos y tratar de sortear las dificultades en la forma menos peligrosa para las propias ideas y los intereses de la colectividad a que pertenecemos.

Sin ánimo de ofender a nadie, ni mucho menos de ejercer presión sobre quienes no comparten nuestro criterio, declaramos que se ha interpretado mal el caso especial que plantea a nuestro movimiento la amenaza de huelga de la U. S. A. Explotando una circunstancia favorable y aprovechándose de una campaña popular que no gestaron ni animaron en el transcurso de seis años, los dirigentes del sindicalismo criollo intentan dar un golpe de efecto con una simple declaración. El paro pro Sacco y Vanzetti decretado a plazo fijo — para el 15 del mes en curso — responde a una iniciativa formulada por un periódico italiano de Estados Unidos. Allí tendrá una hora de duración. Pero el usismo se hace cargo de ese proyecto de protesta mundial, lo amplía a 24 horas, lo divulga como cosa propia, para que los trabajadores se olviden de la reciente traición de la U. S. A., cuyo amargo recuerdo predispone el espíritu del proletariado consciente contra los que pretenden monopolizar ideas y propósitos que no les pertenecen.

Teniendo en cuenta esa grosera intención y considerando la trascendencia que adquirió en el pueblo la campaña pro Sacco y Vanzetti, de la que fuimos durante seis años los principales animadores, es que sostenemos que los compañeros que se oponen a secundar el paro del 15 del corriente interpretan mal los hechos que determinaron la conducta de los sindicalistas criollos y las circunstancias que nos plantean con su actitud. Si se tratara de un problema del propio movimiento, sujeto por ello al criterio de los sectores sindicales que aplican a la organización prácticas viciosas, fácil nos sería hacernos cargo de la maniobra de la U. S. A. y denunciarla a los trabajadores.

Pero el golpe político del usismo toma por base una campaña solidaria que interesa a una gran parte del pueblo, y desconocer los hechos, aunque lo provoquen malas artes, es ponerse en el trance de recibir por rechazo la sanción moral que hoy pesa sobre los dirigentes de las menguadas filas del síndico-reformismo".

El día 15 de junio, fecha fijada para el paro de la U. S. A., planteábamos en estos términos la intervención de la F. O. R. A. y de los anarquistas:

"Hoy es la fecha elegida para exteriorizar esa protesta automática, friamente calculada, desajada del verdadero proceso de la campaña en pro de Sacco y Vanzetti. ¿Qué relación existe entre la agitación de seis años en pro de los procesados de Dedham y esta huelga a plazo fijo? ¿Y qué significa esta protesta de ahora, si precisamente el epílogo de la tragedia tiene señalado un día fatídico: el diez de julio, que abre la semana del calvario que reservaron a nuestros compañeros los Pilatos de la justicia norteamericana?"

Fácil es constatar el objetivo que persiguen los dirigentes de la U. S. A. con este paro de 24 horas, que para que fuera lo más limitado posible eligieron la víspera de un día de fiesta. Pero precisamente por eso, y porque no podemos permitir que se explote con fines groseros la causa de Sacco y Vanzetti, hemos defendido la posición asumida por la F. O. R. A. frente a la maniobra del camaleonismo.

Para nosotros el sentimiento de solidaridad está por encima de todo. No podemos negarnos por que otros vivan en una perenne negación. Y si los traidores intentan reivindicarse con un gesto, no será a costa de los hombres que supieron en todo momento ser fieles a sus ideas y a sus deberes solidarios".

¿No estaba suficientemente aclarada nuestra intervención en la referida huelga? Creemos que sí. Sin embargo, la divergencia táctica alegada entonces sirvió de pretexto a una posterior disidencia personal cuyos extremos odiosos aún están agitando algunos hombres en una furiosa campaña de odios que lleva la duda y la confusión a nuestro movimiento.

La ejecución de Sacco y Vanzetti había sido aplazada para el 10 de agosto. Entre tanto la campaña continuaba con toda intensidad, ahora con el apoyo de todo el proletariado y de una parte de la opinión pública. El viernes 5 fué nuevamente declarada la huelga general por la F. O. R. A. Se habían perdido ya todas las esperanzas de evitar el crimen premeditado de la plutocracia norteamericana. El paro se había adelantado a la fecha fijada para el cumplimiento de la sentencia. Tuvo dos días de duración y fué reiniciado el miércoles 10, suspendiéndose de nuevo el 11 al recibirse la noticia de que una vez más se había postergado el cumplimiento de la sentencia.

Llegó el desenlace del drama. El último plazo expiró en la madrugada del 23 de agosto. Desde el día anterior estaba en pie la declaración de huelga general, hecha efectiva en todo el país por las organizaciones obreras, y la F. O. R. A. la prolongó durante 24 horas más, como demostración de protesta frente al crimen realizado. Epilógada en la silla eléctrica la tragedia de Sacco y Vanzetti, hicimos al proceso de Dedham, Mass., este comentario final:

"No podían escapar a la silla eléctrica los dos rebeldes acusados de robo y asesinato. Sacco y Vanzetti no pertenecían a las bandas contrabandistas de licores, organizadas libremente en Estados Unidos. No eran jefes de una de las tantas asociaciones de criminales que tienen sus sedes públicas en Chicago y en Boston, en Nueva York y Filadelfia. Se les acusó de un delito común, fueron convictos por el juez Thayer gracias a los procedimientos tortuosos de la policía, condenándoseles a la pena de muerte.

Para salvarse de la silla eléctrica, para obtener una de las tantas excepciones que figuran en el código de Massachusetts, Sacco y Vanzetti debían ser yanquis. Eran italianos y anarquistas. ¿Comprendéis por qué Thayer y Fuller no pudieron ser clementes? ¿Comprendéis por qué toda la aristocracia del dólar se solidariza con los verdugos de Massachusetts?"

El mundo no comprende la dureza y la insensibilidad de los jueces y gobernadores norteamericanos. No se creían que llegara a tal extremo el desprecio de Yanquilandia por los sentimientos generosos y altruistas que movieron a millones de hombres en la lucha por salvar de la muerte a Sacco y Vanzetti. Hay, sin embargo, que doblegarse a la evidencia. Estados Unidos está fuera de la humanidad.

Para la orgullosa plutocracia del Norte el crimen legal perpetrado en Massachusetts carece de importancia. Fué un acto mecánico de la ley, cumplido según todos los requisitos del código. Pero la humanidad no contempla con la misma fría indiferencia la inmolación de dos hombres sublimizados por su martirio. Sacco y Vanzetti fueron sacrificados al prejuicio de una casta fanática, al orgullo de la clase capitalista, al desprecio de la tribu rubia de Massachusetts".

LA CAMPAÑA PRO RADOWITZKY

Después de 18 años. — Concretando un propósito de solidaridad y justicia.

Paralela a la campaña pro Sacco-Vanzetti se reinició la agitación por la libertad de Radowitzky. Desde mediados de mayo a la fecha que escribimos este informe se realizaron en todo el país ininidad de demostraciones públicas, las que culminaron en el gran mitin regional del domingo 13 de noviembre, víspera de la fecha que señala el episodio por el que nuestro compañero está desde hace 18 años, en el presidio de Ushuaia.

En la misma fecha recordábamos los hechos que motivaron la condena de Radowitzky, en un editorial del diario, en el que, entre otras cosas, decíamos lo siguiente:

"Se cumplen mañana 18 años en el calvario de Simón Radowitzky. El 14 de noviembre de 1909, en la Avenida Quintana, un joven lanzó una bomba contra el coche en que viajaba el coronel Falcón, jefe de la policía de la capital. Se epilógaba así la tragedia proletaria de la plaza Lorea, síntesis de brutalidad y compendio de la política reaccionaria de la oligarquía conservadora.

Recordar aquel episodio es volver los ojos al pasado. Pero a nosotros no nos interesa hacer la apología del hecho. Consideramos que la muerte

de Falcón fué la consecuencia de los atropellos y violencias cometidos por la policía, aun cuando por encima del jefe de policía estuvieran los responsables y cómplices conscientes del crimen que quiso vengar Radowitzky.

El aniversario que recordamos hoy representa algo más que una simple rememoración del drama. Después de 18 años de presidio, Simón Radowitzky se mantiene fiel a sus ideas, espiritualmente fuerte, aun cuando deba soportar los rigores del clima de Ushuaia y sea, por su altivez, el blanco del odio cerril de los carceleros. Y son esos 18 años, por la continuidad de sus sufrimientos, lo mejor que pudo ofrecernos como ejemplo de fe y entereza el hombre que sacrificó su vida para vengar la ofensa inferida a todo un pueblo.

Hemos contraído con Radowitzky una deuda de honor. Solidarios con su acto, los anarquistas no pueden olvidar que tienen el deber de velar por su vida y por su libertad. Por eso hoy, al recordar la fecha de su gesto, traducimos el anhelo de una buena parte del proletariado: la liberación del mártir de Ushuaia.

Desde mañana, al cumplir sus 18 años de presidio, Radowitzky será recluido en una celda de castigo, aislado de los demás presos, durante un mes. Es esa la segunda parte de su condena: el agregado excepcional que forma parte de la sentencia expiatoria dictada por los jueces.

La sociedad burguesa no olvida el agravio sufrido. Se venga del vengador. Recordará al que fué ejecutor de la política reaccionaria del gobierno oligárquico de 1909. ¿Podemos nosotros olvidar a Radowitzky, agraviado por la justicia histórica que decretó su muerte civil? En 18 años se purga con demasía cualquier delito. Pero si los delincuentes comunes tienen en el código ciertas garantías y pueden llegar a rehabilitarse después de un cierto periodo de condena, para el delito de nuestro compañero no hay al parecer un término legal...

Es contra el espíritu de venganza, de la justicia prostituida que debemos luchar los anarquistas. La liberación de Radowitzky podría ser decretada con arreglo a preceptos jurídicos ya establecidos. Debiera ser la lógica consecuencia del

carácter de su condena. Y sin embargo, porque predomina el carácter expiatorio de la sentencia — como lo demuestra el doble castigo de la reclusión, durante un mes, en todos los aniversarios de la muerte del coronel Falcón —, ni los jueces se disponen a fijar un término a la pena, ni el gobierno aplicará la facultad de indulto para poner fin al drama de 1909.

Para que deje de ser un motivo de condenación la tragedia proletaria de la plaza Lorea, para que olvide el proletariado el drama de hace 18 años y dejemos los anarquistas de recordar a la burguesía argentina aquella vergonzosa página de su historia, es necesario que desaparezca el factor último del ya lejano episodio. Radowitzky es el eslabón que cierra la cadena de las represiones ejecutadas por Falcón. Y la única manera de romper ese eslabón consiste en devolverlo a la vida civil".

CONFLICTOS OBREROS

Huelgas parciales en varios gremios.—

Durante el año 1927 se desarrollaron en el país varias huelgas de protesta y por la obtención de mejoras económicas y morales. Las más importantes tuvieron lugar en la capital federal. Fueron estas la de chauffeurs, obreros del puerto, panaderos y ladrilleros. La primera, que se prolongó varios días, tenía por objeto protestar contra los arbitrarios reglamentos del tráfico; la segunda fué provocada por las imposiciones del prefecto general de puertos, contraalmirante Hermelo, empeñado en malograr la reorganización de los obreros portuarios; la tercera perseguía como fin la conquista de mejoras para el gremio de panaderos, entre las que se incluía el trabajo diurno; y la cuarta representó un esfuerzo magnífico de los ladrilleros para poner una valla a la brutal explotación de los dueños de hornos.

Esos movimientos representan una iniciación de actividades en el campo gremial y son en parte el fruto de la persistente campaña de agitación sostenida por los militantes desde que se puso en práctica la idea de ampliar con un esfuerzo propagandista el radio de influencia del anarquismo, superando la crisis de actividades que nos conducía a la esterilidad y el renunciamento. La falta de espacio nos obliga a sintetizar este informe, por lo que dejamos sin hacer el comentario que merecería cada uno de esos destacados episodios de la lucha del proletariado.

Hay algunas importantes ventajas en el balance que acaba de terminar. Pero también podemos anotar el déficit en las actividades colectivas, representado por las derivaciones personalistas del que fué principal episodio, la campaña pro Sacco-Vanzetti.

Sin embargo, no debemos dar a las cosas más importancia de la que tienen. Y el clima actual no puede, a pesar de sus aspectos poco gratos, impedir que los anarquistas lleven a buen término el propósito de ampliar el movimiento y vencer la crisis de voluntades con un esfuerzo propagandista y proselitista en el vasto campo de acción que nos ofrece el proletariado de la Argentina.



COMENTARIO FINAL

El complot terrorista. — Una "razzia" policiaca contra el anarquismo.—

El sábado 24 de diciembre, minutos antes del medio día, explotaron dos bombas de dinamita: una en el City Bank y otra en el Banco de Boston, ambos norteamericanos. Como es costumbre, la policía atribuyó a los anarquistas la responsabilidad de esos atentados y el patriotismo se desbordó por las calles céntricas en manifestaciones de desagravio a Yanquilandia.

A las pocas horas de ocurridas las explosiones los sabuesos de Orden Social se pusieron en campaña. Fueron detenidos más de un centenar de anarquistas y obreros en los locales de las calles Loria, Bartolomé Mitre, Paraná y en la sede de Obreros del Puerto. Desde el primer momento la policía allanó el local de "La Antorcha", deteniendo a los que allí se encontraban, entre otros a González Pacheco y Horacio Badaracco. El lunes 26 fué allanada LA PROTESTA y encarcelado el personal del taller, parte de la administración y de la redacción, viéndonos obligados a suspender el diario por dos días.

La "razzia" siguió todo el lunes y el martes. Por el Departamento de Policía desfilaron más de 130 trabajadores, muchos de ellos sin antecedentes policiales, que fueron fichados como anarquistas. Pero el complot policial, que consistía en presentar al movimiento anarquista como responsable de las bombas, fracasó por completo.

Todos los detenidos, después de dos días de encierro, recobraron la libertad, sin ser siquiera sometidos a un interrogatorio que justificara la medida policial. Quedó solamente en rehén, a la espera de un parto de los montes que no se produjo, Aldo Aguzzi, sindicado como terrorista por los expertos de Orden Social. Pero también ese obrero fué libertado, en virtud de una resolución del juez instructor a cuyo cargo estaba el proceso por el atentado a los bancos yanquis.

Como se trata de un episodio reciente, que hemos comentado ampliamente en el diario, nos ahorramos otras consideraciones en torno a la actitud de la policía, de la prensa nacionalista y de los elementos provocadores que proyectaron una especie de "program" antianarquista la noche del sábado 24 de diciembre. La "razzia" policial pasó sin conmovernos apenas. ¿Qué importa un atropello más en la historia negra de la burguesía y de los gobernantes de la Argentina?

(o)

J. B. JUSTO

El 8 del corriente falleció repentinamente en Capilla del Señor, el senador nacional J. B. Justo, cuyas exequias en esta capital, el lunes 10, han constituido una gran manifestación de duelo al que asistieron muchos millares de personas de

todas las clases sociales y de todas las tendencias. Nosotros hemos considerado siempre al doctor Justo como el mejor, tal vez el único, conocedor del marxismo en la Argentina. Y por su libro: *Teoría y Práctica de la Historia*, es un exponente de esa escuela que puede figurar dignamente junto a los maestros del marxismo más famosos en el terreno internacional.

Su producción literaria no es vasta; durante muchos años se ha concentrado en las actividades parlamentarias, donde brilló por sus conocimientos bien cimentados. De haber intervenido menos en la política activa, habría dejado a la posteridad una obra más importante todavía desde el punto de vista teórico, porque no le faltaban ni la preparación ni la capacidad. Sus traducciones castellanas del *Capital* de Carlos Marx sigue siendo única.

El partido socialista acaba de experimentar una pérdida que ha de tener, de seguro, honda repercusión en su futuro desarrollo, pues el doctor Justo, no sólo era uno de sus fundadores de más prestigio, sino el más indicado para su jefe, por su pasado y por su ascendiente intelectual. Su puesto no ha de ser ocupado fácilmente.

Nosotros, que hemos combatido sin descanso su política y sus ideas, rendimos también en esta oportunidad al luchador socialista el homenaje de nuestro respeto. Si el socialismo marxista ha llegado a convertirse en un simple partido colaboracionista, no es la culpa de los nombres, sino del germen erróneo y funesto de la doctrina misma. Pero ante un hombre que abraza una causa con el fervor y la sinceridad que lo ha hecho el doctor Justo desde su juventud, no podemos evitar la expresión de nuestra simpatía, aunque uno de los dogmas de esa causa consista en la lucha contra el anarquismo.

El doctor Justo nació en Buenos Aires el 28 de junio de 1865. Se hizo bachiller costeándose él mismo los estudios con sus trabajos periodísticos y luego se doctoró en medicina. Hizo un viaje de perfeccionamiento por Europa, donde no sólo amplió sus conocimientos médicos, sino que entró en contacto con el movimiento social. Regresó al país en 1890, ingresando en el partido radical fundado por aquella época. Fué varios años profesor suplente de clínica quirúrgica de la Facultad de Medicina, cargo que tuvo hasta el año 1903; en 1904 se le nombró profesor titular, pero renunció poco más tarde.

No habiéndole satisfecho el partido radical, inició allá por 1893 la fundación del movimiento socialista y desde entonces figuró en el centro de ese movimiento. Su biografía equivaldría a una historia del partido.

Ingresó en el parlamento en 1912 como diputado y en 1924 fué elegido senador por la capital.

Entre sus libros citamos: "El método científico" (1896); "En los Estados Unidos" (1898); "La teoría científica de la historia y la política argentina" (1898); "El programa socialista del campo" (1901); "El socialismo" (1902); "El impuesto sobre el privilegio" (1913); "Teoría y práctica de la historia" (1909); "El profesor Ferri y el socialismo argentino" (1910) y numerosos folletos.

MAX NETTLAU:

Más sobre la Internacional en Buenos Aires; algunas noticias de los años 1870 a 1873

A los pocos detalles dados a conocer en dos ocasiones en el SUPLEMENTO sobre el asunto indicado en el título puedo agregar lo que sigue, detalles que son menos importantes por ellos mismos que por el hecho que resultan del examen de "todos" los documentos españoles, de los procesos verbales manuscritos, etc., del consejo general de la Internacional conservados por Engels y por H. Jung, una importante colección, única en Europa y muy poco consultada hasta aquí, y que hay así la certidumbre relativa de que no había otras relaciones entonces que las relaciones más que pobres y anodinas que yo había indicado y que precisaré aún en esta nota.

El 14 de diciembre de 1870, Francisco Mora, secretario del consejo federal de la Región Española, escribe desde Madrid al consejo general de Londres:

"Concluída ésta, hemos recibido un periódico de Buenos Aires, titulado **Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense** y es órgano de la dicha sociedad. Esta cuenta con relaciones sociales en Córdoba (América), Montevideo, Valparaíso y Río de Janeiro. Creemos que debéis de ponerlos en relación con ellos, pues es un gran elemento para establecer secciones de la Internacional en toda la América del Sur. Nosotros lo haremos enseguida, pues hemos visto que son internacionales en el fondo, a juzgar por sus escritos, si bien desconocen el mecanismo y desarrollo de ella, es decir, de la Internacional. Creemos poder hacer algo por ella en esa gran región de lengua española."

Por el esbozo de la respuesta, en francés, escrita por F. Engels, Londres, 13 de febrero de 1871, se sabe que ni siquiera la carta de Mora del 30 de julio de 1870 había recibido una respuesta a causa de la negligencia de Serrailier, el secretario para España, en el mes de agosto y por su ausencia en Francia y en París sitiados desde septiembre, y que el 7 de enero de 1871 Engels había sido encargado interinamente de la corres-

pondencia con los españoles. Ya un mes después escribió: "...Igualmente (que respecto de Portugal) creemos que sería mejor, para el comienzo, al menos, si fuéis vosotros quienes abriérais las relaciones con los tipógrafos de Buenos Aires, salvo el prevenirnos más tarde sobre los resultados obtenidos". Desea que se le envíe un número del periódico mencionado. He ahí todo; fué un punto de vista de etiqueta, de rutina y de prestigio el que dictó esa respuesta a Engels; el consejo general tenía más bien la misión de ratificar los pedidos de admisiones que hacer dar los pasos iniciales. Ignoro lo que hizo Mora; porque lo que escribió al consejo general en su carta de Lisboa, del 8 de julio de 1871 es muy vago. Después de haber hablado de la constitución del primer núcleo de la Internacional en Portugal por los miembros del consejo federal que habían salido temporalmente de España (Mora, Mora, Lorenzo), continúa: "Con este, y con la probabilidad de poder, en un breve plazo, establecer la Internacional en Buenos Aires, Montevideo y Valparaíso, se podrá constituir una serie de federaciones regionales en la América del Sur, que dando la mano a sus hermanos de la Internacional de la América del Norte, puedan en una época no lejana llevar a cabo la gran revolución social que ha de dar por resultado la muerte de la vieja... sociedad presente".

Y el 12 de agosto escribe de nuevo desde Lisboa: "...Si bien hacemos nosotros todo lo posible para que se constituya la Asociación en la América del Sur, no debéis dejar por vuestra parte de trabajar en este sentido; de este modo tendremos un éxito seguro".

De estas últimas palabras hay que concluir que Mora había entablado entonces alguna correspondencia con la América del Sur, pero es más que probable que en Londres no se hiciese nada. El invierno siguiente, entre la conferencia de Valencia (setiembre) y el congreso regional de Zaragoza

(abril) Mora, separado ya en Lisboa de Morago, cayó cada vez más en la intriga Mesa-Lafargue, y si trató aún de estimular la formación de la Internacional en Buenos Aires, no ha podido ya querer infundirle el espíritu y las ideas de la Internacional colectivista-anarquista española que abandonaba él mismo en favor de las ideas y ambiciones políticas y autoritarias de José Mesa y de Paul Lafargue.

Ignoramos si fué ese impulso dado tal vez por las cartas de Mora hasta el verano de 1871, o un impulso francés por refugiados y emigrados de 1871 después de la Comuna, o la voluntad local de algunos socialistas de Buenos Aires que seguían de lejos el movimiento obrero internacional, — el cual o los cuales de esos impulsos u otros llevaron a la formación formal de una sección de que nos da noticia el acta de la sesión del 23 de abril de 1872 del consejo general de Londres. Se escribe allí en inglés: ... "El ciudadano Hales (el secretario general) anunció que se formó una sección en Buenos Aires. Existe desde hace un mes y cuenta más de 70 miembros. Desea mantener relaciones con el consejo general".

Como las cartas que no llegaban a H. Jung o a Engels se han perdido generalmente, no hay otras noticias de esa sección que datará, pues, de febrero de 1872, aproximadamente. Probablemente era de idioma mixto con muchos franceses; concluyo eso ante todo porque el 7 de mayo Engels, secundado por Jarrow, propuso al consejo general "que Le Moussu fuese hecho secretario corresponsal de lengua francesa para ambas Américas, la del sur y la del norte". Ese Le Moussu era un hombre dispuesto a votarlo todo y a firmarlo todo, que procedía de la fracción Marx-Engels-Serrailier; aparte de eso tenía el hábito fijo de faltar a sus promesas y a sus obligaciones, lo que más tarde Marx, Sorge y otros reconocieron perfectamente. Es pues más que probable que en 1872 Le Moussu se preocupó muy poco de la sección de Buenos Aires. El 25 de octubre de 1872 Sorge, el secretario del nuevo consejo general de New York, escribió a Engels: ... "ruego a Le Moussu que copie la circular francesa (del consejo general de New York a las secciones de la Internacional) y la envíe a Buenos Aires", lo que prueba que en New York, Sorge no tenía a nadie que hubiese querido hacerlo, simple asunto de paciencia, de copiar un documento un poco aburridor, — pero Le Moussu era sin duda el último que

se había impuesto esa labor, como, por otro asunto, se burlaría de la reprobación del consejo de New York expresada el 6 de junio de 1873 oficialmente. Así, pues, esa sección habrá tenido pocas noticias sobre la Internacional en Europa hasta la llegada de Wilmart (firma Rd.) que fué delegado al congreso de La Haya, internacionalista de Burdeos, donde juraba por Lafargue, que en octubre de 1872 quiso partir de Burdeos para Buenos Aires, pero, amenazado de arresto, se refugió en España, en casa de Mesa, en Madrid, y partió pocos días después (el 13) para Lisboa y de allí, el 19, para Buenos Aires; cartas de Wilmart, 11 de octubre (Madrid) y de Mesa (25 de octubre) a Engels, muestran eso en detalle y Engels respondió a Wilmart el 16-18 de octubre, carta que le habrá seguido a Buenos Aires o que se habrá perdido. En todo caso Wilmart, adoctrinado por Engels, Lafargue y Mesa y miembro de la mayoría autoritaria de La Haya, ha debido llevar esas ideas y esos odios a Buenos Aires. Si los profesó en la sección, y si encontró aprobación u oposición, no lo sabemos directamente. Pero mientras que las federaciones españolas, italianas, jurasianas, belgas y una parte de las secciones en Francia se separaron en 1872-73 del consejo general y no tomaron más en serio tampoco al consejo de New York, las secciones de Buenos Aires no hicieron lo mismo. La próxima noticia conservada es esta: Sorge escribe oficialmente (en inglés) el 20 de junio de 1873 a "Fr. Engels, mandatario y agente (del consejo)", Londres:

... "Hemos recibido la adhesión de tres



secciones numerosas en miembros (franceses 130, italianos 90, españoles 45 miembros) de Buenos Aires y les hemos instruido que os enviaran sus cuotas y contribuciones (dues and contributions)... Se os pide el envío de algunos ejemplares de las resoluciones del congreso de La Haya a Buenos Aires"... y la dirección es: a José Tonassi, relojero, calle Corrientes N.º 230, Buenos Aires. (para remitir a Mr. Aubert).

Este es el mismo Aubert de que publiqué en el SUPLEMENTO la carta a E. Latraque que éste envió el 25 de julio a Engels; Latraque dice: "bajo este pliego la carta de Buenos Aires que usted puede archivar; envíe todo, periódicos, impresos que usted juzgue útil"...

En esos meses, ya antes del congreso abortado de los autoritarios, celebrado en Ginebra en septiembre de 1873, la causa de los autoritarios en la Internacional estaba de tal manera perdida que Engels se ha limitado probablemente a "archivar" la carta y las cosas quedaron allí... Se encontrará posiblemente entre los papeles de Sorge, conservados en la gran biblioteca pública de New York, una carta de Aubert que habla de las tres secciones y que forma la base de la comunicación del 20 de junio de 1873 de Sorge a Engels. Pero su contenido no será diferente de la carta ya publicada de Aubert a Latraque. Sin embargo, como podría contener una historia más detallada, sería interesante encontrarla en la biblioteca de New York (New York Public Library).

Así se confirma que hasta el verano de 1873 el movimiento en Buenos Aires ha sido más bien obrerista y socialista en general y no ha sido libertario en el sentido tan perfectamente desarrollado entonces en los españoles, los italianos y en los territorios de lengua francesa de Suiza (Jura), en Valonia (Bélgica), en Ginebra (refugiados franceses), pero poco conocido y no aceptado por muchos franceses, sobre todo los de Burdeos que eran los que más fácilmente emigraban hacia la América del Sur.

La próxima tarea sería pues establecer la trayectoria de los años 1874-76, aproximadamente, durante los cuales se dió el paso hacia las ideas libertarias en el ambiente internacional de Buenos Aires — ¿por quién, en qué circunstancias, tropezando con qué resistencias, etc.? Sobre todo eso los papeles e impresos conservados son mudos, faltan, pero los camaradas en el país sabrán hallar todavía las tradiciones de ese período antemalatestiano, del decenio que sigue a esas

secciones federadas de 1872-1873... y la llegada de Malatesta y sus amigos una docena de años más tarde.

29--IX--1927.

—(o)—

LA SECA

Llegaban en tropel, remolinando, arreados a silbidos por el viento, los potros negros de los nubarrones.

Y tronaban sus patas con estrépito. envueltas en las chispas de los rayos ante tanta ansiedad de los labriegos.

Pasaron. Y se quedó de nuevo más limpio el horizonte sobre los campos secos.

Y los labios, rezando, se plegaron en una muda maldición al cielo.

Pedro GODOY

Avellaneda.



HEROES DE LA COMUNA

LA MUERTE DE VARLIN

Tomamos a la "Liberté" de Bruselas, el relato de un periódico monárquico, el "Tricolore", reproducido por B. Malon en su historia de la Comuna. (La Troisième défaite du prolétariat français):

Varlin, apenas escapó de una de las últimas barricadas (rue Fontaine-au-Roy, 28 mayo), donde había combatido en compañía de Gambon, Ferré, J. B. Clément, Géressve, de la Comuna, Lacord y otro miembro del Comité central, fué detenido en rue Lafayette, ángulo del suburbio de Saint-Denis, y conducido al suplicio en Montmartre. Un periódico realista hace de su muerte el siguiente relato, que parece auténtico:

"Varlin, detenido en rue Lafayette, había sido conducido a Montmartre.

"La muchedumbre iba en aumento y se llegó con mucho trabajo a la parte baja de Buttes-Montmartre, donde el prisionero fué conducido ante un general del que no hemos podido retener el nombre; entonces el oficial de servicio encargado de esa triste misión avanzó y habló algunos instantes con el general, que le respondió, con una voz baja y grave: *Allá, detrás del muro.*

"No habíamos oído más que esas cuatro palabras y aunque no dudábamos de su significado hemos querido ver hasta lo último el fin de uno de los actores de ese horroroso drama, que vimos desarrollarse ante nuestros ojos desde hace más de dos meses; pero la vindicta pública había decidido de otro modo. Llegados al lugar designado, una voz, cuyo autor no hemos podido reconocer y que fué seguida inmediatamente de otras, se puso a gritar: *Hay que pasearlo aún, es demasiado temprano; una voz sola grita entonces: Es preciso que se haga justicia en rue des Rosiers, donde esos miserables asesinaron a los generales Clément Thomas y Lecomte.*

"El triste cortejo se volvió entonces a poner en marcha, seguido por cerca de dos mil personas, de las cuales la mitad pertenecía a la población de Montmartre.

"Llegado a rue des Rosiers, el estado mayor, que tenía su cuartel general en esa calle, se opuso a la ejecución.

"Fué preciso, pues, seguido siempre de esa multitud que aumentaba a cada paso, volver a tomar el camino de Buttes-Montmartre. Esto era cada vez más fúnebre, porque, a pesar de todos los crímenes que ese hombre hubiese podido cometer, *marchaba con tanta firmeza, sabiendo la suerte que le esperaba desde hacía más de una hora, que se llegó a sufrir con una agonía tan larga.*

"Por fin, helo llegado; se le pone contra el muro y, mientras el oficial hacía poner en orden a sus hombres, preparándose para ordenar el fuego, el fusil de un soldado, que estaba sin duda mal apoyado, hizo explosión, pero el tiro no dió en el blanco; inmediatamente los otros soldados hicieron fuego, y Varlin dejó de existir.

"Después los soldados, temiendo sin duda que no estuviese muerto, se arrojaron sobre él para ultimarle a culatazos, pero el oficial les dijo: *¡Veis bien que está muerto, dejadle!*"

INFORME DEL TENIENTE SICRE

París, 28 mayo, 1871.

Mi coronel:

Tengo el honor de poner en su conocimiento que en la jornada del 28 de mayo corriente, habiendo aprovechado el permiso que me había concedido para ir a ver a un oficial herido el 19 de enero último, en la ambulancia, rue Saint-Lazare, N.º 90 (M. Darnaud, capitán, de la comuna de Roquefixade, Ariège), fuí abordado por un sacerdote en civil, caballero de la Legión de honor, el cual, al verme pasar por rue Lafayette me rogó que detuviera, designándome por su nombre, al llamado Varlin, ex ministro delegado para las finanzas de la Comuna. (Ese sacerdote había sido arrestado por orden suya y cumplió más de un régimen de detención bajo el vil método de los asesinos de la Comuna).

Me apresuré a acceder a esa demanda y, viéndose reconocido cuando me dirigí hacia él, Varlin trató de escapar, huyendo y tomando por rue Cadet; aprehendido inmediatamente por el cuello, lo mantuve en mi poder y lo arrastré así hasta rue Lafayette, donde requerí a algunos hombres en armas del 3.º de línea.

Después de haberle hecho atar sólidamente las manos a la espalda, con una cuerda, le conduje con buena escolta ante el señor general de división Lavaucoupet, en las Buttes-Montmartre.

Durante el trayecto fué reconocido por todas las personas que se encontraban a su paso y, llegado al estado mayor, no pudo negar su identidad.

Entre los objetos encontrados sobre él, se hallaban: una cartera que llevaba su nombre, un portamonedas que contenía 284 fr. 15, un cortaplumas, un reloj de plata y la tarjeta de visita del llamado Tridon.

Después de haber sido presentado al señor general de división, interrogado y no queriendo decir nada, fué, según órdenes del general, conducido por mí y la escolta cerca del muro del jardín, donde fueron asesinados, el 19 de marzo, nuestros bravos generales Lecomte y Clément Thomas, para ser fusilado allí.

La muchedumbre, que había acompañado y reconocido al ex ministro delegado de la Comuna, en número de 3 a 4.000, así como una gran cantidad de personas de los alrededores de los Buttes-Montmartre, asistieron a esa ejecución aprobando con sus bravos!

Soy, con respeto, mi coronel, vuestro humilde y obediente servidor.

SICRE

Teniente en el 67º de línea.

El fusilamiento de Varlin



(Dibujo de Luce)

pero si ordenáis una investigación, será llamado lo mismo que los que leyeron la inscripción.

"No insistiré sobre este punto. El tribunal comprende su gravedad, porque está prohibido despojar a los muertos y es infame vanagloriarse de una acción que toda conciencia honesta debe reprobar y condenar".

EL RELOJ DE VARLIN

He aquí un extracto de la defensa pronunciada en enero de 1878 por Mr. Engelhard, presidente del Consejo general del Sena, en ocasión de una demanda presentada por la familia de Eugéne Varlin para hacer reconocer que su pariente había sido fusilado:

"En fin, el informe del teniente Sicre dice que, sobre el cadáver, se encontró un reloj de plata. Ese reloj había sido ofrecido a Varlin por sus camaradas como testimonio de agradecimiento, y el grabador, del que reproduzco el testimonio, declara haber grabado estas palabras: "A Eugéne Varlin, recuerdo de sus camaradas". El que encontró el reloj sobre el cadáver lo habrá abierto, necesariamente, y, en la encuesta, podrá declarar si está grabada allí esa inscripción.

Conozco el nombre de la persona que tiene ese reloj y que lo lleva todavía. Incluso puedo citar un detalle singular. Hace algunos años, el detentador del reloj se encontró en una comida en que se habló de las ejecuciones sumarias hechas en París en ocasión de la entrada del ejército de Versalles. Alguien pronunció el nombre de Varlin, diciendo que estaba refugiado en Londres. El individuo, que no quiero nombrar, respondió:

"Varlin está bien muerto. Yo asistí a la ejecución; un reloj hallado sobre el cadáver atestigua su identidad".

Y entonces, sacando un reloj de su bolsillo, abrió la tapa e hizo leer a los convidados aterrados esta inscripción: "A Eugéne Varlin, los obreros encuadernadores, reconocidos". (Sensación).

"Ese individuo, lo repito, no quiero nombrarlo;



LUIS FABBRI:

ANARQUIA Y "LUCHA DE CLASE"

Se podría escribir todo un gran volumen para mostrar cuánto daño produjo a la claridad de las ideas el hábito establecido de servirse de los lugares comunes y de las frases hechas, introducidas en un cierto momento por una razón cualquiera en el uso y en el lenguaje político, científico, filosófico, etc. El mal ejemplo, como casi siempre, ha venido de lo alto, de los politicistas profesionales, de los hombres de ciencia oficiales, de los "filósofos asalariados"; después se ha difundido y acabó por manchar el lenguaje de la misma propaganda revolucionaria que, al dirigirse al pueblo, tendría que ser el más claro y prestarse menos que ningún otro a dobles significados y a equívocos.

De aquí una verdadera y propia confusión de las lenguas, por lo cual siempre que se discute un determinado problema habría que explicarse antes el significado de ciertas palabras y de ciertas frases, muy comunes y por tanto tales como para prestarse a las más diversas y a veces hasta a las más opuestas interpretaciones. Entre estas la expresión "lucha de clase", que entró en uso desde hace más de medio siglo entre los cultores de la diversas doctrinas sociales aun siendo en apariencia clarísima, se presta a los mayores equívocos como por ejemplo que bajo su denominación pueden creerse unidos hombres de las ideas más opuestas y viceversa reputarse adversarios otros que en sustancia tendrían razón para sentirse más próximos por intereses y aspiraciones.

Tales equívocos han tenido en más de una ocasión alguna repercusión también en el campo anarquista, donde se ha debido, — frente a la confusión engendrada por interpretaciones contradictorias, — plantear el problema de si el anarquismo es un ideal de clase, si acepta o no la lucha de clase, en suma si la anarquía es una idea humana o más bien una idea proletaria.

Aun habiéndome ocupado otras veces, incidentalmente, de esta cuestión, no estará mal volver sobre ella de un modo un poco más detenido, aun a costa de alguna inevitable repetición. Se trata de una cuestión muy importante, no sólo, como puede parecer a primera vista, de exclusivo carácter teórico, sino tal que están relacionados con ella los más variados problemas de índole práctica, especialmente por todo lo que se refiere a la acción de los anarquistas en el terreno económico y en el movimiento sindical.

La expresión "lucha de clase" da el nombre a toda una doctrina, la cual debe ser considerada separadamente de la lucha de clase como hecho social, pues la primera podría ser errónea sin que la segunda cese de constituir un hecho concreto y real. La doctrina, que da la explicación de los

hechos, intenta deducir de ellos leyes constantes y sobre la base de esas leyes establecer una línea de conducta futura para alcanzar objetivos determinados, es siempre relativa, no tiene nunca un valor de absoluta certidumbre; en cambio los hechos, una vez conocidos, por visión directa o por documentos seguros, quedan ahí a pesar de todas las teorías.

Como hecho, es innegable que la sociedad está dividida en clases sociales diversas, sea desde el punto de vista económico como del político. En línea general, a determinadas condiciones económicas corresponden condiciones políticas al mismo nivel, y además especiales condiciones morales, culturales, etc. Las clases sociales son diversas, varias incluso; pero la gran escala, que de las infimas gradas hundidas en la ignorancia, en la miseria y el sometimiento más intolerables sube a las regiones excelsas del privilegio del saber, de la riqueza y del poder, puede considerarse dividida en sus dos partes principales, la inferior y la superior, — es decir la clase de los pobres, de los proletarios o despojados, de los que sufren, de los explotados y de los oprimidos, y la clase de los ricos, de los dominadores y gobernantes, de los explotadores del trabajo ajeno, de los opresores.

Bajo nombres diversos y en condiciones sociales y políticas muy distintas, esta división ha existido siempre, al menos en los períodos de la vida de la humanidad de que la historia nos ha transmitido el recuerdo; es decir, sin tener en cuenta las leyendas sobre los tiempos prehistóricos que expresan más los sentimientos, necesidades y deseos de los tiempos en que se han formado que hechos verdaderos y propios de los tiempos anteriores de que hablan. Y como es innegable que tal división ha existido siempre, es también innegable que de ella han nacido infinitos conflictos de que la historia está llena y que en líneas generales pueden considerarse como tantos episodios y manifestaciones del enorme conflicto secular entre oprimidos y opresores, entre dominados y dominadores, entre ricos y pobres, entre explotados y explotadores. A ese conflicto perenne se le ha dado el nombre de "lucha de clases", o más simplemente, y según mi opinión erróneamente, de *lucha de clase*.

En este sentido, y como visión general y muy genérica, de una sucesión en la historia, de hechos semejantes y registrables bajo una categoría determinada, la lucha de clases (o de las clases) es un hecho concreto que nadie niega, ni podría negar razonablemente, a cualquier partido o escuela político-social que pertenezca. No pueden negarlo ni siquiera los anarquistas. Pero el reconocer la evidencia de tal hecho histórico no me parece que pueda ser característica de ningún partido, de ninguna clase, de ninguna doctrina social,

sea emanación de las clases privilegiadas o de las desheredadas.

Existe entre estas últimas, es verdad, un interés en darse cuenta de un hecho histórico que tan íntimamente les afecta y al cual está ligada su suerte, como entre las clases privilegiadas un interés opuesto desarrolla (al menos al comienzo) la tendencia a disimularse el mismo hecho y a ocultarlo bajo apariencias diversas. Pero como hubo en el pasado un momento en que el fenómeno no era advertido conscientemente ni por una clase ni por otra, hoy hemos llegado ya a un punto en que el conflicto de clase es evidente para todos, y casi podría decirse que de aquí en adelante algunas capas capitalistas — que en un tiempo ignoraban o fingían ignorar la lucha de clase, — tienen una conciencia de ella mayor que los obreros, la reconocen francamente y cínicamente asumen todas las responsabilidades que en una lucha semejante corresponden a los privilegiados que quieren conservar a toda costa su posición de explotadores y de dominadores.

Además se debe advertir que si el hecho de la lucha de clases, viéndolo de lejos, es decir desde un punto de vista muy general, parece polarizarse en la lucha entre dos clases determinadas solamente, mirando el conflicto desde más cerca, en sus detalles, se da una cuenta de que no existe una división precisa, clara, que ponga de un lado todos los de una clase y de otro los de la otra. Se da una cuenta de que las clases no son sólo dos, sino varias, y que cada una tiene relaciones e interferencias con las demás; que hay algunas que tienen comunidad de tendencias o de intereses más con algunas, que se podrían suponer sus adversarias, que con otras socialmente y económicamente más semejantes a ellas. Entonces se vé cómo con frecuencia la lucha de las clases se entrelaza o se alterna con su colaboración, que ciertas clases cambian y se transforman en su interior, cambiando sus características; y las hay que ayer se consideraban explotadas y hoy son ya privilegiadas en comparación con otras, y viceversa.

La división precisa entre los que poseen y los que no poseen no basta por sí sola para levantar una barrera entre las dos categorías. En la lucha no siempre los individuos (a menudo números, y categorías enteras, y hasta podríamos decir clases) ocupan el puesto que les es asignado por la posición social que tienen y por lo que puede parecer o ser su efectivo interés material. El mismo interés material puede llevar a la lucha a una categoría superior y en cambio persuadir a adaptarse y a colaborar a una categoría inferior. Ciertas categorías de obreros especializados, aun siendo desheredados, son de hecho privilegiados en comparación a otras categorías de pequeños propietarios o de comerciantes o de profesionales. Con frecuencia la lucha entre categorías de una misma clase es más áspera y envenenada que la existente entre clase y clase. Ciertas clases llamadas privilegiadas pueden en ciertos momentos realizar una función revolucionaria, mientras que otras verdaderamente desheredadas constituyen la Vendée de la reacción y proporcionan a los dominadores la fuerza material numérica para quedar en el poder.

Todo esto no impide que la lucha de las clases exista, persista y continúe; pero impide que tenga resultados efectivos de liberación y de progreso, como los que nosotros deseamos. No se puede excluir que el libre juego de estas luchas de clases,

dejadas a sí mismas, puedan automáticamente, en el curso de los siglos, producir efectos saludables para una humanidad futura. Pero es muy incierto, problemático, y que nos deja algo indiferentes; porque lo que nos interesa no es el progreso natural que puede venir con la simple sucesión de las estaciones, sino el otro, que nosotros, hombres, podemos provocar y determinar con nuestro esfuerzo voluntario, con la intervención de nuestra actividad consciente.

Cuando por eso tratamos de establecer la posición de los anarquistas frente al problema de la lucha de clase, lo primero que hay que decir es que no podemos descuidarlo. No podemos negar, en efecto, la lucha de las clases como fenómeno histórico general, sea pasado o contemporáneo; y debemos tenerlo en cuenta, como cualquier otro partido o movimiento político-social que no quiera abstraerse de la vida real y condenarse a priori a la impotencia más infecunda. Pero hasta aquí eso no constituye una característica exclusiva del anarquismo: pues el estudiar un hecho independiente de la propia voluntad y tenerlo en cuenta en el propio interés, desarrollando la propia actividad de manera que ésta sea favorecida y no perjudicada por aquél, es función natural de todo partido o movimiento, como la del barquero estudiar la dirección de los vientos y de las corrientes para regular, de acuerdo a los fines de su navegación, la posición de las velas y del timón.

Donde la función anárquica, en cambio, adquiere una característica propia, es cuando no se limita ya a regular, desde fuera, la propia actividad de parte, dándose cuenta de las luchas de clases que rumorean en torno y reguándose para que los propios movimientos no sean obstaculizados; lo mismo que cuando la actividad anárquica interviene con criterios propios y trata de influir con sus fuerzas sobre el desarrollo de la lucha de clase, de modo que ésta, en lugar de ser un caótico conflicto obediente sólo al choque automático de los intereses en contraste, se convierta en algo cada vez más consciente de parte de los explotados y de los oprimidos, un esfuerzo revolucionario en que los motivos ideales se hagan valer cada vez más, un movimiento coordinado en sus medios y dirigido a un fin determinado de liberación.

La anarquía, idea de la libertad, no podría ignorar, sin ser una caricatura de sí misma, la esclavitud del salariado, por la cual un número infinito de hombres sufren, por el contrapeso del hambre y bajo la guardia de los gendarmes estatales, la explotación del propio trabajo de parte de los privilegiados de la riqueza, los cuales son en el terreno económico verdaderos tiranos que ejercen la peor de las coerciones violentas del hombre sobre el hombre. Combatir esta terrible manifestación del principio de autoridad que es el patronato, y su más terrible consecuencia que es la miseria, es una de las misiones más importantes del anarquismo. Los anarquistas, por tanto, intervienen en todas las luchas de clase, de parte de los trabajadores contra los amos, pero no sólo como defensa contingente y fin en sí de los intereses de aquéllos, sino también y sobre todo para hacer de ella una palanca en la lucha de la libertad contra la autoridad, y para dirigirla hacia el objetivo de la liberación de todos de toda forma de explotación y de dominación.

Cuando se habla de "lucha de clase" una fuente de equívocos se deriva del hecho que muchos con



tal expresión no quieren indicar sólo el hecho en sí de las luchas presentes, pasadas y futuras entre las clases (sea de las que se desarrollan automáticamente, sea las otras que pueden ser determinadas por la voluntad de grupos o partidos animados por ciertas ideas) sino sobre todo la doctrina que de la observación de tales luchas ha derivado la especial escuela teórica, histórica y sociológica, que ha tomado el nombre de Carlos Marx: la doctrina marxista de la lucha de clase.

Según esta doctrina toda la historia humana se reduce a una historia de las luchas de clase, por el hecho que el modo de producción económica es la determinante de todos los hechos sociales, no sólo económicos, sino políticos, religiosos, intelectuales, morales, etc. La teoría de la lucha de clase es en suma una derivación de la interpretación materialista de la historia; mejor, es toda una misma cosa con ésta.

Esta teoría ha ejercido una influencia benéfica sobre el desarrollo del pensamiento socialista, al menos al principio, mientras no llegó a las exageraciones dogmáticas posteriores; y también el pensamiento anarquista, que por lo demás es también socialista, estuvo influenciado largo tiempo por ella. La teoría más arriba nombrada, elaborada bajo la influencia del enorme desarrollo industrial en Inglaterra (donde vivían Marx y Engels) al principio del siglo pasado, valió para reaccionar contra ciertas tendencias realmente utópicas del socialismo de antes de la Internacional — otras tendencias cuyas esencialmente vitales, revolucionarias y libertarias, fueron combatidas por los marxistas como utópicas, mientras que en realidad no lo eran, — y contra ciertas otras tendencias místicas, de colaboración de clase (entonces se hablaba de armonía entre las clases) y hasta cesaristas infiltradas en él por la democracia y por el revolucionarismo burgués de antes de 1848, con las ideas de Leroux, de Lamennais, de Mazzini, etc., que se perdían entre las nubes de un idealismo demasiado vago y fuera de la realidad.

La reacción marxista sirvió poderosamente para hacer bajar el socialismo de aquellas nubes a la tierra sólida de los hechos económicos, para martillar en las mentes la verdad que quien es pobre es esclavo aun en el seno de los regímenes más democráticos, para mostrar que la revuelta de la clase proletaria contra el capitalismo era la palanca más sólida y eficaz de la revolución contra todas las tiranías y que la tiranía del amo sobre los obreros asalariados es la causa principal de todas las miserias sociales y no menos horribles que las tiranías heredadas del feudalismo, monárquicas, absolutistas, teocráticas, etc. Pero, mientras todo lo que decía en tal sentido el marxismo no era de ninguna manera una novedad, aun teniendo el

mérito de presentarlo en un todo orgánico y de haber llamado mejor que las teorías precedentes la atención de la clase obrera sobre tales verdades, en él había ya en germen un error opuesto que debía luego tener las peores consecuencias: el error de un dogmatismo exclusivista que, exagerando ciertos aspectos de la verdad, ocultaba o hacía olvidar los otros, y en sustancia se convertía en todo lo contrario de la verdad.

La interpretación de la historia según la teoría de la lucha de clase, mientras habría hecho concen- por lo que se refería al pasado, sino que engendraba una especie de fatalismo económico que cortaba las alas a la historia futura. El desarrollo de la lucha de clase, mientras habría hecho concen- trar en muy pocas manos la riqueza existente, habría con la creciente miseria proletarizada a todo el resto de la población, hecho desaparecer la pequeña industria y la pequeña propiedad, eliminando las clases medias; y un buen día, desposeyendo a los pocos detentadores privilegiados del capital, no habría habido otra cosa que hacer que sustituir la gestión privada por la gestión colectiva de todas las riquezas ya centralizadas, y así el régimen de clase habría acabado y se iniciaría el régimen socialista.

De todo esto surge la monstruosa idea que el socialismo debía ser una consecuencia del desenvolvimiento del capitalismo, que la miseria creciente podía aproximarnos al triunfo de aquél. Esta idea de que el capitalismo trabajaba por el socialismo, que preparaba en sí la futura administración colectiva del capital, ha sido repetida a menudo por los escritores socialistas. Si no se ha insistido en ella demasiado, si sobre todo se ha abandonado pronto la previsión de la miseria creciente, se ha debido en parte a la realidad que desmintió pronto tales previsiones, y en parte a la natural repugnancia moral de los socialistas, mejores que su teoría, a complacerse en un acrecentamiento de miseria que prometía demasiados dolores inmediatos a cambio de una muy hipotética revancha futura. La misma acción socialista se ha encargado de desmentir la teoría, preocupándose en cambio de todas las reformas y mejoras inmediatas de la clase obrera; pero la orientación mental, más o menos contradictoria, ha quedado.

Sobre todo ha quedado, con las peores consecuencias suyas, el desconocimiento del valor de la intervención de la voluntad humana, — voluntad de los individuos y voluntad de las minorías revolucionarias, — en los hechos sociales. Bastaba el desarrollo automático de la lucha de clase y la participación en ésta como agentes subordinados, — para los reformistas por medio de las mejoras obtenidas con la conquista de los poderes públicos, para los revolucionarios por medio de la presión intransigente de la acción de clase sobre el capitalismo, — para llevar a los socialistas y al proletariado a la victoria. Recuerdo aún, al respecto, un intento de polémica de Serrati, en 1919, cuando nosotros, en *Volontá* de Ancona hablábamos de la urgencia de una preparación concreta para la revolución; él nos respondía que la revolución no se prepara, sino que se produce por sí misma a través de la oposición y la acción de clase cada vez más apremiantes. La acción de clase apremió, se multiplicaron los votos a los candidatos socialistas, las huelgas, los tumultos, las agitaciones, las revueltas locales, todo. Pero el no haber coordinado ese "todo", el haberlo abandonado al es-

pontaneísmo local, el haberse remitido al desenvolvimiento automático de la lucha de clase, que cada uno interpretaba a su modo, nos ha conducido a la contrarrevolución preventiva, al fascismo.

La cosa es que la lucha de clase, como movimiento bajo el impulso automático de los intereses obreros, aun siendo indispensable, era por sí sola insuficiente, — entre otros motivos porque no recogía tras sí bastantes fuerzas. Una cosa que se olvida a menudo es que el proletariado propiamente dicho, en especial el organizado y organizable, aun siendo numeroso, no constituye de ningún modo la mayoría en las sociedades actuales. Alrededor de este proletariado hay que interesar en la revolución a una cantidad de otras clases y sub-clases también pobres, oprimidas, pero sobre las cuales han obrado móviles e impulsos diversos, sin excluir la numerosísima e inorganizable clase de los zaparrastrosos (lumpenproletariat de los alemanes) que sufre más que el proletariado organizado.

Luego el mismo proletariado organizado y organizable (además de los campesinos más pobres, los artesanos, ciertas categorías de los más humildes empleados, no pocos profesionales, etc.) no es verdad que se mueva bajo el solo impulso del interés de clase. Este, por sí solo, con frecuencia lo deja frío, y no lo conmueve más allá de ciertos límites, especialmente cuando debería afrontar riesgos y sacrificios a los que el interés de clase es inadecuado. Deben entonces entrar en acción otros sentimientos, odios y amores, que van más allá de las clases, que son más bien humanos que proletarios. Es de la confluencia de todos estos variadísimos elementos, de justicia y de libertad, de defensa, de conquista, de venganza, etcétera — de lo que surge la revolución.

La verdad es que la lucha de clase es una parte, y no el todo; es un sector, aunque sea de los más importantes, pero no todo el frente de la gran batalla por la libertad humana. Descuidarlo o abandonarlo sería un crimen frente a la revolución; pero concentrarse solamente en él es descuidar los otros, — descuidar, por ejemplo, la lucha por la libertad contra el Estado, contra todos los Estados, — sería un crimen muy grave porque significaría dejar por otro camino la puerta abierta al enemigo y facilitarle el crecenciamiento y la opresión del proletariado y de toda la revolución.

En fin, hay que observar que la lucha de clase, para que sea lucha revolucionaria, para que lo sea cada vez más y mejor, debe ser considerada como algo en que la voluntad de los revolucionarios interviene, casi como creación u obra de éstos y no simplemente como la manifestación natural y automática de un conflicto entre dos intereses en contraste. Hay que pensar que en este último sentido la lucha de clase puede ser explotada también por la reacción y por la contrarrevolución, como ha ocurrido en la Vendée francesa en 1793, en la Italia meridional en 1799 y en 1815 con las insurrecciones reaccionarias de los sanfedistas, etc. Inconscientes odios de clase son explotados también ahora por los fascistas, aquí y allí, según las circunstancias, para encontrar ocasionales defensas de su régimen tambaleante.

La tendencia de los marxistas a ver en la lucha de clase como una ley histórica fatal del progreso humano, que es más propiamente un movimiento que se expresa automáticamente por las clases trabajadoras por el imputo exclusivo de sus intereses, independientemente de las ideas políticas y so-

ciales, es un error histórico y de hecho. La lucha de clase se ha vuelto realmente un elemento de progreso, cesando de ser explotada ya por la derecha, ya por la izquierda en la más completa inconciencia de las clases proletarias y casi siempre en puro daño de éstas, sólo cuando se ha vuelto consciente, bien que en pequeña parte, desde los tiempos de la revolución francesa (recordemos los primeros movimientos antiproletarios de los sans-coulottistas alrededor de 1793, Hebert, después Babeuf, etc.) hasta nuestros días. Y hay que añadir que la conciencia no ha surgido por germinación espontánea en el seno de las clases proletarias, sino sobre todo por iniciativa de hombres de ideas, que a menudo ni siquiera pertenecían al proletariado.

Todos nosotros, por ejemplo, recordamos cómo, en Italia, ha surgido el en otros tiempos floreciente movimiento obrero y sindical, para el cual la lucha de clase había adquirido, en las varias gradaciones, un ritmo cada vez más orgánico y acelerado. Si se remonta uno a los orígenes, se halla que las primeras iniciativas de los primeros grupos, ligas de resistencia, cámaras del trabajo, sociedades obreras, etc. partieron de hombres ya convencidos, animados por un ideal de futuro, no sólo de clase, sino humano: republicanos, socialistas, internacionistas, anarquistas. Sólo más tarde el movimiento obrero adquirió una cierta autonomía. La lucha de clase, la verdadera, la que ha organizado en formaciones de batalla al proletariado contra el patronato, se ha derivado del movimiento de ideas socialista, y no éste de ella.

Naturalmente las ideas de justicia, de igualdad y de libertad del socialismo y del anarquismo, a su vez, habían surgido de las injusticias y desigualdades económicas y políticas, del estudio de éstas y del vivo deseo de repararlas y ponerles un fin, de la reacción del dolor provocado por los males de la miseria, etc., así como la medicina y la higiene han salido a causa de las enfermedades y de la necesidad de curarlas y de atenderlas. Pero mientras la conciencia de tantos males sociales no surgió en el hombre, mientras la voluntad de minorías conscientes no ha intervenido con formulaciones concretas de un ideal por el cual combatir y el cual realizar, los diversos y contradictorios conflictos de interés entre las clases eran una pura y simple manifestación del mal y no una lucha verdadera y propia contra él y contra sus causas aun ignoradas o casi.

La lucha ha venido después, repito, como una de las fuerzas de progreso, como un esfuerzo consciente y querido, y por tanto coordinado y organizado, de la humanidad que toma posesión de sí misma y se eleva conquistando con el pensamiento y la acción, cada vez más, el propio bienestar y la propia libertad.

Si fuese verdad, como enseña el marxismo, que la lucha de clase es el único resorte de la historia, y que fatalmente todos los hechos históricos son determinados por aquélla, habría que deducir de eso que el hecho es una especie de ley natural de la sociedad y que como ha sido siempre en el pasado, continuará igualmente produciéndose en el porvenir. Sé bien que los marxistas no llegan hasta ahí, por lo menos los marxistas socialistas y revolucionarios; pero llegan otros, que aun siendo enemigos del socialismo y en realidad adversarios de la clase obrera, no niegan la lucha de clase, pe-

ro invocan sus razones para justificar, desde un punto de vista opuesto, todas las infamias y las violencias del capitalismo contra el proletariado.

En el fondo aquéllos no carecen teóricamente de razón. El capitalismo que, sin escrúpulos, pisotea toda ley moral y humana, con tal de impedir a los obreros sustraerse a su yugo; que en Italia desencadena el fascismo para domar con las destrucciones, los apaleamientos, el asesinato y las privaciones de toda libertad a un proletariado ya próximo a emanciparse: que ayuda a la reacción en todos los países; que en los Estados Unidos desafía la opinión mundial enviando a la silla eléctrica a Sacco y a Vanzetti, sólo por no ceder a la reclamación angustiada y estremecida de la clase trabajadora; ese capitalismo hace verdadera y propia lucha, hasta guerra de clase, aunque hipócritamente muchos de sus portavoces lo niegan.

Desde el punto de vista del interés capitalista, de la clase capitalista, se podrá hacer cuestión (por esta o aquella de sus infamias) de oportunidad o conveniencia, no de legitimidad. Según las leyes de la lucha de clase, lo que hacen los capitalistas es lógico y natural, pues lo hacen en su interés de clase y sirve para defender ese interés suyo amenazado. Pero por mucho que se pueda, objetivamente, considerar lógico y natural, el hecho no cesa de ser inhumano, fuente de miserias y de dolores infinitos, y tal, por tanto, como para comprometer a todos aquellos que sufren de una manera cualquiera a hacer todo esfuerzo para que cese.

El que el hecho se haya producido siempre hasta aquí no es una razón para que no pueda cesar, para que no se deba hacerlo cesar. También el cólera y la viruela existieron siempre, y la voluntad humana las ha vencido y hecho cesar del todo o casi. Ahora bien, la voluntad humana que sabe subordinar o vencer las fuerzas del mal en las relaciones entre el hombre y la naturaleza ¿debería ser impotente para regular las relaciones entre los hombres, para vencer el mal que surge de ciertas formas nocivas de tales relaciones? ¡No, ciertamente! y la historia con sus centenares de revoluciones reformadoras está ahí para demostrarlo. Como en el curso de los siglos se han modificado en sentido de mejoramiento las relaciones entre los hombres, desde cuando éstos se devoraban entre sí hasta hoy, se podrán modificar aún, hasta hacer desaparecer la lucha entre las clases eliminando las diferencias sociales, mucho más artificiales que naturales, que las separan hoy como enemigas, — es decir hasta constituir una real unidad humana.

El ideal a alcanzar, en suma, es el fin de la lucha de clase; y para alcanzarlo es preciso que en esta lucha, que hoy persiste y se desarrolla sin tregua, venzan las clases explotadas y oprimidas — pero que venzan movidas por una superior voluntad de liberación para todos y de final pacificación humana, y no sólo para trastocar los términos, para transmutarse de clase dominada en clase dominadora, como tienen tendencia a hacer los partidos y los movimientos inspirados por el marxismo. Liberación y pacificación que no pueden ser obtenidas más que en un terreno de igualdad social y de libertad, que es el deseo de los anarquistas concretado en todo su programa de resistencia y de reconstrucción.

Llegados a este punto se podría decir, por tanto, que los anarquistas están contra la lucha de clase; que esta lucha no es su ideal, sino sólo

una necesidad que se les impuso por las fuerzas adversas a su aspiración de una sociedad humana de libres y de iguales. La conclusión es que el anarquismo puede ser el ideal más en armonía con los intereses de las clases oprimidas y explotadas, pero sin embargo no es un ideal de clase, sino un ideal humano. El interés de clase es un resorte de acción y de revolución para las clases dominadas; pero tal interés, por sí solo, sería insuficiente, pues su solo impulso podría conducir al simple derrocamiento de la actual situación de injusticia, pero no al fin de esta injusticia. La lucha de clase debe ser por tanto también una lucha humana, ensancharse en ésta, y hacer participar en el conflicto a todos los otros factores, no menos importantes que el clasista, como la necesidad de libertad, el sentimiento de la solidaridad humana y de la ayuda mutua, el deseo de una justicia cada vez más elevada, la tendencia al mejoramiento moral del individuo y de la sociedad, lo cual es imposible sin la emancipación económica, pero que no podría ser producido automáticamente por ella, sino por un esfuerzo consciente que se lo proponga como fin concreto (y paralelo a ella) de la acción, de la lucha y de la revolución.

El sentimiento de solidaridad de clase, que se desarrolló por mérito del socialismo, es ciertamente un gran progreso sobre la pasiva aquiescencia y sobre el egoísmo inconsciente, que dividía un tiempo a los explotados y a los oprimidos y los ligaba con el vínculo del vasallaje a los opresores y explotadores, haciendo de ellos siervos voluntarios sin fraternidad alguna entre ellos. Además, esa solidaridad de clase es siempre algo inferior y transitorio frente a la solidaridad humana que se deberá obtener algún día, con la destrucción de todas las causas políticas y económicas que hoy la obstaculizan y la convierten en una expresión vacía de sentido cuando no es una sangrienta ironía. Sin embargo, en la consecución de esta superior solidaridad humana consiste el verdadero ideal de la anarquía, el que anima en la lucha a los anarquistas que se baten por el bienestar y la libertad de todos los hombres.

En vista de este objetivo real de la lucha anarquista, confiarse simplemente al sentimiento de clase sería erróneo, porque el obrero, en tanto que obrero, explotado y oprimido, en tanto que tiene incontestablemente méritos superiores, en su calidad de productor, a los de sus explotadores y opresores, es siempre un ser inferior al hombre libre de una sociedad de iguales. La misma explotación, la misma opresión que sufre, desarrolla en él una psicología inferior, defectuosa, peligrosa para el porvenir, si no acude a modificarla una educación interior, que sólo puede ser ejercida sobre sí por un ideal de futuro que lo eleve de la clase a la humanidad.

El vasallaje y la esclavitud desarrollan en sus víctimas tendencias y sentimientos que contrastan con la idea anárquica de bienestar y de libertad para todos, no sólo cuando consiguen hacer de ellas pobres ovejas enteramente sometidas y obedientes, autómatas que se mueven por la voluntad de los amos, pero muy a menudo también cuando le impulsan a la rebelión, que a veces es un ciego desahogo de que salen más prostrados que antes, o bien es una tentativa para ocupar el puesto de los opresores y explotadores, para convertirse en opresores y explotadores a su vez. En todo oprimido y explotado hay en potencia un explotador y un opresor contra el cual harían final

en no estar en guardia aquellos que quieren el fin de todas las explotaciones y de todas las opresiones. Para persuadirse de esto basta mirar, en la vida práctica, cómo se vuelven feroces opresores y explotadores, en general y salvo raras excepciones, todos los proletarios que consiguen subir de la propia clase a la de los dominadores de la riqueza y del poder.

Para llegar a concebir un ideal de libertad y bienestar para todos, que no sólo emancipe a aquellos que hoy son esclavos, sino que impida la reconstrucción de toda esclavitud, que reúna en una síntesis superior el deseo ardiente de no obedecer a nadie y la voluntad igualmente fuerte de no querer mandar a nadie, — y no sólo para concebir tal ideal, sino para hacer de él una fe, una norma de conducta, — es preciso hacer un esfuerzo superior al necesario para concebir la simple emancipación de clase y para practicar la solidaridad y la lucha en su más restringido ámbito. Esta última puede conciliarse demasiado con la tendencia más arriba indicada a conquistar el poder y el privilegio, en lugar de tender a suprimirlos, — no ya como individuo, se entiende, sino como clase o en nombre de ella.

Una de las razones por las cuales han tenido y tienen aún tanta fortuna entre los proletarios los partidos del socialismo autoritario, y en este momento el bolchevismo, se debe a esa malsana tendencia que hay entre ellos hacia la tiranía, en alguno por simple espíritu de represalia, en otros por verdadero y propio deseo de poderla ejercer. Decía Reclus, si bien recuerdo, que basta poner un galón al brazo o al cuello de un proletario, para ver pronto desarrollarse en él el espíritu gregario y el espíritu de comando. Es increíble la sugestión que ejerce hoy sobre una infinidad de proletarios la noticia (verdadera o falsa, no importa) de que en Rusia finalmente son los obreros los que mandan, los que dan órdenes, hacen leyes, encarcelan, juzgan en los tribunales, dirigen la policía y el ejército, etc. Esto les entusiasma tanto que no se preocupan de la esclavitud del salariado que quedó en pie, de los privilegios que persistieron o resurgieron, y del hecho tan elemental que en realidad los obreros que mandan (si son obreros) son una infima minoría, y que la gran mayoría de los proletarios obedece y está sujeta como antes o casi, y si no obedece es perseguida y maltratada como en todas partes.

Sin embargo, esa tendencia se presta enormemente a ser explotada; y los partidos socialistas y comunistas autoritarios la explotan, y no sólo eso, sino que la alimentan con todos sus medios más demagógicos, ayudados en eso, desde la otra parte de la barricada, por el fascismo, cuyo éxito actual — sea por reacción, sea por espíritu de imitación — ha conseguido envenenar a tantos de sus más acérrimos enemigos. ¡Cuántas veces he oído decir a amigos obreros sinceramente: ¡Ah, contra los fascistas hay que obrar como ellos! Si hacemos la revolución en Italia, no aboliremos las leyes fascistas, sino que las aplicaremos a todos los fascistas" ¡Y qué dificultad para hacerles comprender la aberración, contraria sobre todo a los intereses de su causa, que hay en propósitos semejantes!...

Pero no divaguemos, y concluyamos.

La anarquía, ideal de emancipación integral, que quiere libertad y bienestar para todos por

medio de la justicia y de la igualdad social, realizados por libre iniciativa y cooperación voluntaria en el mutuo acuerdo, organizado a través de las más vastas relaciones de trabajo, de estudio, de distribución, de cambio, etc., no puede ser un ideal de clase precisamente porque tiende a la desaparición de toda división clasista y a la fusión de las clases en la humanidad.

La clase trabajadora está interesada en el triunfo de la anarquía, precisamente porque ésta comprende entre sus reivindicaciones la emancipación de todos los hombres que trabajan, de la autoridad patronal explotadora. Por eso la casi totalidad de los anarquistas son solidarios con ésta en todas sus luchas contra el capitalismo; el cual, como el Estado, es considerado desde el punto de vista anarquista, no sólo como el enemigo del proletariado, sino también como una institución nefasta al desarrollo del progreso humano y al triunfo de la libertad.

La lucha anárquica comprende la lucha de clase — en el sentido práctico de lucha de las clases obreras contra el capitalismo y sus puntales y aliados, — pero no se identifica con ella; no la descuida, pero la completa y la supera al reivindicar para todos los hombres la más completa libertad posible contra todas las dominaciones, sean económicas o políticas, de casta o de clase, de individuo o de partidos, bajo cualquier nombre que se oculten y cualesquiera que sean sus pretextos.

Como su objetivo es la realización de la humanidad, — de una humanidad digna de ese nombre, sin más dominadores ni súbditos, explotadores y explotados, amos o siervos, sólo con hombres fraternalmente asociados en la libertad para la obtención de un bienestar moral, intelectual y material cada vez mayor, — la anarquía puede denominarse verdaderamente "ideal humano": el más alto ideal que hasta hoy haya puesto el pensamiento por meta a las revoluciones de los pueblos.



JOHANN MOST
LA VERDA DE UN REBELDE
POR RUDOLF ROCKER
PRÓLOGO DE
ALEJANDRO BERNMAN

ENCINO DEL VAL

Manuel González Prada

(1848-1918)

Nació en Lima el 6 de enero de 1848, siendo sus padres el doctor Francisco González Prada y la señora Josefa Alvarez de Ulloa, procedentes ambos de la nobleza española del Virreinato.

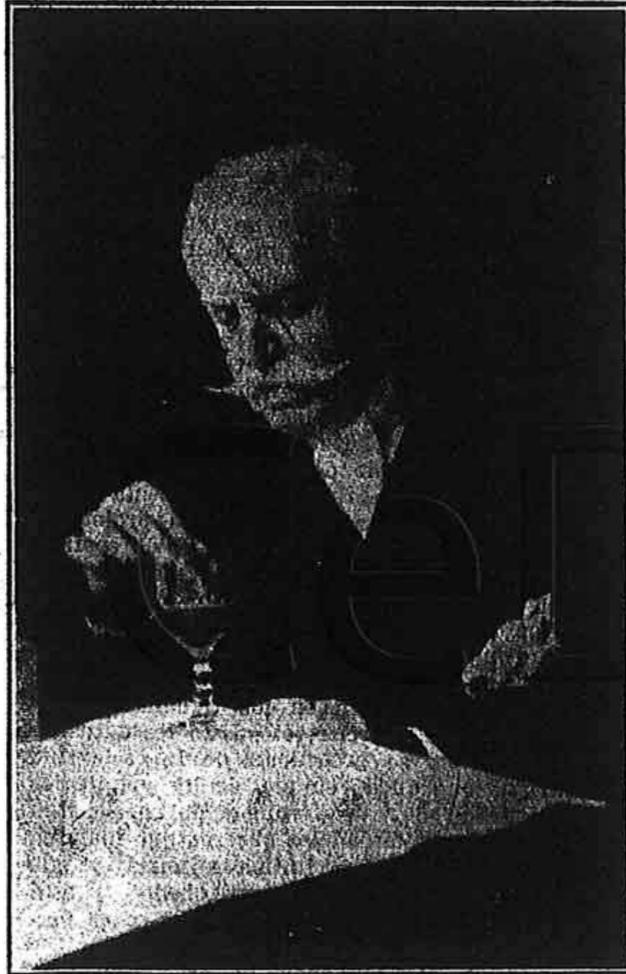
Hizo sus primeros estudios en el Seminario de Santo Toribio de Lima, de donde pasó, escapándose y sin que lo supieran sus padres, al Colegio de San Carlos de la misma, sin duda por no armonizar con su carácter rebelde la vida monástica del internado y la enseñanza religiosa. Estuvo también en un Colegio Inglés de Valparaíso, Chile, a donde había ido acompañando a su padre que fuera desterrado por asuntos políticos de la época. A su regreso al país, prosiguió con sus estudios en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, cursando ciencias, letras y leyes. Sólo se bachilleró en letras, dejando de graduarse de abogado, a pesar de haber concluido el curso de jurisprudencia, sin duda por haber llegado — como Tolstoy — al convencimiento de que la profesión que por antonomasia se llama defensora de la justicia es una de las más abominables que existen hoy en el mundo.

Al dejar las aulas universitarias, González Prada se dedicó a la agricultura, que mucho le atraía y en cuyas labores pasó una buena parte de su juventud, unos diez años más o menos, estudiando libremente a la vez. Por esta época comenzó a escribir, siendo versos sus primeras producciones, pues era poeta por temperamento y afición.

Cuando la vida se deslizaba plácidamente para el joven poeta, estalló la trágica guerra con Chile (1879), y entonces González Prada tomó las armas y combatió. En el servicio militar había ascendido desde simple soldado hasta teniente coronel de reserva, tomando parte en la batalla de Miraflores (1881), cerca de Lima, cuya pérdida por el ejército peruano trajo como consecuencia la toma de la capital por el invasor.

Terminada la guerra (1883), con tan desastrosos resultados para el Perú, el país quedó sumido en el más completo infortunio y la más espantosa situación que nación alguna pudo sufrir: desbarajuste político, ruina económica, desmembramiento territorial y, la peor de todas las calamidades y desastres, el envilecimiento moral. Jamás derrota militar alguna pudo ser tan funesta para una nación como la que el Perú sufrió en aquella maldita guerra fratricida de tristes recuerdos como todas las guerras.

Entonces, cuando el Perú necesitaba de un verbo salvador y apostólico para su resurgimiento de la dolorosa postración; de un hombre extraordinario y mesiánico que, encarnando la reacción purificadora, luchara por su despertar de la pesadilla sangrienta; cuando la presencia de un apóstol nacional que predicara la reconstitución general



MANUEL GONZALEZ PRADA

del país era necesaria y sentida por todas las clases sociales de uno a otro confín de la patria histórica, mutilada y ensangrentada, apareció González Prada — el único — en el escenario nacional ¡como el genio máximo predestinado para tan magna obra!

Inflamado por un patriotismo frenético y austero como no lo fué ningún peruano jamás, emprendió una campaña patriótica elevada y generosa de saneamiento moral y político, de renovación general y de difusión de doctrinas, principios e ideales radicales y salvadores: ¡lo que nadie ha hecho hasta hoy en el Perú! Con un verbo bakuniano terrible, no conocido hasta entonces ni igualado o superado después por nadie, hizo polvo todo cuanto había ocasionado el desastre y contribuido al hundimiento nacional y predicó la reconstitución general del país anonadado por la derrota y la

razzia sangrienta — como nadie ni entonces ni después ha hecho, insistimos en ello. Y para realizar sus generosos sentimientos e ideales cívicos, formó un partido político radical, que fué la Unión Nacional (1899), constituido por todo el elemento sano, progresista y liberal del país, principalmente de provincias. Su campaña política desde la presidencia del partido no fué sino la continuación de su campaña literaria realizada desde el *Círculo Literario*, cuyo presidente también fué (1887-88). Por espacio de 25 años, González Prada realiza una labor cívica, generosa como elevada, por el mejoramiento y progreso del Perú, recibiendo del pueblo el justo título de Apóstol nacional por su inigualada obra.

En 1887 forma su hogar con la que hoy es su viuda, señora Adriana de Verneuil, francesa de nacimiento y radicada desde muy joven en Lima, y de cuya unión existe un hijo, Alfredo.

En 1891 emprende viaje de estudio a Europa y recorre Francia y España. En París asiste a la Sorbona y al Colegio de Francia, donde oye las lecciones de Renán, a quien admira mucho por su labor herética, y publica sus "Páginas Libres" (1894), su primera obra en prosa. En Barcelona y Madrid tiene relaciones amistosas con Pí y Margall, Salmerón, Odón de Buen y otros. En las ciudades donde reside, frecuenta los centros revolucionarios como simple observador.

Después de siete años de ausencia, regresa al Perú (1898) y reanuda sus campañas cívicas, siempre desde la presidencia de la Unión Nacional y con el mismo fervor apostólico que en su primer período y un revolucionarismo más acentuado que provoca la alarma consiguiente en el campo conservador y la reacción gubernamental, lo que no le arredra en nada. Ataca despiadadamente a la sociedad peruana y sus podredumbres; a la política y a los políticos y sus abominaciones; al clericalismo oscurantista, retrógrado y enemigo del pueblo y del progreso; nada se escapa de su pluma demoledora y justiciera; todo pasa bajo el hacha bakuniana de su crítica valiente y purificadora. Mas al poco tiempo (1902) se separa del Partido por no faltar a sus convicciones, porque el Comité Central del mismo, traicionando sus principios, se aproxima a los conservadores y ultramontanos.

Alejado por completo desde entonces de la política, González Prada interviene resueltamente en el movimiento social del país, iniciando en el Perú el estudio de la cuestión social y la propaganda del anarquismo desde la dirección de *Los Parias* (1904-1909), que fué el primer periódico libertario que se publicara en esta región. El 1.º de mayo de 1905, en una reunión obrera habla González Prada por primera vez en público de sus nuevas doctrinas, donde sin ambages se reafirma revolucionario y preconiza la revolución mundial como "el único medio eficaz" para resolver la magna cuestión social que los proletarios resolverán. Como consecuencia de su campaña social y de acción libertaria desde *Los Parias*, las masas obreras de Lima y principales ciudades del país se organizan y luchan por su mejoramiento y su emancipación, esto es se inicia en el Perú la lucha social.

Desaparecido el periódico, por causas lamentables motivadas por el administrador, que era un artesano, Pablo P. Astete, se consagra González



Prada a la poesía, que durante sus campañas cívicas y apostolado revolucionario no había dejado de cultivar. A poco sale a luz su segundo tomo de versos, *Exóticas* (1911).

Es el año 1912 y González Prada es solicitado espontánea e insistentemente por el gobierno para la Dirección de la Biblioteca Nacional de Lima. No encontrando incompatibilidad alguna entre sus doctrinas y el desempeño de un puesto públicamente administrativo que ninguna concomitancia tiene con la política militante del país, acepta el cargo, y es la primera vez que ocupa un puesto público. Habiendo pasado toda su vida entre libros, estaba capacitado para dirigir dicha institución, sirviendo desde luego al pueblo a quien amaba de veras y por quien luchó con denuedo y osadía.

Una vez en la Biblioteca, realiza una labor intensa y ejemplar de reorganización y administración: mejora grandemente el servicio público, aumenta considerablemente el caudal bibliográfico; crea una sección de ciencias sociales, incluyendo no solamente las obras revolucionarias, sino la prensa libertaria de América y Europa, y administra, con una honradez acrisolada admirable y nada común — en un Estado en que la administración pública es una fuente legal de latrocinios y enriquecimientos abominables — los fondos destinados a la institución, ¡lo que su antecesor, el célebre tradicionalista Ricardo Palma, no había hecho!

Mas a los dos años de servicio renuncia el cargo (1914), a raíz de un cuartelazo que somete al país bajo la dictadura de un troglodita galoneado, "por no servir un puesto público dentro de un régimen de soldadesca que nos hace retrogradar al año 30 ó 40", y funda un valiente periódico, *La Lucha*, para combatir la dictadura del sable.

Vuelto el país a la constitucionalidad, González Prada es nuevamente llamado a la Dirección de la Biblioteca Nacional (1916), y prosigue con sus labores interrumpidas de reorganización del instituto, principalmente de catalogación, hasta que esta vez la muerte le interrumpe definitivamente.

El 22 de julio de 1918, cerca de las 13, cuando disponíase a dirigirse a sus labores de la Biblioteca Nacional, fué sorprendido en su casa por la muerte leve y criminal, y murió a la edad de 70 años, sin pronunciar una palabra ni haber sido postrado en cama: un ataque al corazón le evita los horrores de la enfermedad y la agonía. Su muerte fué considerada y sentida como una verdadera desgracia nacional, siendo el duelo general en toda la República.

La excelsa y genial personalidad de González Prada es multiforme como sugestiva, y más bien

a él habría que aplicarle lo que él dijera de Renán: "no es una esfera sino un poliedro irregular". Ha sido pensador, literato, prosador, poeta, crítico, panfletista, periodista, sociólogo, político, jefe de partido, apóstol nacional, maestro de la juventud, reformador, doctrinario e idealista — radical y revolucionario—insigne; descollando siempre en cada una de sus actividades como un astro primario, como un Apolo del pensamiento y del idealismo, único e incomparable, que lo fué en el Perú.

Una vida ciertamente bella, excelsa y ejemplar es la de González Prada, consagrada por entero al noble apostolado de la verdad, la justicia y la libertad sin amos, leyes ni cadenas, por las que él luchó destacadamente con denuedo y osadía, sin arriar jamás la bandera ni conocer tregua ni descanso. Es una de las más grandes y puras glorias del Perú de todos los tiempos y también de las letras americanas, como del anarquismo internacional.

Su obra cívica, social, moral e intelectual como doctrinaria e ideológica, siempre revolucionaria y generosa, es admirable e inmortal como única en este país; porque nadie ha hecho lo que él durante el Coloniaje ni durante la República: por la secularización de la vida y la emancipación de las conciencias y de los espíritus; llamándosele justamente por eso el Bolívar espiritual del Perú. Su obra como su nombre perdurarán, pues, a través de los siglos en el corazón de sus conciudadanos y de todos los que aman la verdad, la justicia y la libertad por encima de todos; de todos los que luchan por la emancipación del pueblo y de la humanidad de sus milenarios verdugos religiosos, políticos, sociales y económicos. Con razón constituye hoy y siempre la bandera de combate de los revolucionarios sociales del Perú.

Su producción literaria es poca, pero selecta e insuperable. Mientras que otros intelectuales (de la burguesía, se entiende) a fuerza de escribir montones y montones de libracos — huérfanos por su ideología y detestables por su conservatismo, aunque excelentes por su forma y estilo — se hacen consagrar por los conclave literarios y merecen figurar en los parnasos y antologías oficiales, González Prada, con dos libros en prosa y otros dos en verso — y qué libros, joyas primorosas de arte — se gana la simpatía y admiración de la misma intelectualidad burguesa; aunque como *anarquista*, que lo fué con orgullo, no haya sido estudiado por ella ni menos será admirado nunca.

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad, vida y obra del ilustre pensador, literato y revolucionario peruano, en la historia social e intelectual del Perú y de América. Fué un precursor, un apóstol y un maestro, y el más gallardo y excelso que puede presentarse a la juventud revolucionaria.

Sus críticos, biógrafos y apologistas de la burguesía liberal, al ocuparse de González Prada prosador, apóstol y maestro de la juventud, tienen siempre en colación a los Montalvo, Almafuerde, Martí, Hostos, Joaquín Costa, Sarmiento, Pi y Margall, Ingenieros, Vasconcelos, etc. Pero olvidan

que como pensador y escritor revolucionario, como doctrinario e idealista, primero radical y después *anarquista*, es grande e insuperable, tal vez único, en estas tierras americanas, y por lo mismo merece figurar con toda justicia junto a sus hermanos en el Ideal — los Reclus, Kropotkin y Faure...

CUZCO — PERÚ.
OBRAS LITERARIAS DE GONZÁLEZ PRADA:

(Prosa)

"Páginas Libres", París, 1894; 2.ª edición, Madrid, 1915.

"Horas de Lucha", Lima, 1908; 2.ª edición, Lima, 1924.

(Versa)

"Minúsculas", Lima, 1901; 2.ª edic. Lima, 1909. *Estudios especiales sobre González Prada* (sin que ninguno contenga la faceta anarquista del gran revolucionario):

"Manuel González Prada, Los Grandes Americanos" por Ramiro Pérez Reinoso; Lima, 1920.

"Elogio de D. Manuel González Prada" por Luis Alberto Sánchez, Lima, MCMXXII.

"Una faz de González Prada, Su cariño para los animales", por Abelardo M. Gamarrá, Lima, 1923.

"Manuel González Prada", por los más notables escritores del Perú y de América, Cuzco, 1924.

(En preparación)

"González Prada anarquista" por Encino del Val.
"Manuel González Prada, su personalidad, vida y obra" por Encino del Val.
"Exóticas", Lima, 1911.

Con este almanaque puede averiguarse en qué día de la semana habrá tenido o tendrá lugar, un determinado acontecimiento, a partir del año 1801 hasta 1980, inclusive.

A. Años	B. Meses															
	Enero	Febr.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.				
1801	1829	1857	1885	1925	1953	4	0	3	5	1	3	6	2	4	0	0
2	30	58	86	26	54	5	1	4	6	2	4	0	3	5	1	3
3	31	59	87	27	55	6	2	5	7	3	5	1	4	6	2	4
4	32	60	88	28	56	0	3	4	0	2	5	0	3	6	1	4
5	33	61	89	29	57	2	5	5	1	3	6	1	4	0	2	5
6	34	62	90	30	58	3	6	6	2	4	0	2	5	1	3	6
7	35	63	91	31	59	4	0	0	3	5	1	3	6	2	4	0
8	36	64	92	32	60	5	1	2	5	0	3	5	1	4	6	2
9	37	65	93	33	61	0	3	3	6	1	4	6	2	5	0	3
10	38	66	94	34	62	1	4	4	0	2	5	0	3	6	1	4
11	39	67	95	35	63	2	5	5	1	3	6	1	4	0	2	5
12	40	68	96	36	64	3	6	0	3	5	1	3	6	2	4	0
13	41	69	97	37	65	4	0	1	4	6	2	4	0	3	5	1
14	42	70	98	38	66	5	1	2	5	0	3	5	1	4	6	2
15	43	71	99	39	67	0	3	3	6	1	4	6	2	5	0	3
16	44	72		40	68	1	4	5	1	3	6	1	4	0	2	5
17	45	73		41	69	2	5	6	2	4	0	2	5	1	3	6
18	46	74		42	70	3	6	0	3	5	1	3	6	2	4	0
19	47	75		43	71	4	0	1	4	6	2	4	0	3	5	1
20	48	76		44	72	5	1	2	5	0	3	5	1	4	6	2
21	49	77	1900	45	73	1	4	4	0	2	5	0	3	6	1	4
22	50	78		46	74	2	5	5	1	3	6	1	4	0	2	5
23	51	79		47	75	3	6	6	2	4	0	2	5	1	3	6
24	52	80		48	76	4	0	1	4	6	2	4	0	3	5	1
25	53	81		49	77	5	1	2	5	0	3	5	1	4	6	2
26	54	82		50	78	0	3	3	6	1	4	6	2	5	0	3
27	55	83		51	79	1	4	4	0	2	5	0	3	6	1	4
28	56	84		52	80	2	5	6	2	4	0	2	5	1	3	6
1856	1884	1924	1952	1980	2	5	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1

Explicación. Pregunta: ¿a qué día de la semana corresponde el 1.º de Mayo de 1898? Respuesta: a un domingo. Modo de resolver el problema: en la tabla A se busca el n.º 1898; partiendo del mismo, se sigue hacia la derecha hasta llegar a la cifra que en la tabla B corresponde a Mayo. Si a esta cifra se le añade el número del día del mes (1), el resultado será 1, y en la tabla C a la línea de 1 corresponde el domingo. Del mismo modo se procederá para el 16 de Octubre de 1913: 8 + 16 = 23. Lunes; para el 31 de Julio de 1920: 4 + 31 = 35. Sábado.

E. MALATESTA

PAGINAS VIEJAS

Cómo se producirá la revolución

Cómo se producirá la revolución

Un problema que con justa razón preocupa a los revolucionarios es el de cómo se producirá la revolución.

Es verdad, se dice, que la sociedad actual no puede durar, pero no obstante representa inmensos intereses, es sostenida por un cúmulo de prejuicios interesados y sobre todo, es defendida por una potente organización militar, la cual se deshará de un golpe cuando no esté bajo la fascinación de la disciplina, pero mientras tanto es un medio terrible de prevención y de represión. ¿Dónde hallaremos las fuerzas, dónde la unidad de acción necesaria para vencer? Las conspiraciones y las conjuras son buenas para realizar un hecho particular para el cual bastan pocas personas, son generalmente impotentes para determinar un movimiento del pueblo bastante extenso para tener probabilidades de victoria. Los movimientos espontáneos son casi siempre demasiado pequeños y parciales, se producen demasiado de improviso y son muy pronto sofocados para que se pueda esperar obtener de ellos fácilmente la ocasión de una sublevación general.

Y discurriendo así se llega casi siempre a la conclusión que las mejores ocasiones para intentar la revolución social serían un movimiento político hecho por la burguesía o una guerra.

Y bien; nosotros, aunque dispuestos a aprovechar, si se da el caso, todas las oportunidades que guerras y movimientos políticos puedan ofrecernos para proceder a la expropiación e intentar la revolución social, creemos sin embargo, que esas no son las circunstancias más probables ni las más deseables.

Una guerra, al menos en el país vencido, puede provocar la revolución; pero despierta el mal germen del os sentimientos patrióticos, provoca el odio contra el país victorioso, y la revolución que de ella puede nacer, siendo en gran parte provocada por el deseo de revancha y hallándose en la necesidad de combatir la invasión, tiene tendencia a permanecer simplemente movimiento político. Además, se corre el peligro de que el pueblo, irritado por las devastaciones y por las prepotencias de las soldadescas extranjeras, olvide la lucha contra los burgueses y fraternice con ellos en la guerra contra el invasor.

Peligros del mismo género, aunque menos grandes, los presenta un movimiento político: el pueblo toma fácilmente por amigos a todos aquellos que combaten contra el gobierno, y los anarquistas, que naturalmente tratarían de transformar el movimiento en revolución social, serían acusados de poner en peligro la victoria y de beneficiar los intereses del gobierno.

Por otra parte estos acontecimientos se vuelven

cada vez más improbables. La burguesía se ha vuelto muy reacia a las sublevaciones desde que surgió el partido socialista anárquico que amenaza arrancarle de la mano la victoria, y desde que el pueblo, iluminado por la experiencia y por la propaganda, no está ya tan tonto como para hacerse masacrar por la gloria y la riqueza de sus amos. Y luego, verdaderamente motivos para la burguesía para hacer la revolución no los hay, al menos en los países de la Europa occidental y en América: es ella la que realmente gobierna en esos países, y si una parte de ella se encuentra en la estrechez y es reducida a la quiebra y a la miseria, eso no depende de las instituciones políticas y no puede modificarse con un cambio de gobierno, sino que es la consecuencia del mismo sistema capitalista, en virtud del cual existe la burguesía. Y la guerra, aunque por mil motivos económicos y políticos parece siempre inevitable e inminente, es siempre postergada y se vuelve tanto más improbable cuanto más hacen temer los progresos del socialismo internacional a los gobernantes al lanzarse en el tenebroso abismo de las consecuencias de una gran guerra europea (1).

Por lo demás, guerras y movimientos políticos no dependen de nosotros, y nuestra propaganda por su misma naturaleza tiende justamente a hacerlos cada vez más difíciles e improbables. Por tanto sería pésima táctica la nuestra si fundásemos nuestros proyectos y nuestras esperanzas sobre acontecimientos que no podemos y no queremos provocar.

También creemos que en gran parte depende de este prejuicio de esperar ocasiones que no podemos crear nosotros mismos, la existencia de aquella especie de inercia y de fatalismo en que caen a veces algunos de los nuestros; — que naturalmente el que no puede o cree no poder hacer nada, se siente inclinado a dejar ir las cosas por su pendiente y a esperar todo de su curso natural. Y de este mismo prejuicio depende tal vez también el hecho que algunos socialistas de buena fe, a quienes no sabremos negar ardiente amor al pueblo y ardiente espíritu revolucionario, creyéndose obligados a esperar con las armas al pie, que llueva algo del cielo e, impacientes por la inacción,

(1) Hay que advertir que este artículo remonta a 1899, y apareció entonces en *Questione sociale de Paterson, N. Y. (Estados Unidos)*. Parecía entonces bastante improbable y lejana una guerra, que en efecto estalló terrible quince años más tarde. En cambio, la propaganda que hacía entonces Malatesta tenía en vista objetivos más próximos, pues después de 1898 la revolución pareció, al menos por tres o cuatro años, muy posible y probable en Italia.

se arrojan, por hacer algo, en la agitación electoral, y luego, poco a poco, abandonan del todo la vía revolucionaria y se encuentran que se han vuelto, sin quererlo, vulgares politicantes. ¡Cuántas veces lo que parece y tal vez se convierte en traición, no es en su origen más que celo e impaciencia que han equivocado el camino!

Pero, afortunadamente, hay otros caminos por los cuales puede llegar la revolución, y entre ellos el más importante nos parece la agitación obrera que se manifiesta bajo forma de huelgas.

Y después de todo la revolución que surgiese de un gran movimiento de huelgas, tendría la ventaja de hallar la cuestión ya planteada en el terreno económico y encabezaría más seguramente la total emancipación humana.

Guerra e insurrección

Se ha hablado bastante, en estos últimos tiempos, de responder con la insurrección a una posible declaración de guerra.

Muy bien. Aunque no haya verdaderamente la fuerza para insurreccionarse en el momento actual, es siempre útil preparar los hombres a la idea de la revuelta contra las imposiciones de los gobiernos.

Pero no habría que habituarse a considerar la guerra como una condición necesaria, y hasta útil, para una insurrección popular.

Ante todo la guerra, comenzada o simplemente esperada, es la peor ocasión que se puede imaginar para hacer una insurrección victoriosa. Los prejuicios y las pasiones nacionalistas, las antipatías, si no los odios de raza, desgraciadamente bastante vivos en el alma profunda de los pueblos, son despertados y sobreexcitados por la propaganda de la gran prensa y con todos los medios de mentira que poseen los gobiernos y las clases dirigentes. Las cuestiones económicas y de política interna pasan a último plano, y los antagonismos de clase son olvidados en nombre de una pretendida solidaridad nacional, de que los dominadores son los únicos en aprovecharse. Y los gobiernos pueden permitirse medidas de prevención y de represión, legales o arbitrarias, que la opinión pública no permitiría en tiempos ordinarios.

Esto es tan bien resabido por aquellos mismos que se hacen una especialidad de predicar la insurrección en caso de guerra que cuentan sobre todo con la esperanza de una derrota. Pero también entonces las condiciones serían bastante desfavorables, porque la insurrección correría el riesgo de ser hecha más en vista de la revancha y contra los capitulantes que para cambiar de raíz la organización económica y política de la sociedad, porque se debería hacer la insurrección en presencia de un ejército extranjero y victorioso, que no dejaría de ayudar en la represión a los avances del ejército nacional; y porque se tendría en contra aquella parte de población que sería favorable o, al menos pasiva en otras circunstancias, pero que vería una especie de traición en la insurrección en presencia del enemigo.

Si la guerra pudiese ser una buena ocasión para levantarse e intentar, con probabilidad de éxito, la transformación social, los revolucionarios, lejos de tratar de impedirlo, deberían hacer todo lo posible para hacerla estallar. Pero como no es, nosotros estamos contra la guerra; lo que no quita

que si ella estallase, habrá que hacer todo lo que se pueda para aprovecharla, a pesar de las circunstancias desfavorables, en interés de la revolución social. Pero ¿y si la guerra no se produce, como por lo demás es bastante probable?

Nosotros no podemos decir, como decía Hervé en el Shoredith Hall (tal vez por consideraciones pedagógicas, dado el público a que hablaba):

"Que los capitalistas nos dejen la paz, que ajusten sus diferencias ante el Tribunal de La Haya, o de otro modo nosotros haremos la insurrección" — como si no fuese claro que los capitalistas, con la paz o con la guerra, acabarán siempre por arreglarse a expensas de los trabajadores.

En cuanto a nosotros, no amenazamos con la insurrección sólo para impedir la guerra; queremos la insurrección porque nos parece el medio indispensable para poner fin a la miseria y a la opresión, para abatir la potencia económica y política de la burguesía, para destruir el Estado, para realizar la expropiación y poner a disposición de todos los medios de producción y de vida, y abrir así el camino a la constitución de un orden social basado en la libertad y el bienestar de todos y de cada uno.

Por consiguiente es más útil predicar y sobre todo preparar la insurrección en ocasión de crisis económicas (huelgas, carestías de la vida, etc.) o en ocasión de hechos políticos (violencia policial, lucha entre los partidos burgueses, etc.) o si se quiere cuando se presenta la oportunidad, es decir siempre que se siente la fuerza para poderla hacer, con probabilidad de éxito.

Mientras dure la sociedad presente, hay siempre razón para insurgir. Lo esencial es adquirir la fuerza para hacerlo, ponerse en situación de poder aprovechar las circunstancias favorables o provocarlas. Para que una insurrección tenga lugar y triunfe, es preciso que el espíritu de revuelta esté desarrollado en el seno de las masas, que haya una minoría suficiente que conciba y desee un mejor orden de cosas, que crea en su posibilidad y esté convencida de que no se le puede obtener con los medios pacíficos y legales.

Para eso debe servir la propaganda, la agitación obrera, la resistencia de todos los días, con todos los medios posibles contra los patrones y contra los gobiernos. Pero se necesita también una preparación material, técnica, para estar en situación de oponer una resistencia adecuada a los medios de represión feroz que los gobiernos poseen y no tienen escrúpulos en emplear. Y en eso deben pensar los revolucionarios y sobre todo los anarquistas que no ven otra alternativa que la fuerza para derribar un sistema, que está basado en la fuerza, y con la fuerza se sostiene y se defiende. Y deben pensar en ello antes, desde hoy, porque estas cosas no se improvisan en el momento en que se tiene necesidad de ellas.

De otro modo, como ahora, no podremos (es inútil hacernos ilusiones) oponernos eficazmente a la guerra si los gobiernos se deciden a hacerla, porque no nos hemos preparado a tiempo del mismo modo que seremos impotentes para aprovechar toda otra ocasión que se presente.

(Tomado de la revista Le Mouvement Anarchiste, número de enero de 1913, redactada en París en aquel tiempo por el compañero Henri Combes).

RUDOLF ROCKER:

La racionalización en las minas de carbón de Alemania

Del modo más abarcativo se manifestó el nuevo método hasta aquí en la industria minera, que experimentó durante los últimos años una completa revolución. Mientras que en 1913 sólo un cinco por ciento de la extracción del carbón en las minas del Ruhr se hacía por medios mecánicos, se llegó en 1925 ya a un cincuenta por ciento, y el proceso continúa su curso.

Desde abril de 1914 a fines de 1925 aumentó el número de los martillos mecánicos en el distrito del Ruhr de 545 a 35.666. En la misma época aumentó en Silesia el número de 6 a 697. Simultáneamente el número de los motores del zarandeo en el distrito del Ruhr aumentó de 2.135 a 6.195 y la cifra de las máquinas de rayar de 270 a 748. Vemos en esto que en la minería el trabajo manual es cada vez más reducido y que en pocos años ha tenido lugar una mecanización de toda la industria que parece fabulosa. Pero esa mecanización de las minas al fin y al cabo sólo benefició a los magnates del carbón. Justamente aquí se manifiesta del modo más claro toda la contradicción interna del sistema capitalista: En lugar de disminuir el desgaste corporal del productor aislado, ese desenvolvimiento continuo del proceso mecánico lo aumenta en mayor medida, pues adapta el espíritu y los movimientos musculares del cuerpo humano a la máquina y rebaja al hombre mismo a la categoría de una máquina automática.

En la conferencia de Spa, en 1920, el señor Stinnes, con la aprobación del capitalismo alemán, profetizó que la pérdida de grandes distritos carboníferos alemanes por el dictado del tratado de paz de Versalles tenía que mantener a la industria alemana en una situación de constante languidecimiento. Pero a los trabajadores alemanes les dió entonces el consolador mensaje que era ineludible una jornada de diez horas de trabajo por lo menos durante quince años, con salarios reducidos, si se quería que la industria alemana se repusiera poco a poco de su situación crítica. Han pasado pocos años desde que el señor Stinnes pronunció aquellas bendiciones, pero ya hoy podemos confirmar que la extracción del carbón en la Alemania empedregada sobrepasa a la de 1913; que sólo en el distrito del Ruhr se extraen hoy mensualmente 800.000 toneladas más de carbón que antes de la guerra. En efecto nos encontramos en una situación de superabundancia de carbón que, después de todo, no beneficia a los consumidores. Al contrario, a pesar de la situación financiera brillantísima de la minería en el distrito del Ruhr, la empresa renano-westfaliana del carbón se atrevió, hace poco a acudir al gobierno de nuevo para poder aumentar a partir del 1 de junio los precios de toda suerte de carbón de piedra con excepción del koks y de las briquetas, en un 7.5 por ciento, y eso por motivos económicos. Esa descarada pre-

tensión fué rechazada por el momento, pero al fin los señores sabrán hallar una salida, como la han encontrado tan frecuentemente en casos idénticos.

La estadística del consejo nacional del carbón establece que la extracción total de 140 millones de toneladas en 1914 aumentó en 1926 a 145 millones. El rendimiento del trabajo, pues, subió en un 20 por ciento, en algunos casos hasta en un 30 por ciento. Mientras que en 1922 en las minas de carbón de piedra del distrito del Rhin y del Ruhr, con un personal de 544.961 hombres, se extraían mensualmente alrededor de 8 millones de toneladas, en marzo de 1926 el rendimiento total era de 8½ millones de toneladas, con un personal de 357.294 hombres. La extracción se había acrecentado en ese tiempo en medio millón de toneladas, mientras que el personal se había reducido en casi 200.000 hombres.

En junio de 1926 el personal de las minas de carbón del Ruhr era todavía de 366.382 hombres; es decir 63.000 menos que en 1913. Pero si se compara la extracción con los productos de 1913, se tiene el siguiente cuadro.

Año	Millones de toneladas	Por ciento
1913	943	100
1924	857	90
1925	946	100,3
1926 (enero)	1.052	111,6
1926 (febrero)	1.068	113,3
1926 (marzo)	1.075	114
1926 (abril)	1.075	114
1926 (mayo)	1.105	117,2

El rendimiento por obrero, que en 1913 era de 943 kilogramos por día, había aumentado en septiembre de 1926 a 1.134 kilogramos. Con qué ritmo se realizará ese rendimiento creciente en el futuro, sólo se pueden hacer ahora suposiciones. Está por completo en manos del capataz de minas que controla los martillos perforadores activar la velocidad del trabajo del minero mediante el aumento del ritmo del martillo perforador. Mientras la máquina de sangre y carne no caiga deshecha, hay todavía una posibilidad de aumentar la producción.

A pesar de que el señor Stinnes habló en Spa de un languidecimiento duradero de la industria alemana, a juzgar por las ganancias gigantescas que ha aportado la racionalización a los magnates de la industria del carbón, no se puede descubrir rastros de tal languidecimiento. En cambio se puede hablar con derecho innegable del languidecimiento de la clase obrera alemana, que después de los padecimientos indescriptibles que les trajo la guerra y el período de inflación, hoy, por la famosa racionalización, fué relegada a un nivel de

vida que escarnece todos los conceptos de un sano sentimiento humano.

En el artículo 157 de la famosa Constitución de Weimar se ha escrito: "El proletariado está bajo la protección especial del país", pero esa realidad no es más que una frase vacía sin sentido, porque no se advierte nada de semejante protección, en particular en las minas, donde la voluntad del magnate minero posee un poder ilimitado.

Mientras muchos millares de mineros fueron retirados del proceso productivo mediante la racionalización y tienen que vivir con sus familias en la más amarga miseria, según un informe detallado en el "Reichs-und Staatsan Zeiger", en el tercer cuatrimestre de 1926 se trabajaron en Prusia solamente tres millones de jornadas extras. Sin eso, en el tiempo mencionado habrían podido encontrar trabajo más de 30.000 mineros. Pero el capital de las minas, ocupado de la racionalización, no tiene ni tiempo ni voluntad para tales consideraciones, y el Estado se somete a él, como el criado fiel a su amo, a pesar del famoso artículo 157 de la Constitución, que en el papel tiene tan buen aspecto, pero que en la vida práctica carece de toda importancia.

Las asociaciones patronales, que a causa de ese sabotaje notorio hasta se vieron atacadas por periódicos burgueses, trataron de disculpar las jornadas extras en un documento especial en que trataban de mixtificar al público diciendo que estaban condicionadas por factores especiales. "Tales jornadas — se lee allí — son necesarias, por ejemplo a causa de los compromisos urgentes de entrega, por el amontonamiento casual de los medios de transporte que se tienen a disposición, pero también como nivelación por las jornadas festivas, que en agosto llegaron a 3,15, correspondiendo también 1,95 jornadas a los casos de enfermedad".

Manifiestamente, los autores de esas famosas "comprobaciones" sentían ellos mismos que un argumento tan pueril tenía que aparecer poco consistente, por eso declararon al mismo tiempo que un empleo de obreros en mayor proporción no podía tener lugar porque se carecía de perforadores instruidos en el oficio, en los cuales no era posible una actividad ampliada. Sin embargo, casi en el mismo momento se manifiesta que en las oficinas de colocaciones de Hamborn, Dinslaken y Duisburg, de 1.025 mineros de oficio inscritos 725 no podían tenerse en cuenta a causa de enfermedad, invalidez, etc., pero de los otros 300 el 40 por ciento consistía en obreros "que tenían más de 45 años y que por eso no podían ser tenidos en cuenta para el trabajo".

Esas pocas palabras hablan por volúmenes enteros, pues revelan una brutalidad irritante del sentimiento frente a los trabajadores. Se recuerda los hábitos de un barón feudal de la edad media... Con secas palabras se dice aquí que un minero que tuvo que llegar hasta los 45 años al servicio del capitalismo minero y en favor de cuyos beneficios puso en juego diariamente la vida y la salud, ha perdido para ese capitalista su valor como objeto rentable de explotación. Que se las rebusque entonces, porque la mesa de la vida sólo se cubre para los que son capaces de producir buen rendimiento. El que no puede cumplir con la producción prescrita hasta el último gramo, tiene que desaparecer de un modo u otro.

Por lo demás, esa conformación, desde el punto

de vista de la economía del provecho, es muy comprensible. ¿Por qué habría de procederse mejor con el obrero donde el beneficio personal de una pequeña jornada se pone por encima del bien y el mal de toda la sociedad? Esto se puso de relieve de un modo palpable en la época de la gran huelga minera inglesa, los magnates de las minas alemanas nadaban literalmente en grasa. El "Ruhrecho" del 8 de noviembre de 1926 informaba:

"La disminución de las provisiones de combustible que se produjo a causa de la huelga minera inglesa ha llevado a un aumento enorme de los precios del carbón. De ese aumento de los precios obtienen los propietarios de minas beneficios hasta ahora no conocidos, inauditos. El precio del carbón del Ruhr era de 14.87 en el país. El mismo carbón llegó a 50 marcos en Inglaterra. En octubre duraba todavía el movimiento de avance, y en la última semana de ese mes se pagaron 75 marcos por tonelada de carbón del Ruhr en el extranjero. Eso da una diferencia de 60 marcos frente a los precios del interior del país por tonelada de carbón".

Y el "Bergarbeiter-Zeitung" calculaba entonces que desde mayo a diciembre de 1926 las minas del Ruhr vendieron 14,5 millones de toneladas más de lo que hubiera sido posible sin la huelga en Inglaterra. Esa mayor extracción significa para los industriales del Ruhr una mayor ganancia de unos 88 millones de marcos. Según una estadística del "Berliner-Tagblatt" el valor en curso de las principales acciones del carbón aumentó desde el comienzo de la huelga inglesa por término medio en 87 por ciento, y en algunas minas hasta un 150 por ciento. Y mientras el valor en curso de las acciones de las empresas mineras se duplicaba, los mineros del Ruhr recibían un aumento del 4 por ciento sobre sus salarios, habiéndoseles aumentado también en un 4 por ciento las contribuciones de la organización, sin hablar ya de la elevación del índice del nivel de vida. Y para eso, aparte del peso de rompehuelgas que cargaban sobre sí, tenían que poner vida y salud en juego en horas extras para representar ante sus amos el papel de la gallina que les ponía en el nido los huevos de oro.

En aquel tiempo los barones de las minas no tenían la menor consideración para las necesidades del mercado interior y permanecieron inaccesibles a todas las representaciones del comisario nacional del carbón que insistía en señalar que la exportación del carbón a costa del mercado interior podía suscitar una catástrofe económica. Realmente se hicieron sentir en el sur de Alemania serias dificultades para el aprovisionamiento, y hasta la prensa burguesa, cuando no defendía directamente los intereses de los magnates del carbón, llamaba la atención sobre el peligro de una escasez del carbón que se volvía cada vez más amenazante a causa de las enormes entregas al extranjero. ¿Pero qué les importaba a los potentados de las minas la economía alemana y la miseria del propio pueblo cuando fuera de las fronteras del país había tanto que arrebatar! Sólo el fin de la huelga inglesa pudo prevenir peores consecuencias.

Cuando el capitalismo minero, a pesar de la ordenanza del consejo nacional del carbón intenta hoy con todos los medios obtener un aumento del precio en el mercado interior, y en esas aspiraciones saca a relucir siempre los aumentos de salarios, eso se hace principalmente porque se qui-

siera también para el futuro la cosecha dorada de 1926, y como las perspectivas para ella han desaparecido en el mercado exterior, debe hacerse a costa de los productores y consumidores del propio país. Por lo demás los insignificantes aumentos de sueldo de los obreros de las minas del Ruhr fueron ricamente nivelados por un aumento de la producción, lo que se desprende claramente del último informe financiero de la Sociedad para los intereses mineros del distrito industrial renano-westfaliano, en el que se lee textualmente: "El aumento del rendimiento del personal fué tan grande que fueron más que nivelados los aumentos de salario hechos en el curso del año".

También la apelación a la concurrencia nuevamente en vigor de Inglaterra es poco consistente cuando se piensa que los salarios de los mineros ingleses son mucho más importantes que los de los mineros del Ruhr, aunque el rendimiento por obrero en Inglaterra es menor.

En un artículo digno de leerse del capataz de minas Halbfell, Buer i W., en el "Vorvaerts" de Berlín, se estudia esa cuestión, ilustrando también los recientes despidos de personal de un modo apropiado. Halbfell escribe allí:

"Sociedades bien cimentadas, como por ejemplo la mina Ewald, despiden obreros, a pesar de su brillante situación financiera y sin duda podrían ocupar muy bien algunos meses obreros con trabajos beneficiosos (trabajos de preparación). Las minas que cuentan con que pueden hacer trabajos preparatorios con la coyuntura oportuna están falsamente orientadas desde el punto de vista económico y perjudican el bien del pueblo. El gobierno nacional, que en sus discursos revela comprensión económica y amistad hacia el obrero, tendría esta vez que hacer examinar las minas a fin de ver si han cumplido con su deber patriótico y si lo han hecho todo para dar trabajo a los obreros alemanes laboriosos. ¿Qué tal resultaría un hecho nacional de esa naturaleza? Los aumentos de salario del último tiempo recargan ciertamente a la minería. Pero eso no importa mucho, pues lo mismo que ahora los salarios de los mineros alemanes están mucho más bajos que los de los ingleses, a pesar de que el rendimiento en las minas inglesas es menor que en el Ruhr y en la Alta Silesia y no es mucho más alto que en otros pequeños distritos. Compárese el distrito del Ruhr, que muestra en Alemania los más altos salarios, con Inglaterra; se verá que los salarios por toneladas son en el distrito del Ruhr un 70 por ciento menores que en Inglaterra. Ese abismo no es colmado por otras cargas que tiene la minería en el Ruhr. En otras cuencas mineras pasa lo mismo. Por estos motivos la minería puede ser optimista en el período próximo y por esas razones habría que impedir la reducción del personal minero".

Sobre las ganancias efectivas del capital minero se está por completo a oscuras, pues ha sabido sustraerse a todo control serio, pero el curso de las acciones carboníferas que se negocian en la Bolsa, ofrecen sin embargo interesantísimos puntos de referencia, como se desprende del siguiente cuadro:

1926	Deutsch. Lux. Bergb. A.G.	Harpenér Bergb. A.G.	Gelsenkirch Bergb. A.G.
1 mayo . . .	94,5	112,8	99,5
15 mayo . . .	93,2	112,5	97

1 junio . . .	109	125,2	110
15 junio . . .	117	131	125
1 julio . . .	139	143	155
15 julio . . .	140	139,5	170
2 agosto . . .	150,8	157,5	170,5
10 agosto . . .	156	152	177,3

Si se comparan esas ganancias del capitalismo con los salarios de los mineros, éstos, a pesar de un aumento nominal, en comparación con el rendimiento acrecentado, han bajado en realidad. La famosa racionalización, pues, ha beneficiado exclusivamente al capital minero, mientras que los obreros, en tanto no son entregados a la inactividad forzosa y a la miseria, gracias al inescrupuloso azuzamiento, a las horas extras, etc. han recibido daños en su salud y en su vida. La mejor prueba de los efectos del nuevo sistema sobre la salud es precisamente el aumento aterrador de la tuberculosis entre los mineros y el espantoso número de los accidentes del trabajo en las minas alemanas, que va en crecendo. Según los informes de la Comisión superior de minas de Dortmund, en aquel dominio solamente se presenta el siguiente cuadro:

Término medio trimestral de 1901 a 1910: Accidentes mortales 65, por cada 1.000 personas ocupadas resulta 0,575; término medio por trimestre de 1925: total de los accidentes, 18.549; por cada 1.000 personas ocupadas 48,96; accidentes mortales 273 — por cada 1.000 personas ocupadas 0,721. Primer trimestre de 1926: total de los accidentes: 15.355 — por cada 1.000 personas ocupadas 49,55; accidentes mortales 178 — por cada 1.000 personas 0,574.

Segundo trimestre de 1926: total de accidentes 15.112 — por cada 1.000 personas ocupadas 46,55; accidentes mortales 210 — por cada 1.000 personas 0,547.

Tercer trimestre de 1926. total de accidentes 21.789 — por cada mil personas 22,98; accidentes mortales 209 — por cada 1.000 personas ocupadas 0,504.

En el último trimestre del año 1926 en todas las minas de Prusia se contaron 34.157 accidentes, entre ellos 335 mortales. En el primer trimestre de 1927 hubo que señalar 35.535 accidentes; de ellos 340 mortales. Eso significa un aumento de 1.384 accidentes en comparación con el último trimestre de 1926. Lo cual quiere decir que cada día de trabajo en las minas de Prusia fueron heridos 473,8 mineros y 4,53 encontraron la muerte. Si se sigue así, al fin del año habría casi 100.000 accidentes del trabajo con un personal de 400.000 mineros, es decir cada cuatro mineros uno tuvo que sufrir en 1927 un accidente.

En la sesión de la Dieta prusiana del 4 de mayo de 1927, el diputado socialdemócrata Jacobs declaró que los resultados favorables en las minas del Ruhr había que agradecerlos en primera línea a la prisa que se impone a los obreros. "La consecuencia de tal sistema es la cifra atterradoramente alta de los accidentes. Desde 1910 fueron mortalmente accidentados 29.322 bravos mineros, es decir unos 1.726 por año. Si se pusieran sus catafalcos uno al lado del otro, se tendría una longitud de 58 kilómetros". (Gran movimiento en toda la casa).

Terribles también son las condiciones de vida de los mineros en Silesia. Allí viven los obreros en viviendas que hacen pensar en las de los campesinos antes de la gran revolución francesa. La

desmoralización y una ola funesta de enfermedades de toda especie son las consecuencias, lo cual se manifiesta especialmente en la alta cifra de la mortalidad infantil y de la mortalidad por tuberculosis. Hasta el diputado del centro, Effert, es decir no un socialista, se vió forzado a declarar públicamente en la Dieta prusiana: "Los mineros silesianos sufren bajo miserables condiciones de la vivienda. El viejo Estado los ha oprimido brutalmente, la clase propietaria no ha cumplido de ninguna manera sus compromisos. Por eso los mineros de la Alta Silesia se convierten en juguete de toda suerte de profetas".

Al mismo tiempo las ganancias de la coyuntura en las minas altosilesianas no quedaron atrás ante las que obtuvieron los propietarios de las minas del distrito del Ruhr, como se deduce del informe anual de las Schlesischen Bergwerks-und Huetten A. G. de Beuthen. Según ese informe la sociedad no sólo pudo vender sus existencias de ribazos de que se había hecho cargo en 1925 y una producción un 30 por ciento mayor, pudo también rebajar sus provisiones de zinc en bruto y de chapas de zinc, aunque la producción de zinc aumentó en un 60 por ciento casi en comparación con el año 1925. La ganancia neta aumentó de 3,1 a 4,4 millones de marcos, y la ganancia líquida de 2,9 con un capital en acciones de 16,6 millones de marcos; se ha pagado el elevado dividendo de 12 por ciento, es decir un 50 por ciento más que el año anterior. En las cuentas corrientes el pasivo aumentó de 1,6 a 2,3 millones de marcos, lo cual no importa nada, pues el activo llegó de 2,1 a 5,2 millones, es decir se ha más que duplicado.

De manera parecida ha pasado en las minas del centro de Alemania. Allí los mineros se vieron forzados en el período más crítico de la inflación a concertar un nuevo pacto de trabajo en el que se preveía la jornada de nueve horas fuera y de doce en los pozos. Entonces se declaró que los capitalistas estaban forzados a paralizar la producción si el obrero no se mostraba dispuesto a aceptar "provisoriamente" el dictado del aumento de la jornada. El resultado directo de ese nuevo pacto fué que de 150.000 mineros 90.000 tuvieron que arruinar su salud durante años a causa de la jornada extraordinariamente grande. Cuando los trabajadores por fin pidieron que desde el primero de enero de 1927 se volviera a las condiciones normales de trabajo, resistieron los capitalistas con dura irritación esa demanda tan justa, y el diputado deutsch-nationale Leopold declaró descaradamente que por lo menos en unos años no había que pensar en una reducción de la jornada en las minas de carbón, porque la industria no aguantaba tal recargo.

Y el ministerio nacional de trabajo, que ofició de intermediario en ese conflicto entre capitalistas y obreros, se puso hábilmente de parte de los primeros y exigió en su fallo que los obreros trabajasen después del primero de enero otros cuatro meses doce horas por día. En ese tiempo una comisión debía examinar las condiciones y decidir si era económicamente sostenible una reducción de la jornada o no. Ese fallo no sólo fué una bofetada en el rostro de los obreros, de los cuales más del 90 por ciento se habían declarado con su propia firma contra la persistencia del turno de doce horas; obra también de un modo directamente irritador por su brutalidad despiadada, que no tiene la menor consideración para la vida y la

salud de los obreros. Se quiere investigar si una reducción de la jornada es económicamente tolerable, pero ninguno de los señores se hizo por un momento la pregunta de si tan terribles condiciones de trabajo eran físicas y espiritualmente tolerables por más tiempo por los productores.

Y sin embargo las condiciones en la industria del carbón vegetal no son de ningún modo desfavorables para el capitalismo, como nos quiere hacer creer el señor Leopold. Al contrario, gracias a los métodos de racionalización, a los que pertenece también naturalmente la explotación inhumana de los obreros, los señores pueden darse por contentos con el resultado, como se revela por dos informes económicos sobre las ganancias de la racionalización en la industria del carbón vegetal. Nas Rodder de Bruehl para carbón y briquetas pudieron pagar en 1924 a sus accionistas 24 por ciento de dividendos. Es decir, por cada 1.000 marcos no menos de 240, o sea sobre 18 millones de capital en acciones, 4,32 millones, es decir una cuarta parte del capital invertido. Ese 24 por ciento de dividendos es la mejor ilustración de la "prolongación de la jornada hecha necesaria por la fuerza de la situación económica".

Por el aumento de la producción, que antes de la guerra llegaba a 3,7 millones de toneladas, a 8,6 millones de toneladas en 1924, los dividendos pudieron elevarse un 10 por ciento.

Y en otro informe que se ocupa de la cuenca minera de Niederlausitz, leemos: "El informe anual y el balance de las minas de carbón de Niederlausitz, Berlín, son un buen ejemplo de cómo puede la industria del carbón, por la mecanización de los establecimientos, a pesar de la venta decreciente, amontonar beneficios. Aunque el despacho de carbón en bruto disminuyó un 16 por ciento y el aumento del despacho de briquetas aumentó sólo en un 2,3 por ciento frente a 1925, se acrecieron los beneficios de 6,83 millones a 8,68. El valor de las instalaciones aumentó de 4 millones en 1925 a 4,2 millones, y de la ganancia líquida, disminuida por las altas amortizaciones, de 2,7 millones se reparten luego (como en el año pasado) 10 por ciento de dividendos. Las ganancias no repartidas se emplearon en el ensanchamiento y mejora de la sustancia. La compra de cuencas mineras y la implantación de instalaciones permiten un ensanchamiento de 20,53 a 27,11 millones, es decir de un 32 por ciento. Además, la sociedad pudo pagar su deuda a largo plazo de un millón hasta quedarle sólo 179 mil marcos, y eso de las entradas corrientes. Preocupaciones monetarias no las hay ciertamente. Frente a los 5,69 millones de pasivo están los 11,43 millones de activo y de existencias en caja, a lo que se añade provisiones, bajamente valuadas, por 1,09 millones y documentos de valor por 969 mil marcos. Las minas de Niederlausitz piensan seriamente en adelantarse con la industria del carbón del centro de Alemania al proyecto de la transmisión lejana del gas de las minas del Ruhr y proveer de gas a las ciudades del centro de Alemania. La Poenix A. G. para la utilización del carbón vegetal, Berlín, a pesar del decrecimiento de la producción, ha podido aumentar sus ganancias de 2 a 2,26 millones y los gastos de producción pudieron bajar de 370 mil a 300 mil marcos. De la ganancia líquida de 570 mil marcos se reparten 6 por ciento de dividendo a un capital de 8.700 mil marcos en acciones. Los gastos de instalaciones se han dupli-

J. C. VALADES.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

Francisco Severo Maldonado

(APUNTES SOBRE SU VIDA E IDEAS)

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR)

Una serie de hechos realizados por el pueblo, no admite partidos de dirección porque o bien destruye el movimiento llevado por un sentimiento instintivo y popular, o bien esas direcciones se debaten en fracciones que, al fin y al cabo, producen un retroceso imperativo.

Ese fué el proceso del partido de independencia, que se vislumbró a raíz del plan de Iguala; pero que en pocos meses se fraccionó con estrépito, apareciendo los borbonistas o monarquistas o centralistas y los republicanos o liberales o federalistas.

Entonces ¿existían ya dos partidos? El partido político es el que muestra un medio para llegar a un fin: la conquista del poder. En aquel entonces, los que pretendían representar al partido de la independencia se reunían alrededor de la novedosa secta masónica, movida especialmente por mister Poinsett, el más tarde ministro de los Estados Unidos en México. El papel de la masonería era censurar previamente todos los actos de los hombres de Estado; dentro de ella se fraguaron los primeros planes de las asonadas políticas, y lo que es más curioso: reunidos borbonistas y republicanos elevaron al trono imperial a Iturbide, y un año más tarde levantaban a Santa Anna, contra la monarquía, produciendo el primer plan de tambor y machete, que ha servido de modelo para otros ochocientos y tantos que corren hasta los tiempos modernos del socialismo callista (Hemos tenido la paciencia de coleccionar todos los planes "revolucionarios" de 1810 a 1925 habidos en México, y sin creer haber terminado nuestra tarea, tenemos ya 428. ¡Amable cifra!

Tan no existían los partidos políticos, aun después de firmada el acta de independencia de México, que aun los más rabiosos jacobinos consagraron al emperador Agustín I. La historia tiene sus cuentos y sus ocurrencias, porque cuento y ocurrencia son hacer creer a los lectores que un sargento, en una noche de borrachera, hizo que todo un congreso se resolviera dar a los mexicanos una monarquía... Y aun cuando no vamos a entrar en detalles, queremos asentar que no existía un partido propiamente organizado.

Maldonado recurrió a los distintos caudillos presentando su proyecto de constitución y exponiendo sus ideas. Y en realidad, en todas partes fué

escuchado, y cada partido pretendió su adhesión. No es posible concebir que un monarquista hubiese considerado el "Nuevo Pacto Social", como la base de una monarquía; ni tampoco es creíble que un republicano hubiese aceptado esa misma obra como una constitución de la república.

escuchado, y cada partido pretendió su adhesión. No es posible concebir que un monarquista hubiese considerado el "Nuevo Pacto Social", como la base de una monarquía; ni tampoco es creíble que un republicano hubiese aceptado esa misma obra como una constitución de la república.

Creía Maldonado, y lo comprueban las palabras que arriba hemos transcrito, que era fácil convencer a las diversas facciones para que aceptaran sus anhelos.

Pero ¿quién iba a tomar en cuenta a Maldonado en aquella orgía política? Es verdad que estuvo siempre lleno de alabanzas. Aun se llegó a pedir al gobierno que se adoptara la constitución proyectada por Maldonado y que tenía la "virtud de terminar las divergencias de opinión y la de arrastrar a todos los disidentes a un centro común y de reposo por medio del resorte omnipotente del interés individual", según se expresa en un "Testimonio notable de aprobación, dado por los hombres más sabios e ilustrados de las principales corporaciones de la capital de Jalisco a favor del código intitulado: Contrato de Asociación para la república de los Estados Unidos de Anahuac".

Sin embargo, Maldonado confiesa haber perdido su tiempo, y expone esta experiencia para el futuro: ¿Por qué confiar en fuerzas extrañas? ¿Por qué pretender convencer a los que se encuentran en el poder con las ideas que sólo son del pueblo al que únicamente pueden convencer e interesar?

Si los anarquistas, por ejemplo, nos propusiéramos volver a los presidentes de las repúblicas a nuestras ideas, sería ridículo suponer que algún presidente nos diría: ya soy anarquista. Llegaríamos al mismo punto que un compañero nuestro, muerto no hace mucho, que años enteros circuló día y noche en los pasillos de la cámara de diputados, repartiendo literatura anarquista en todas las curules, con la esperanza de que algún día los diputados se convenciesen de que el pueblo no necesitaba gobernantes.

Esta fué la tarea que llevó a cabo en un principio Francisco Severo Maldonado, y al fin, convencido de lo inútil de su obra, predicaba a los que no interesaba, regresó a Guadalajara, vivió en el aislamiento, llamó a los mexicanos "ocho millones de orangutanes", hasta que en los últimos momentos de su vida comprendió que se había olvidado de llevar sus ideas al pueblo y entonces produjo su libro amargo, pero lleno de esperanza; esperanzas que recogemos y continuamos.

IV

El "Nuevo Pacto Social", está lleno de un agudo jacobinismo; pide el establecimiento de una organización que no llama ni república ni monar-

gufa; ha de ser simplemente "una institución sagrada de los derechos del hombre". Con toda acuciosidad, divide todo el plan de la sociedad figurada en una porción de capítulos y de artículos; examina y resuelve, como si se tratara de un código de procedimientos penales, los actos y los pensamientos de la vida. El Estado se hace omnipotente, dentro de su propio organismo; pero no invade la esfera de acción del individuo; el individuo es la base de la sociedad; es la garantía de la libertad. Por eso mismo prevé el acercamiento de una pequeña propiedad, que sea el resguardo del individuo mismo. Pero como por una parte el código invade todas las facultades del hombre, y por la otra restringe el poder del Estado, él mismo se hace esta pregunta: "¿Quién, entonces, resolverá los atributos, los deberes y los derechos de este Pacto?" Si la autoridad del Estado, es restrictiva si "no tiene más misión que guardar y ordenar las fuerzas de mar y tierra", ¿quién iba a hacer cumplir tanto artículo y capítulo? Y si no se iban a hacer cumplir por la fuerza ¿para qué servía tan enorme y brillante código? Estas mismas reflexiones se las hace Maldonado, para después en la suma de la cuenta, decir: "Pero quizás la aplicación de este Pacto no se haga necesario, porque al aplicarse indicará que se ha hecho una revolución. Y si esta revolución se ha efectuado, entonces el pueblo se verá libre de futuras opresiones".

Todas estas incongruencias se repiten a cada paso de la obra. Las pretende corregir cuando redacta el "Contrato de Asociación para la república de los Estados Unidos del Anahuac"; pero más tarde ha de confesar modestamente "que cada vez que pensaba en la libertad, caía en la tiranía; argumento que sobresale en mi obra".

Ese fué el empeño mayor de Maldonado: "buscar y encontrar la libertad". Ilusionado con la revolución francesa, que seguramente ocupó un lugar prominente en sus años de juventud y en el curato de Mascosta formó el "Pacto Social".

Si en la parte política de su obra cae en constantes contradicciones y da constantes saltos, no así en la parte económica que es clara y concisa (su obra está dividida en tres grandes partes: política, eclesiástica y económica. Los lectores dispensarán el pasar por alto la parte eclesiástica, llena de especulaciones teológicas).

"Existe, dice, una parte de la sociedad que jamás disfruta de los bienes y de la vida; que se significa por su trabajo y por su laboriosidad; que produce todo lo necesario para abastecer a todos los holgazanes, sin alcanzar lo necesario para sus necesidades, de esa producción; que es confundida con las bestias; que está obligada a servir bajo el látigo de los encomenderos; que no ha alcanzado ejidos. Esa parte de la sociedad la forma el proletariado" (pág. 127).

Y continúa:

"Las necesidades del proletario, han de cubrirse desde luego". Y al efecto establece los "repartimientos populares" o sea "lugares en donde los productores puedan efectuar el cambio íntimo y a su acomodo de sus alimentos y vestiduras" (página 130). Pero sobre todas las cosas, reclama que a los indios se les dé "la tierra y la libertad", garantía perfecta de "que los hombres han pactado humanamente".

Cada uno de estos argumentos, es motivo de una larga legislación, llena de pequeneces.

Todos estos detalles son abolidos, cuando cambia en la forma el "Nuevo Pacto Social" y lo transforma en "Contrato de Asociación", con la esperanza de elevar su proyecto a constitución política de México.

Pero esa transformación demerita la obra; se hace una variación de coloridos; se llega hasta ignorar cuál es la misión que plantea al Estado y cuáles son los principios que el autor antepone "a cualquier intento de tiranía". Las incongruencias del "Nuevo Pacto" fueron corregidas en la apariencia, porque en el fondo queda un vacío. ¡Viéramos a un gobernante gobernando con tamaño código!

Beltrami, que compara a Maldonado con Licurgo, hablando del "Contrato de Asociación", dice: "Este *Pentateuco* es una masa de materias brutas y heterogéneas, pero que contiene hermosas concepciones" (15).

Se comprende que en el momento que Maldonado redactaba esta obra, chocaban con estrépito en su cerebro las ideas de autoridad y de libertad. No se atrevió a decidirse por la una o por la otra; quiso armonizarlas; pero dándose cuenta de la imposibilidad de esa tarea, lleno de desconcierto fraguó un plan sin ton ni son.

En su periódico "El Fanal del Imperio" principia a clarificar su criterio, a analizar y a definir sus ideas de libertad. El nombre del periódico podría ser objeto de una creencia errónea sobre su contenido.

Principia negando que la república constituya el concepto amplio de la libertad, planteado por los políticos. "La república es contraria a la libertad", exclama. "Por más que el señor Mier, dice en una nota comentario a la "Memoria política instructiva" del propio Mier, pondera las ventajas del gobierno republicano, nosotros estamos demostrando en nuestro "Pacto Social" que todas las formas hasta aquí inventadas por los políticos, están en contradicción evidente con los designios del ser supremo relativamente a la creación y conservación del hombre, pues en ninguna de ellas logra gozar de todos los derechos que Dios le dió". (Pág. 32). Aunque más adelante dice "...nosotros en nuestro pacto adoptamos precisamente el (sistema) monárquico, aunque con tales precauciones que no han sido hasta ahora imaginadas por ningún político", indica que se hace, comprendiendo que en cual quier fórmula gubernamental no variará la suerte del pueblo. (Página 35).

Pero no tardó en convencerse de lo absurdo de lo expuesto en los primeros números de "El Fanal", porque al fin sostiene "que tanto la monarquía como la república son contrarios a la naturaleza del hombre. Donde hay república no hay libertad; donde hay monarquía no hay libertad".

Y entonces, "¿cómo se han de regir los hombres?" "Los hombres, propia y rigurosamente hablando, no tienen capacidad de hacer leyes, porque no tienen capacidad de mudar a su arbitrio la naturaleza del corazón humano ni de los móviles que ponen en acción sus resortes; ni tampoco tienen necesidad alguna de hacerlas, porque

(15) *Le Mexique*. Por J. C. Beltrami. París, 1830. Tomo I. Pág. 313.

(16) *México y sus revoluciones*. Por José María Luis Mora. París, 1836. Tomo IV. Pág. 122.

ya existen formadas de antemano por un legislador infinitamente más sabio que todos ellos. Lejos, pues, de tener que echar a discurrir los representantes de los pueblos, lejos de fatigarse en cálculos aéreos y combinaciones homicidas, lejos de poner en tortura sus ingenios para fraguar leyes en el calor de sus cabezas, no les queda otro camino para el acierto en el desempeño de su misión que el de aplicarse profundamente a observar y estudiar las leyes escritas con caracteres indelebles en el gran código de la naturaleza". (Página 149).

"Por lo cual, se concluye que los hombres sólo pueden ser regidos por sí mismos, sin más apoyo que el legítimamente conquistado en la humanidad; lo que es igual a comprender que los hombres no necesitan ser regidos por los hombres".

No olvida Maldonado a través de las páginas de "El Fanal", exponer su criterio sobre las cuestiones económicas, "que a propósito olvidan los políticos en sus preocupaciones personales". Así, cuando el gobierno pretende levantar un empréstito de veinticinco millones de pesos entre los habitantes de México, lo combate y al mismo tiempo presenta un "Bosquejo de un plan de hacienda". (Pág. 289).

El empréstito, dice Maldonado, vendrá a gravar a varios millones de personas pobres, ajenas a los asuntos de Estado si no es "para llevarlas a la guerra o para arrancarles los pequeños disfrutes de su trabajo". Pero como el gobierno manifiesta que ese empréstito servirá para aliviar la condición de los habitantes pobres, entonces, Maldonado agrega que "se deje a esos pobres salvar su propia condición", y para lo cual propone la fundación de un banco de libre iniciativa para auxiliar "sin la intervención gubernamental" a los productores; el establecimiento de grandes colonias agrícolas independientes, y que el empréstito, si tanto urge al Estado, sea aplicado directamente, por medio de un impuesto único a los ricos propietarios y a los terratenientes, suprimiéndose de esta manera el odioso sistema de contribuciones que afligen directa e indirectamente al pueblo. Y en conclusión, dice: "Americanos: en el plan de hacienda que ligeramente acabo de bosquejaros, he combinado, o por lo menos dado a conocer la necesidad de combinar el sistema de la libertad con el de las contribuciones, que son las que directamente influyen en la consolidación o destrucción de aquélla; y un plan de impuestos, que entre nosotros del mismo modo que entre los pueblos más cultos del globo, es un plan de opresión y es gravamen menor, se ha convertido en un plan de repartimiento de los bienes nacionales". (Página 434).

Al terminar la publicación del segundo tomo de "El Fanal del Imperio", principia a verse con claridad la línea que llevó a Maldonado a convertirse en un verdadero sostenedor de la libertad, y dice: "Americanos, desengañaos, no es la metafísica de la ciencia social, consignada en esos farragos despreciables llamados constituciones políticas, la que ha de hacer libres a los pueblos; sino la repartición de los bienes, que son los únicos medios con que se conserva, defiende y sostiene la libertad, pues el que carece de ellos de grado o por fuerza y por más energía de carácter que haya recibido de la naturaleza, se vé en la precisión de envilecerse, prostituirse y arras-

trarse como un reptil, en presencia del rico que puede socorrerlo". (Pág. 179, T. II).

Por esto fué repitiendo Maldonado en sus innumerables escritos la necesidad de que el pueblo conquistara la tierra, única garantía de una liberación. "¿Qué harían los hombres gozando de la libertad sin las tierras?", se pregunta en diversas ocasiones. Y "¿qué harían los hombres con libertad, pero sin tierras?", continúa interrogando. Por eso para Maldonado marchaban al unísono los problemas económicos y los problemas políticos.

Hasta aquí la obra de Maldonado, que pretendió convencer a los gobernantes y a los políticos; después viene la obra que se dirige al hombre, al pueblo.

V

"El hombre necesita transformar la sociedad; para ello hay que volver a la naturaleza".

"Pero para cumplir estas palabras escritas en las primeras páginas de "El Triunfo de la especie humana", era indispensable contar con los combatientes, con el pueblo, y Maldonado estaba solo. Solo en aquel caos formado alrededor de las disputas y ambiciones de los partidos políticos. No era extraño que él se considerase el único hombre entre ocho millones de orangutanes. Hacía ya muchos años, al recibir la borla doctoral, y cuando lo felicitaban sus sinodales y ante los capitulares de la catedral de Guadalajara, exclamó: "Mientras yo estudio, vosotros dormís y descansáis, y por esta causa el venerable cabildo está compuesto como el arca de Noé, de animales de toda especie".

Profundamente distanciado de los republicanos, de quienes se burlaba constantemente llamándolos "metafísicos del orden social", vivió sus últimos años en el aislamiento; pero siempre sosteniendo su temperamento audaz, su espíritu inquieto. Sus palabras son las de un místico, pero batallador y polemista, levantando siempre su pensamiento humano.

Toda su confianza para el porvenir radicaba en el amor; pero no en el amor de resignación cristiana, sino en el amor que surge en el entendimiento de los hombres; en la aspiración suprema de una felicidad inmediata; en el amor que parte y se afianza en la justa de las libertades. Y así es como se interroga: Si el hombre vuelve a la naturaleza ¿necesita de leyes artificiales y que contraríen sus propios sentimientos? Y si no necesita de estas leyes ¿qué objeto tienen las tiranías o los gobiernos? Y por fin, si el hombre no necesita de leyes ni de gobiernos ¿no se fundaría su bienestar en un solo principio: el amor?

La dedicatoria de su libro "El Triunfo de la especie humana, dice:

"Al rey de la naturaleza, al vice-Dios de la tierra, a la obra maestra de la bondad, sabiduría y omnipotencia del Ser Supremo: al hombre, a la universalidad de las naciones esparcidas por la superficie de la pequeña esfera de en que gravitamos: al género humano, envilecido y degradado por el despotismo y la miseria bajo el nivel y condición del bruto, para su pronta y completa reparación, y para la indefectible y rápida conquista de todos sus derechos naturales e imprescriptibles, ofrece, dedica y consagra esta irresistible y poderosa palanca, su más activo y fiel representante, el Cosmopolita".

Su obra se refiere a los siguientes puntos: La sociedad y el hombre; la patria y la universidad de las naciones; el amor y la humanidad; la miseria y la tiranía; la propiedad y los derechos naturales; la ley divina y la ley escrita; el triunfo del género humano.

"El sistema republicano confunde ignominiosamente al hombre con la sociedad, y proclama los derechos del primero, cuando en realidad no lo son sino del individuo. El individuo no es el hombre, ni es la sociedad; es al que se pretende hacer hombre. Pero ¿cómo? Dándosele derechos sin valor en las constituciones políticas. Sólo el individuo que se toma la libertad se convierte en hombre". (Pág. 28).

Con toda sinceridad examina sus propios proyectos anteriores de leyes y reglamentos civiles y eclesiásticos, para llegar a la conclusión de los errores que se cometen cuando se quiere ver a la sociedad a través de varios millones de individuos, mientras que una sociedad sólo puede entenderse bajo el acuerdo común de los hombres. La "individualidad es el origen del egoísmo", que perjudica especialmente a los que no tienen la fuerza suficiente para defenderse y "como éstos son los más" se llega al convencimiento que la proclamación de los derechos del hombre constituye "el engaño moral de los siglos".

Formadas las sociedades, esto es "la reunión de los hombres", será un "hecho la universidad de los pueblos", que al emanciparse de los reyes se les ha dado una patria". "Y ¿qué es la patria?" La patria es un "símbolo de las leyes escritas, es la llamada expresión de la voluntad popular". Y como las leyes escritas son antinaturales, y no las ha dictado el hombre, porque no son necesarias para su existencia, la patria no es más que "la suplantación de la firma de un rey, y por lo tanto ajena a esa llamada voluntad popular y a la libertad de los hombres". La sociedad, sin embargo, es un conjunto espontáneo, una armonía perfecta, es "la nación" y por lo cual se puede establecer la unión de las naciones que den al hombre el carácter de cosmopolita y sobre todo "la garantía de ser respetado en igualdad de condiciones, de razas, en todo el mundo".

El amor y la humanidad son los únicos conceptos que pueden reivindicar a las naciones; que pueden traer la conquista de los derechos naturales. El amor es el sentimiento único y mayor del hombre, capaz de procurar su bienestar y su libertad; la humanidad es la suma de ese mismo sentimiento en el universo.

De todos los regímenes conocidos, se han derivado dos males: la miseria y la tiranía. "Dos obstáculos inmensos que han envilecido al género humano". La miseria proviene "de que los más fuertes, amparados por el despotismo, han creado una casta de privilegio, subordinando a los más débiles para que sirvan a sus grandes intereses". La tiranía es el resultado "de los inventores de las leyes escritas".

"Los pobres viven en tal condición, que ya no sólo es posible elevar preces, sino que su dolor nos hace exigir una pronta y definitiva reparación de los males causados por quienes se han olvidado que todo lo deben a la creación y la naturaleza". (Pág. 146).

La propiedad debe ser objeto de un total repartimiento, dando lugar así a la formación "de los verdaderos propietarios" que han de gozar de sus producciones. "Si la tierra fuera de todos, la felicidad inundaría al pueblo, que dichoso podría recoger el fruto de su trabajo, su propiedad". Pero sin esta propiedad, no habrá garantía posible para la libertad, pues un día u otro volverían a implantarse las leyes y la defensa de los pobres quedaría circunscrita a la palabra y al escrito. Mientras que, todos libres y poseyendo la tierra, tendrían un baluarte capaz de resistir todas las tentativas de los encomenderos.

Esta "es la ley divina que se antepone a la ley escrita". Pero esa ley divina no requiere representantes sobre la tierra, porque el único a disponer es el hombre, "la personificación de la naturaleza".

"Libertad y amor: he aquí el triunfo del género humano".

Con estas palabras cierra su obra Francisco Severo Maldonado, que, como dice Beltrami, completamente ciego, no pudo dictar sino lo que espontáneamente salía de su corazón.

Maldonado no fué, como asegura el doctor Mora, "el escritor más notable que patrocinó la causa de la insurrección de independencia" (16). No; Maldonado, en el esfuerzo del solitario convencido, forma parte de los hombres que entregan su vida por la humanidad.

Un historiador mexicano que conoció nuestras preocupaciones por la vida e ideas de Francisco Severo Maldonado, nos escribe y nos dice (además de proporcionarnos algunos datos que agradecemos) con ironía: "¿Es que ya vais a catalogar a Maldonado entre los mártires del anarquismo?"

Ni mártir ni anarquista, hemos respondido; pero sí un apóstol de la libertad.

México, octubre de 1927.



GUILDA DE AMIGOS DEL LIBRO

Pensamos que en estos primeros meses de 1928 ha de quedar formalizada la Guilda con su mínimo de mil miembros, la cifra necesaria para regularizar las ediciones proyectadas. En varias localidades se han celebrado ya reuniones para fomentar las adhesiones individuales y colectivas. Constatamos que el interés por esta iniciativa ha salido fuera de nuestro ambiente específico y que abre una nueva perspectiva a la influencia de nuestra literatura en un círculo más amplio.

La Comisión nombrada, en la que figuran los siguientes compañeros: Benigno Mancebo, secretario; Vittorio Chiesa, tesorero; St. Daneff, B. Aladino, Campio Pérez y Sergio Varela, se ha puesto al trabajo con entusiasmo, habiéndose repartido más de 2.000 ejemplares de la circular que sigue:

Circular N.º 1.

GUILDA DE AMIGOS DEL LIBRO

Constituida esta organización cuyas bases han sido dadas a conocer por nuestra prensa, comenzamos nuestra labor con el presente manifiesto a todos los simpatizantes de la Guilda.

La base previa para desarrollar normalmente nuestro programa deben constituirlo por lo menos un millar de miembros; con esa cifra regular de contribuyentes, proporcionaremos a los amigos del libro un volumen mensual de 300 páginas aproximadamente, cuyo costo en librería será de pesos 1.50, pero que los miembros recibirán por sólo un peso.

Queremos dar a todos los estudiosos, por ínfimos que sean sus recursos, la posibilidad de crearse una biblioteca selecta, comenzando el primer año con literatura e historia sociales, para luego ensanchar el campo de las ediciones y abarcar otros matices, de acuerdo a los pedidos y necesidades de los miembros. ¿Quién no puede dedicar un peso mensual y, en caso extremo, cincuenta centavos para la alimentación espiritual tan necesaria para la vida moderna?

Invitamos a todos los simpatizantes de esta idea a ponerse en relación con nosotros, a comunicarnos su adhesión y su domicilio, a buscar miembros y contribuyentes en cada locali-

dad. En toda ciudad, en todo pueblo, por ínfimo que sea, necesitamos corresponsales, amigos que se encarguen de buscar miembros de la Guilda, lectores de libros selectos. Cada miembro recibirá un carnet y en dicho carnet irá fijando sus cotizaciones mensuales, que le dan derecho a recibir, en cambio, nuestras ediciones a precios reducidos casi en un 50 por ciento.

Un poco de actividad por parte de nuestros compañeros y amigos y la Guilda del libro realizará su programa de cultura libertaria.

Los compañeros y amigos de las diversas localidades que hayan comprendido la significación de esta iniciativa y deseen contribuir a su desenvolvimiento, pueden desde ya hacer pedidos de carnets y de estampillas para su colocación.

El primer volumen que distribuiremos está ya en prensa en la "Editorial La Protesta". Es una segunda edición de los *Temas Subversivos*, del gran orador francés Sebastián Faure. Constará de unas 350 páginas de texto y su precio, por intermedio de la Guilda, será de \$ 1.—, a lo que rogamos se agregue el costo del envío certificado 20 centavos, para los lectores que no puedan retirarlo directamente.

Aquellos miembros que tengan ya ese libro, editado por primera vez en español en 1922, tienen opción a retirar otro, por ejemplo un tomo de las obras de Miguel Bakunin o la biografía de Errico Malatesta, escrita por M. Nettlau, o bien un tomo cualquiera de los editados por nuestra Editorial, siempre que su precio no sea superior a \$ 1.50.

A los *Temas Subversivos*, la serie de doce conferencias famosas, seguirán estos otros volúmenes:

Miguel Bakunin: *Dios y el Estado*, primera edición completa, de acuerdo a los originales reconstruidos en su hiliación primitiva por Max Nettlau (tomo IV de las Obras Completas).

Max Nettlau: *La Juventud de Miguel Bakunin* (el primer tomo de la biografía del gran revolucionario).

William Morris: *Noticias de ninguna parte*, utopía.

Max Nettlau: *Años de prisión y de viaje de Miguel Bakunin*.

Frank Harris: *La Bomba*.

novela histórica sobre los sucesos de Chicago.

Max Nettlau: *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza* (dos tomos).

En cuanto lleguemos a poseer la base de mil suscriptores constantes, cifra que confiamos alcanzar muy pronto, comenzaremos la realización de ese programa de ediciones para el año de 1928.

Ahí está nuestro programa. No necesitamos encarecer su trascendencia. Ahora tienen la palabra nuestros amigos y compañeros de todo el país y del extranjero.

Toda correspondencia de propaganda dirijase a nombre de Benigno Mancebo, y los envíos de giros y dinero a Vittorio Chiesa, calle Perú 1537, Buenos Aires.

—(*)—

Los carnets ya se comenzaron a repartir a los socios.

En esta revista, aunque las comunicaciones de la Guilda se darán también en nuestro diario, informaremos detalladamente sobre la marcha de esa iniciativa y publicaremos el resumen de los socios a medida que se vayan adhiriendo.

Así podrán estar todos los interesados al corriente de lo que falta para llegar a la cifra proyectada de mil miembros.

He aquí las instituciones que hasta ahora son adherentes a la Guilda.

A. Arte y Natura, Sindicato Ferroviario (R. de Escalada), Biblioteca P. Cultura Libertaria, Biblioteca Libre Acuerdo (Quilmes), Ateneo Racionalista de Villa Crespo, Biblioteca F. Ferrer (Morón), Biblioteca Voluntad (Avellaneda), S. O. de Luz y Fuerza, U. Chauffeurs, O. del Puerto de la Capital, S. de los Trabajadores del F.C.S., A. O. C. de Boca y Barracas, O. Albañiles y Anexos (Bell Ville), Centro de E. S. Actividad (Bell Ville), Liga de E. Racionalista, C., Mozos y Anexos (Jujuy).

Las adhesiones individuales en la capital Federal, según los carnets que ya se han expedido, alcanzan ya a 120. En San Cristóbal se han hecho 9 socios, y en Santo Argentino 7. Sobre los adherentes en otras localidades informaremos en el próximo número, además de los que se vayan asociando en B. Aires.

EMPRESA DINAMITERA



EL MONO CARLÉS — Diga, don, ¿necesito otra bomba? ¡Otra bomba! Con ella salvaré la patria; rehabilitaré la policía; ahogaré la reorganización obrera y reventaré a los anarquistas.

¡Viva la patria!..

EL EMPRESARIO — ¿Y a qué tanto afán por querer reventar a los anarquistas?..

EL MONO — Necesito las nueces con que me premian los cursientos burgueses... Pero, oiga don, no me la dé otra vez como la del City Bank; con una que asuste, basta para desatar a los vigilantes.